CURSOS Y CONFERENCIAS

DESPLEGADO

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

SUMARIO

Alberto HUEYO. — La Política Financiera Argentina desde el 20 de Febrero de 1932 al 20 de Julio de 1933: I.

Lisando de la TORRE. — La cuestión social y los cristianos sociales.

Angel VASSALLO. — Cuatro lecciones sobre Metafísica: I.

Jorge THENON. — Alfredo Adler (1870-1937): Las proyecciones de su teoría en la Psiquiatría Moderna.

Manuel TOUSSAINT. — La pintura contemporánea de México.

Miguel J. FERNANDEZ.—La teoría de la descendencia y la Biología actual. en especial la Genética. V.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO VI NUM. 1 VOLUMEN XI

ABRIL 1937

DESPLEGADO

CANGALLO 1372
BUENOS AIRES

Colegio Libre de Estudios Superiores

BELGRANO 1732 - U. T. 38 - 2432

Sección:
Cursos de Especialización

$ 2.— por curso completo.

✶

Sección:
Cursos de Información Cultural

$ 2.— por curso completo.

✶

Sección:
Cursos de Seminario

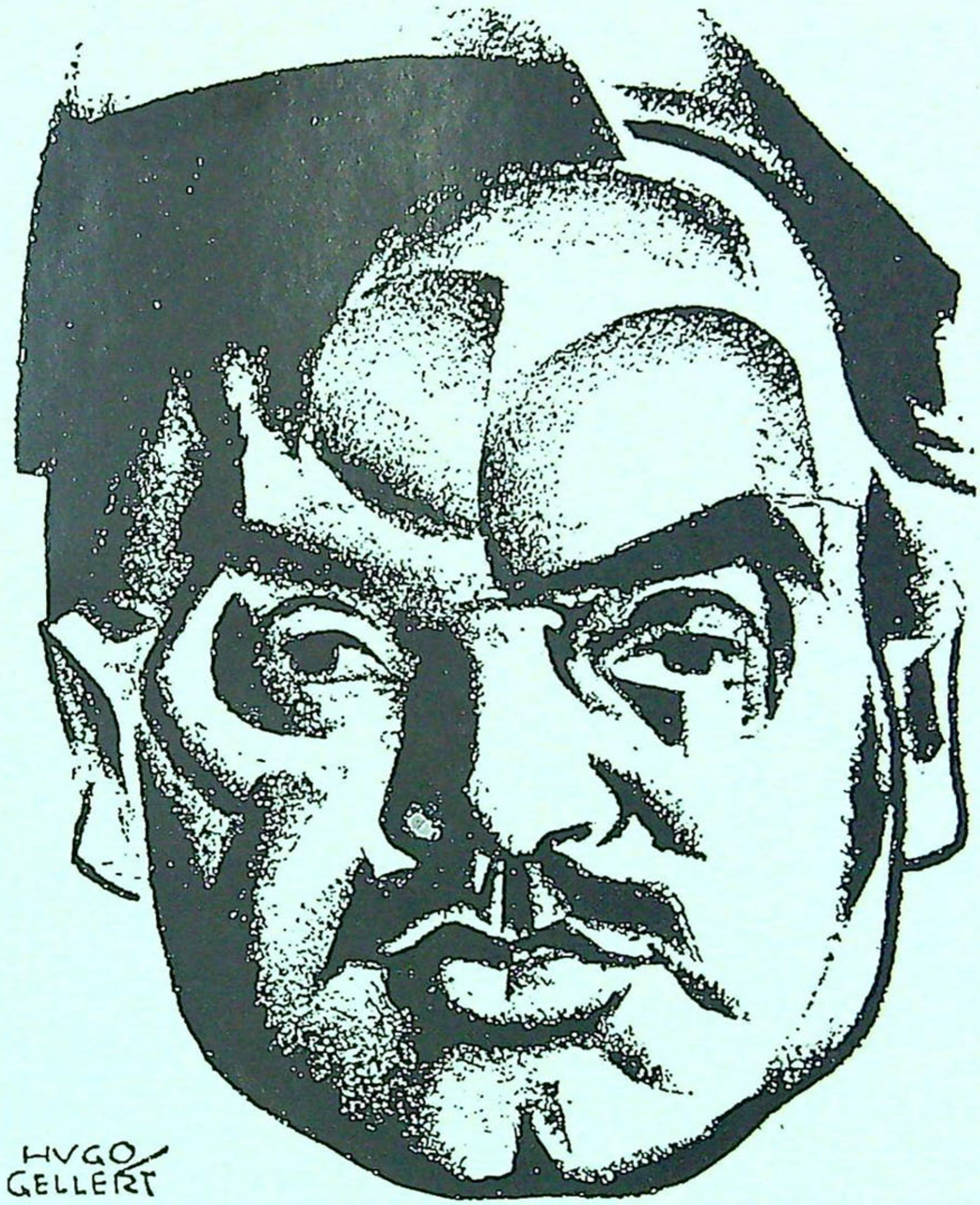
$ 2.— por curso completo.

✶

Sección:
Información Crítica de Actualidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

$ 0.50 por conferencia.



ALFREDO ADLER

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CS
C839

CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑO VI — Nº 1
ABRIL DE 1937
VOLUMEN XI
BUENOS AIRES

La Política Financiera Argentina

Desde el 20 de febrero de 1932 al 20 de julio 1933

Por ALBERTO HUEYO

He sido invitado por las autoridades del Colegio Libre de Estudios Superiores, para ocupar este sitio desde el cual hombres ilustrados del país han hecho oír su autorizada palabra.

Mucho he meditado antes de aceptar la invitación. No creía que pudiese ser de interés para este auditorio que disertase yo sobre alguno de los temas de actualidad vinculados a las finanzas o a la economía política. Con mayor ventaja podrían realizar esta tarea los profesores de la materia pertenecientes a las universidades argentinas, algunos de los cuales han ocupado ya con brillo esta tribuna.

Me sugirió entonces el señor Reissig, Secretario de esta Institución la idea de desarrollar en una o varias conferencias, el proceso de la última crisis argentina, vista a través de mi actuación en el Ministerio de Hacienda de la Nación. Podría ser eso una lección de finanzas prácticas, es decir la aplicación de principios científicos a fenómenos de la vida económica real. En esas condiciones acepté la amable invitación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

He sido actor indudablemente en un ciclo muy interesante de mi país; me ha tocado dirigir las finanzas argentinas, desde el 20 de Febrero de 1932 hasta el 20 de Julio de 1933, período de

17 meses dentro del cual se comprende, entre Junio y Julio de 1932, el punto más bajo de la depresión mundial, según lo reconocen a la vez autoridades científicas, hombres de negocios y lo confirman las estadísticas más autorizadas.

Voy a tratar así de referir y relacionar los hechos financieros y económicos más destacados de ese período, procurando a la vez, dar unidad a la acción de gobierno de esos días, que aparece un poco diluída en discursos, mensajes y otras publicaciones del Ministerio de Hacienda. En esa forma se hará conocer el plan de conjunto que existió al mes de iniciarse el actual Gobierno, la magnitud de los problemas que lo apremiaron en los primeros momentos de su existencia, la forma cómo fueron resolviéndose las dificultades y, finalmente, los resultados obtenidos.

No creo que mi palabra pueda resultar parcial. Considero que si he sabido permanecer callado durante cuatro años, no obstante haber sido bien discutido, hay la evidencia de que no me puede guiar en este instante ningún apasionamiento, que sería inexplicable dirigiéndome como me dirijo a este auditorio que debo suponer compuesto por personas pertenecientes a distintas tendencias e ideologías.

Por lo demás, es curioso cómo el alejamiento de las funciones públicas durante un período prolongado, serena la conciencia y añade filosofía al espíritu. En el retiro de la vida privada, sin sentir ya las incitaciones de aliento de los círculos más próximos y lejos del ataque que despierta una acción definida, que no conforma a todos los intereses, se penetra a una región de calma. Vuelve a veces a la memoria la secuela de acontecimientos pasados, los hombres con quienes hemos actuado, tanto los que nos prestaron su colaboración como los que nos combatieron; para todos se guarda un recuerdo respetuoso, pensando que los unos como los otros hemos buscado con patriotismo por los mismos o por distintos caminos la salvación del país. En ese estado podemos apreciar con serenidad e independencia no sólo los actos de quienes nos han precedido o seguido en la función pública, sino que hasta la obra propia puede ser sometida a una autocrítica imparcial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

He de poner, sin embargo, sumo cuidado en evitar deformaciones a los acontecimientos que me toque analizar, procurando mantener siempre mis aseveraciones apoyadas en hechos ciertos c

22431

bien en cifras estadísticas emanadas de autoridades imparciales.

La crisis que estalla en el mundo en el año 1929 y que prolonga sus efectos aun hasta nuestros días, es indudablemente una consecuencia de la guerra mundial. Han habido en el intervalo varios períodos de falsa prosperidad que hicieron, en su tiempo, acariciar la ilusión de que lo más grave había pasado.

Contribuía a favorecer esta impresión, la política inflacionista puesta en juego por la generalidad de los gobiernos, ya recurriendo a vastas emisiones de billetes, ya lanzando subscripciones inmoderadas de fondos públicos. La conducta de los pueblos por otra parte, a los cuales la conflagración ha enseñado hábitos de dilapidación más bien que de ahorro, y la necesidad de reparar lo destruído que da a las fábricas una actividad circunstancial y pasajera, contribuye por momentos a generalizar esa impresión.

Pero en todas partes se desarrolla casi al mismo tiempo, una política de egoísmo y alejamiento comercial, llamada más comunmente nacionalismo económico. Los derechos aduaneros, las cuotas, regímenes de cambio y otros subterfugios tendientes a burlar la cláusula de la nación más favorecida, van a levantar entre el comercio de las naciones otras tantas barreras económicas. Merced a estas medidas los países tienden a bastarse a sí mismos, los industriales desarrollan actividad agrícola, y los países ganaderos y agrícolas aceleran su proceso industrial. Si la paralización no se hizo sentir desde el primer instante de iniciada esta política, ello se debe al oro americano que desborda más allá de sus fronteras y se esparce por el mundo en forma de empréstitos, o en la más peligrosa de préstamos a corto plazo a gobiernos, o bien de créditos al comercio, industrias e instituciones bancarias.

Las naciones ven surgir en esta forma a su alrededor, cantidad de divisas que les permiten seguir comprando en el exterior sin cuidarse mucho de producir o exportar por su parte. A favor de este endeudamiento progresivo, surge una cantidad extraordinaria de medios de pago que mantiene en todas partes un poder de compra que parece no tener fin. Se crea así una atmósfera de actividad ficticia. A veces a uno se le ocurre pensar en una crisis de todos los principios que la ciencia y la experiencia han tenido antes por verdades inconcusas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La primera señal de alarma, sin embargo, no está lejos; y en el año 29 la Bolsa de Nueva York se contrae como un elástico que se ha sometido a la máxima tensión y a medida que se derrumban los precios de los valores industriales. Estados Unidos que ha esparcido hasta entonces con largueza sus enormes riquezas acumuladas en los años de guerra, va a retraerse sobre sí mismo deteniendo las corrientes del crédito externo y reclamando sin ninguna consideración el reintegro de lo que le es debido. Todas las naciones se sienten sacudidas a un tiempo pues unas a consecuencia de la guerra y otras merced a estas generosidades del crédito, que acabo de mencionar, han venido a transformarse en deudoras de la gran nación americana. Este momento señala el estallido de la crisis en medio de la cual nos ha tocado actuar.

Nuestro país no escapó a las circunstancias de orden general imperantes en otras partes del mundo. Los precios de nuestra producción se mantuvieron en límites satisfactorios en los años precedentes y nuestras exportaciones señalaban totales apreciables gracias al rendimiento de las cosechas. Estas circunstancias agregadas a los empréstitos públicos hechos al gobierno nacional, provincias y municipalidades por la banca americana, mantuvieron saldos favorables de consideración en la balanza de pagos.

Juzgando el período que se desarrolla entre los años 1923 y 1928, que corresponden a la presidencia del Dr. Alvear, con el criterio ajustado de hoy, podría decirse que fué una lástima que este importante aporte de más de 500 millones de pesos, no tuviese una mejor aplicación, destinándose a la reducción de la deuda flotante o en su defecto a obras públicas más inmediatamente reproductivas.

Pero con todo, el Gobierno del Dr. Alvear concluye con un importante saldo en su haber. Abre la Caja de Conversión que se mantenía cerrada desde el año 1914 a raíz de la declaración de guerra en Europa y entrega a su sucesor el gobierno con la economía del país en condiciones satisfactorias, el crédito público intacto, y su moneda saneada y restablecida a su valor primitivo de 44 por ciento, merced al respaldo de oro que significan las existencias acrecidas en la Caja de Conversión y las que se guardaban en los tesoros de los bancos, sobre todo en el de la Nación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que, con muy buen tino resuelve mantenerlas estériles en sus arcas a fin de que no se transformen en un aumento injustificado y peligroso del medio circulante.

En estas circunstancias sobreviene el gobierno de Yrigoyen, a quien todavía toca una parte de la curva ascendente durante el año 1928 y parte del 29, año al que todos los estudios económicos colocan generalmente en la categoría de año base de valor 100. Las comparaciones estadísticas posteriores van a demostrar los porcentajes de disminución, muy rara vez de aumento que señalen los índices de producción y del comercio.

Al analizar este momento de la vida de la Nación, hoy, como cuando me tocó informar al Congreso argentino sobre el estado de las finanzas públicas, no he de dejar caer sobre el gobierno que actuaba en esos momentos, palabras de crítica apasionada. La actuación presidencial del Sr. Yrigoyen, con el correr del tiempo y una vez serenado el enardecimiento político que todavía hoy subsiste, quedará más bien como la correspondiente a un gobierno que no supo, ni se encontraba preparado para hacer frente a la grave situación que iba a presentarse a la República. La escisión que acababa de producirse en el partido radical, le había restado a la fracción triunfante en los comicios toda su clase dirigente. En esas condiciones cayó en una falta de visión lamentable ante el desastre americano ya declarado. No reduce y más bien acentúa su tren de gastos; y el año 30 cierra con una cifra que jamás han alcanzado los presupuestos argentinos.

Es que para un partido que cifra sus éxitos en las contiendas electorales, es ingrato imponer sacrificios, reducir sueldos, hacer cesar las generosidades de las épocas de largueza y colocar todas las erogaciones dentro de límites estrictos, así como es ingrato imponer cargas que, por más equitativas que se supongan, por nuevas son siempre combatidas y criticadas. Más gana indudablemente, en el concepto público momentáneo, quien deslumbra los ojos de los contemporáneos con obras espectaculares, cuidando bien de echar el peso de las cargas sobre los hombros de las generaciones que nos van a suceder.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tendrá alguna vez la opinión pública, que rectificar sus juicios sobre los gobiernos que nos han precedido. Con mucha li-

gereza se les clasifica como buenos o malos, según que una época crítica o de bonanza les haya tocado en suerte.

Juzgamos con demasiada severidad los errores de los gobernantes en las épocas calamitosas y no pensamos que ciertos actos que se han dado como causa de un estallido revolucionario, se repiten después y son apreciados con benevolencia en ciclos de prosperidad. Hemos visto personalidades interesantes para la vida pública del país pasar lo mejor de sus días expiando la culpa de haber pertenecido a una fracción política condenada al ostracismo por sus contemporáneos.

Apreciados a la distancia los gobiernos argentinos, liberales los unos, conservadores los otros, brillantes los más, algunos opacos, en materia financiera adolecen de los mismos defectos. Es quizás el temperamento de la raza lo que da carácter a sus actos; nuestro pueblo es imprevisor e inclinado al gasto excesivo, rara vez le impresionan los contratiempos pasados, con facilidad se abandona al optimismo como pasa al primer contraste al pesimismo más exagerado y reclama soluciones de excepción. Estas influencias de la población llegan con facilidad a los consejos de gobierno e imprimen rumbos equivocados. Es necesario entonces que quien tiene en sus manos los destinos de la Nación posea la energía suficiente para no dejarse influenciar por esos extremos y sepa guardar intacta su serenidad.

Es raro dentro de nuestro ambiente latino y sudamericano el caso de un gobierno como el de Nicolás Avellaneda atacado por una crisis de la mayor gravedad, en ese otro ciclo de bajos precios en el mundo que empieza en el año 73, precisamente unó antes de la iniciación de su gobierno y se extiende hasta las proximidades del fin del siglo, salir de las dificultades sin acudir a recursos extremos, manteniéndose invariablemente dentro de los límites de la prudencia, ahorrando sobre el hambre y la sed, según lo expresa elocuentemente el mismo Presidente o reuniendo afanosamente recursos de todas partes para hacer frente a ese difícil vencimiento de la deuda del 1º de Setiembre de 1876; acto que juzga "que cuando las pasiones se calmen, será reputado un timbre de honor, pues fué costoso por el esfuerzo y trascendente por sus resultados", agregando en su mensaje al Congreso, que: "Las obligaciones del crédito interno son siempre gestionadas por millares

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de acreedores presentes; pero los compromisos del crédito exterior suelen no hallarse representados sino por el sentimiento anónimo del honor nacional y por los Poderes públicos. Es así un deber de éstos vigilarlo con preferencia, cuando sobrevienen dificultades o días de conflicto."

De no haberse trazado ese sensato camino el gobierno de Avellaneda no habría podido cruzar indemne ese año 78 en que las pasiones políticas llegan al paroxismo; y en vez de llamar a la conciliación de los partidos desde los balcones de la casa de Gobierno con palabras inolvidables que al decir de sus contemporáneos hicieron derramar lágrimas de emoción a los circunstantes. habría sido probablemente derribado por un movimiento revolucionario como lo fué más tarde el Gobierno del Dr. Juárez Celman o el de Hipólito Yrigoyen.

El gobierno de éste último hombre público más que nada puede decirse que no estuvo como el de Avellaneda a la altura de las circunstancias. Nada le dijo la declinación en el precio de los productos, nada le sugirieron las rentas públicas en constante disminución, nada le inspiraron más tarde los retiros de oro de la Caja de Conversión con sus contracciones inquietantes sobre el medio circulante que afectaban a su vez las reservas de los bancos. El gobierno siguió encastillado en sus trece: ni cambio en lo político después del resultado adverso de las elecciones de Marzo, ni rectificación en lo financiero. El partido gobernante, herido, como lo he explicado, por una escisión que lo deja sin su clase dirigente, navega sin rumbo, aumentando siempre su tren de gastos, ya en pleno desastre el presupuesto eleva su total de gastos a la cifra de 1.105 millones de pesos dejando un déficit de casi 350 millones.

El estallido no se hace esperar y un gobierno que dos años antes ha llegado al poder rodeado de toda la confianza pública desaparece de la escena en medio de la mayor indiferencia. En efecto: el 6 de Setiembre de 1930 estalla la revolución, y un grupo de pueblo y de soldados encabezados por el General Uriburu entra en la casa Rosada sin encontrar la más mínima resistencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El gobierno del General Uriburu toma enseguida las medidas que corresponde, trata de ajustar los gastos a los recursos probables pero estos a medida que se ahonda la crisis van en constante

disminución: y no obstante los esfuerzos del Dr. Pérez, primero, y del Dr. Enrique Uriburu después, va a terminar el año 31 con un déficit que pasa de 150 millones de pesos.

El gobierno provisional, como todo gobierno humano, ha tenido sus errores y sus aciertos. Entre los primeros se cuenta el no haber emitido un empréstito público ese vibrante 8 de Setiembre que el público hubiese subscripto entusiastamente. Con solo pensar que en el año 32 en lo peor de la crisis, el empréstito patriótico tocó la cifra de 150 millones, puede juzgarse a lo que hubiese llegado una operación de ese carácter a raíz del estallido revolucionario.

Esta operación habría dado al gobierno provisional los medios de salir de los apuros provenientes del gobierno de Yrigoyen y con ello se hubiesen evitado las operaciones a corto plazo en los bancos que agravaron una situación de suyo delicada.

Dirigirse a las instituciones bancarias dejando intactos los créditos de los depositantes, era debilitar la situación de aquéllas. El efecto de una medida de esta naturaleza es, como es sabido, el de hacer crecer los depósitos y en esas condiciones, no aumentándose el medio circulante los bancos reducen la proporción de sus encajes. Eran más bien a los depositantes a quienes debía reclamarse el concurso a fin de que las reservas de los bancos no disminuyesen sus porcentajes de garantía con relación a los depósitos.

Al mismo tiempo, el gobierno provisional, con el objeto de procurarse mayores economías, hizo el servicio de los empréstitos procurándose oro en la Caja de Conversión. Más adelante inició una política equivocada de defensa de los cambios mediante utilizaciones de metálico. Estas medidas unidas a la chancelación del 50 % de los préstamos Brown y Baring significaron un drenaje de 200 millones oro para la Caja de Conversión, con su contracción consiguiente de 450 millones en la circulación fiduciaria. Calcúlese el efecto que causaría una disminución de numerario de esta importancia en una plaza ya herida por la desconfianza.

La ley de redescuento puesta en juego poco después, llega a mi juicio tarde cuando ya el encaje de algunos bancos mostraba una posición en extremo débil para soportar una tensión sobre sus depósitos. Esta situación ha de constituir una de las preocupaciones dominantes del gobierno que le sigue después.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los aciertos del gobierno provisional cifran, aparte de su honesta administración y de sus enérgicas medidas de economía, en haber dejado preparada la modificación del sistema rentístico de la nación, poniendo en las manos del gobierno que le iba a suceder los medios de evitar un nuevo déficit que hubiese sido un desastre cuyas consecuencias nadie hubiese podido prever. El impuesto de transacciones, en pleno funcionamiento, y el de réditos estructurado, constituyen la base en que se apoyan las medidas del gobierno siguiente y significan una economía de tiempo inapreciable que sólo los que nos hemos visto envueltos en las primeras dificultades de este gobierno podemos valorar suficientemente.

El país tendrá que reconocer en esta parte la valiosa acción de mi distinguido antecesor el Dr. Enrique Uriburu, mi amigo y compañero de estudios. Así como en otros puntos he señalado con él divergencias, le rindo bajo este aspecto de su actuación el homenaje que no me ha sido permitido dedicarle en otras tristes oportunidades, que de cerca o de lejos he seguido con sincero dolor, no sólo por lo que a mí me afectaban en mis sentimientos íntimos, sino por lo que significa para el país la desaparición de un hombre de sus condiciones, versado en un ramo de conocimientos no muy generalizado en nuestros hombres de gobierno.

No dejaré este período interesante de la vida financiera del país, sin referirme con elogio a la Comisión de Control de Cambios, en cuya eficacia muchos hemos dudado cuando fué puesta en función. Esta institución colocada con acierto bajo el amparo y fiscalización en la banca, lejos del contacto de la política y de las improvisaciones de la burocracia, y manejada como lo fué con honestidad por un reducido número de hombres de extraordinaria capacidad, conocedores a fondo de las operaciones de nuestro comercio de exportación e importación, realizó su cometido con extraordinaria eficacia e impidió sin duda alguna que la moneda argentina tocase en esos días cotizaciones de desastre.

Cuento entre los mejores recuerdos del período difícil en que me ha tocado actuar, la colaboración prestada por esta institución, como así la acción eficaz que el Ministerio de Hacienda pudo desarrollar gracias a otra creación del gobierno provisional. Me refiero a la Comisión Controladora de Gastos, sistema por el cual, el gobierno desde sus distintos ministerios, no podía iniciar gastos al-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guno sin la debida intervención del Ministerio de Hacienda. Se vigilaba no solo la legitimidad del gasto sino también la oportunidad de realizarlo. Este resorte tan resistido y atacado por los otros Ministerios suprimio los apuros tan frecuentes de la Tesorería provenientes de retardos en la recaudación y colocó en realidad el gobierno del presupuesto en manos de la autoridad responsable de su equilibrio. Por eso la mantuve con tanta inflexibilidad, no obstante que en muchas ocasiones esta actitud me ha producido roces que espero que el andar del tiempo haya sabido disipar.

Y llegó así el momento en que el General Uriburu considera con acierto que las circunstancias imponían la necesidad de llamar al pueblo a elecciones a fin de constituir las autoridades de la república.

Entre tanto la crisis continuaba en el país, la curva descendente de la depresión mundial no había tocado todavía sus límites más bajos. Se desvanece así aquella ilusión del 6 de Setiembre de 1930, que nos hizo creer que todos nuestros males dependían de un mal gobierno y que la sóla desaparición de éste significaría días felices para la república. No fué así y la situación al terminar el gobierno provisional era sin duda alguna más grave que lo que había sido en su iniciación. Esperaban al país días más obscuros todavía. En estas circunstancias se recibe del gobierno el General Justo.

Pido perdón a Vds. si me he detenido un poco en los antecedentes que acabo de mencionar. Me ha parecido de la mayor importancia tratar de plantear las causas de la crisis como fenómeno mundial, con sus repercusiones en el ambiente argentino, porque el estudio de estos antecedentes ha de explicar la razón de la política invariablemente mantenida por el gobierno.

Diagnosticar bien un mal económico suele ser de gran importancia para buscar su remedio. En otras palabras, como muy bien lo dice el informe Cunliffe con motivo del problema monetario en Inglaterra, la puerta de entrada a la crisis marca con toda precisión el camino de salida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y una vez hecho el análisis de la situación hay que marcar rápidamente el rumbo y saber mantenerlo con decisión. Decía Pellegrini al despedir como Presidente de la República a una falange

de abogados en quienes veía futuros dirigentes de los destinos del país, que: "Todo hombre en el ejercicio del gobierno debe tener su estrella polar". Y agregaría por mi parte, que nada hay tan perjudicial en la conducción de una crisis, como la vacilación o la debilidad.

En el proceso de una crisis hay siempre un mal económico real, pero este fenómeno va acompañado de una impresión psicológica que agrava la situación: es el pánico. A diferencia de las épocas de auge durante las cuales el público piensa que el bienestar no tendrá fin, en los períodos graves de depresión, por el contrario, todos creen que el desastre es definitivo.

Ni una ni otra cosa, el término medio es el exacto. En medio de la crisis debemos pensar que el mal algún día tendrá término y actuar en consecuencia y en el ascenso hay que precaverse contra una caída posible. La humanidad desde los más remotos orígenes vive estas alternativas de alzas y de bajas, sin que hasta ahora ningún economista haya descubierto el secreto de la prosperidad eterna. De tanto en tanto aparecen estas perturbaciones que muestran sus movimientos en los gráficos tal como los cuadros en donde se registra el proceso de una enfermedad, la caída, el punto máximo de depresión, la curva ascendente, el vértice de prosperidad o de salud.

Estas crisis cuando son graves extienden sus efectos a todos los rincones de la tierra, a las grandes como a las pequeñas, naciones les alcanzan sus efectos, muy especialmente a aquéllas que como la nuestra viven en su mayor parte de su comercio externo. Ya se ha visto cómo las de 1873, 1891 y 1929 nos han sacudido según lo demuestran los antecedentes históricos que en forma muy suscinta he recordado.

En medio del pánico que producen conmociones de esa gravedad, el peligro principal está en que el público pierde la fe en todo, muy especialmente en los elementos esenciales qu forman la base de la vida comercial de un país. Se discute la estabilidad de la moneda, se sospecha de la solidez de los bancos y hasta se duda que el gobierno pueda seguir haciendo frente a sus compromisos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La tarea principal del hombre público, debe ser ante todo devolver la confianza, pues en esos tres elementos antes referidos ha de basarse la reconstrucción futura. Debe aparecer ante los ojos

del país, tallado en una sola pieza: sus palabras, sus actos y hasta sus gestos, demostrarán que no permitirá que la moneda sea tocada en su más mínima parte, hará la impresión de que el gobierno está resuelto a mantener por cualquier medio la estabilidad bancaria y llegará por último al hambre y la sed antes de permitir que el crédito público sea afectado.

No caben transacciones en esta actitud, el público ve emisionismo en todas partes. No es posible tampoco aislar en medio del pánico a una institución bancaria sin contagiar a todas las demás. y en materia de crédito público, falta a sus compromisos quien no los atiende en el tiempo y en la forma en que fueron estipulados; lo mismo es un día que un año, tanto vale que la falta se refiera solamente a la amortización como que comprenda también los intereses. El concepto que califica un estado de cosas semejante, no tiene atenuantes, en uno como en otro caso el deudor ha caído en mora y al día siguiente la noticia aparece en primera página y en gruesos caracteres en todos los periódicos del mundo y las cotizaciones en las Bolsas muestran en seguida sus quebrantos.

En estas reflexiones debe buscarse la explicación de la actuación que ha caracterizado mi breve paso por el gobierno de mi país, actuación que podrá discutirse si se quiere, pero de ninguna manera juzgarse como se ha hecho alguna vez con cierta ligereza como empecinada y caprichosa. Demuestro con lo que antecede que ha respondido a hondas convicciones de mi espíritu, y que no le ha faltado la estrella polar de Pellegrini. Agregaré que es la propia de una escuela que no está en derrota y que no le faltan tampoco antecedentes muy dignos de imitarse, en la vida económica de nuestro país.

Volviendo de nuevo al gobierno del General Justo recordaremos que inicia su período el 20 de Febrero de 1932. Frente al Tesoro que sólo cuenta con una existencia de once millones de pesos se ciernen obligaciones importantes y urgentes.

La deuda flotante pasa de los mil trescientos millones de pesos. Entre sus distintas partidas se cuenta un atraso de tres meses en los sueldos de la administración. Se calcula en más de doscientos millones las deudas del Estado al comercio y el país debe hacer frente días después a pesados vencimientos de la deuda ex-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

terna. El gobierno provisional, no obstante todos sus esfuerzos, ha terminado el año 1931 con un déficit de 152 millones, que se suma a los más cuantiosos de 249 y 342 millones dejados por el gobierno Yrigoyen en 1929 y 1930, es decir, 743 millones en el término de sólo tres ejercicios. La renta pública sigue en disminución. No es posible pensar en ningún recurso proveniente del crédito ni en lo externo ni en lo interno. Los títulos en el exterior se cotizan con grandes quebrantos y en el interior la plaza puede considerarse paralizada. Las letras del Gobierno por otra parte, descontadas en los bancos y renovadas a perpetuidad, junto a la debilidad de ciertos encajes mantienen a la instituciones de crédito en un expectativa inquietante. El país parece abocado a una situación sin salida.

Tres días antes y ante estas perpectivas se me ofrece la dirección de las finanzas argentinas. Durante 48 horas me resistí a aceptar el ofrecimiento. Creía como se lo dije al Presidente que las graves circunstancias por que atravesábamos, exigían en el Ministerio de Hacienda la presencia de un hombre no sólo versado en las finanzas y conocedor de los problemas económicos, sino también con experiencia de la cosa pública, capaz de concebir planes y de defenderlos a la vez en el Congreso, que se presumía agitado por corrientes opuestas y contradictorias. Hay que buscar además en esos casos el hombre que arrastre tras de sí la confianza pública, esas personalidades providenciales que los paises ven aparecer en graves momentos de su historia.

Me encontraba en París el año 1926 cuando a raíz de la caída del gabinete llamado del Cartel que presidía Herriot, tomaba Poincaré la dirección de las finanzas francesas. Y bien; bastó la sola presencia de ese eminente ciudadano en el gobierno, sin que aún se tomase ninguna medida, para que la libra esterlina que había llegado a cotizarse a 240 francos en el mercado de París, bajase a saltos hasta las proximidades de 120. Es que Francia tenía confianza de haber encontrado al hombre apropiado a las circunstancias. Eso requerían también en ese momento las finanzas argentinas y eso no daba desgraciadamente mi modesta personalidad. Ante la negativa de otros hombres públicos y convencido por las personas que rodeaban al Presidente que no se ofrecía otra solución, acepté el cargo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El gobierno se transfiere el sábado 20 de Febrero de 1932, pero en realidad es el lunes 22 que inicia sus funciones. En el Ministerio de Hacienda no hay tiempo que perder, dentro de seis días un nuevo mes vencerá para la administración nacional y no es posible pensar en la posibilidad de someter a una nueva privación a los servidores del Estado. Por otra parte vencían en el mes de Marzo como lo he expresado, importantes obligaciones de la deuda pública externa y por más que hombres de consejo, se acercan al gobierno y lo estimulan para declarar la moratoria inmediata, que a su juicio será inevitable a la larga, me resisto a inaugurar mi vida pública con la ingrata misión de declarar la bancarrota de mi país.

Reuno a los funcionarios del Ministerio y deduzco que con un aporte de 15 a 20 millones unido a las rentas del mes Marzo pueden salvarse las primeras dificultades. Cito apresuradamente a los Gerentes de los principales bancos de la plaza y les digo que el gobierno necesita esa suma, les expreso que dada la situación de miseria de los empleados públicos sería imposible un nuevo atraso y que el crédito del país reclama el cumplimiento de los compromisos a vencer próximamente.

Trato de dar a mis interlocutores las mayores seguridades. Invoco para ello mis antecedentes comerciales, pongo además de manifiesto mis vinculaciones con alguna de las instituciones representadas en la reunión y la participación reciente que me ha tocado desempeñar en alguna de ellas, presidiendo su Directorio y afirmo bajo palabra de funcionario y de caballero, que me haré un deber en reservar de las próximas entradas de la renta pública, las sumas necesarias para restituir la cantidad prestada. Los administradores de los bancos nada adelantaron y se retiraron a consultar a sus respectivos Directorios. Al día siguiente un comisión delegada por las demás instituciones hace su aparición en las antesalas del Ministerio. Requerida la respuesta ella no es favorable. Quiero pulsar bien la situación e inquiero si disminuyendo la importancia del pedido pueden haber probabilidades de éxito. ¿Es que el gobierno no puede contar con 10 millones? pregunto: ¿Ni siquiera con 5? Después de breves momentos de significativo silencio, digo: Muy bien señores, no me queda más que agradecer la presencia de Vds., en cuanto a mí ya sé lo que he de hacer. No

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

titubée un instante y entre dos males, el menor: decidí imponer un nuevo sacrificio a los empleados públicos. Creo haber dicho alguna vez respondiendo a elogios que se me han hecho en el extranjero, que el buen nombre argentino, lo salvó esa vez la miseria de los servidores del Estado.

Yo no guardo rencor a la actitud de los bancos en esa oportunidad, no les puedo suponer mala voluntad hacia un gobierno nuevo, mucho menos cuando él restablece el imperio de la legalidad que es la condición que el comercio requiere para su mejor desenvolvimiento. Pero señores, nada hay más temeroso que las instituciones de crédito, cuando soplan vientos de corrida. Los bancos habían respondido al máximo a las solicitaciones del gobierno. Por otra parte la política de extracciones de oro, para servicio de la deuda externa y defensa de los cambios con su obligado retiro de medio circulante, había debilitado, como lo he explicado la posición de algunos de ellos. No hay ya indiscreción en decir que más de dos se hallaban al borde del cierre de puertas, contando como único recurso para evitarlo con el concurso del Banco de la Nación que ese momento contaba tal vez el encaje mínimo de su historia. En esas circunstancias y no viéndose al gobierno armado de medio alguno de emergencia para hacer frente a la situación y ante la perspectiva de que algunos de los establecimientos pudiesen ser sometidos a un retiro repentino de sus depósitos, mal que se propaga en una plaza como la chispa de un incendio, la posición lógica era de prudencia; los bancos que ostentaban un encaje fuerte no querían perderlo y los que lo tenían menos importante no deseaban debilitar más su posición.

Para marcar a través del tiempo el camino recorrido a los que gustan de posiciones comparativas, he de recordar que mi sucesor el Dr. Pinedo, a los pocos días de hacerse cargo de su puesto, contrató con toda facilidad en los bancos un adelanto, precisamente de 15 millones de pesos a interés de 1 y ½ por ciento anual. Yo no creo que nadie piense que yo fuera poco convincente en aquella oportunidad o que mi palabra dejase de inspirar confianza. El antecedente revelará la gravedad de aquella situación y aspiro a que algún día se reconozca que en el contraste entre ambas situaciones, algo haya tenido que ver el manejo ordenado y prudente durante 17 meses de las finanzas públicas argentinas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Acontecimientos posteriores revelaron la sensatez de los bancos en esa oportunidad. En una noche del mes de Mayo mientras se discutía todavía en el Senado el presupuesto, interrumpimos con el señor Jorge Santamarina y varios Directores del Banco de la Nación, el sueño del Sr. Presidente de la República. El resultado de esta reunión fué que se convocara para la mañana siguiente a primera hora al despacho del Primer Magistrado a un grupo de Senadores adictos al gobierno. Recibieron éstos el pedido de sancionar en el día y sin modificaciones, para evitar la vuelta a la Cámara, de la Ley de Empréstito Patriótico. Una ausencia inesperada del Senador de la Torre que debía tomar parte en el debate del presupuesto permitió que la moción de preferencia para tratar el empréstito patriótico fuese aprobada sin despertar la más mínima sospecha sobre el momento angustioso que se atravesaba; y sancionado en el día definitivamente el proyecto, quedó armado el Ejecutivo con el medio que lo habilitaba legalmente para recurrir a la Caja de Conversión en caso de emergencia. Puede decirse que ese acto serenó el ambiente, la tensión sobre los depósitos disminuyó, y ahorraron así al país, Ejecutivo y Congreso, el triste espectáculo de un feriado bancario que otros países mejor organizados que el nuestro han conocido.

No he dudado en traer el recuerdo de este antecedente, una vez el peligro transcurrido y la situación ya desembarazada, porque el conocimiento de hechos, que no hay razón ya para que permanezcan secretos, lo estimo necesario si es que se quiere penetrar bien en la historia de los acontecimientos pasados.

Se ve así cómo no es necesario muchas veces apelar a medidas extremas. La presencia de un hombre como Poincaré al frente de un gobierno o la sanción de una ley como la del empréstito patriótico, bastan para serenar los espíritus, devolver la calma, a un ambiente dominado por el pánico, actuando por acción de presencia o psicológicamente, para emplear un término más preciso y bien conocido dentro de la terminología económica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Salvada en la forma que acabo de explicar la primera dificultad, se hacía indispensable poner al día los haberes de la administración, y regularizar los pagos atrasados del gobierno. A ello se dedicó con toda actividad el Ministerio de Hacienda usando los

recursos que puso en sus manos la ley de Empréstito Patriótico. Pero era necesario a la vez, pensar en dar mayor estabilidad a las finanzas nacionales para que esas situaciones una vez resueltas no se repitiesen, y en este sentido nada más urgente que rever el presupuesto dejado por el Gobierno Provisional, pues todo hacía pensar a juzgar por la forma en que se desarrollaban los sucesos, que debía someterse a economías todavía más estrictas.

Proyectos para salvar la situación los había en cantidad, desde la emisión lisa y llana de mil millones de pesos, hasta la moratoria de la deuda interna y externa, que unos creían debía limitarse a la amortización y otros que había de llegar a tocar también los intereses. Estaba por otro lado el proyecto más orgánico del gobierno provisional mediante el cual se creaba el Banco Central, al que pasaría la existencia de oro de la Caja de Conversión, que revaluada a los tipos corrientes en el mercado de cambios proporcionaría una ganancia al gobierno de 350 millones de pesos, con cuyo recurso se salía también de las dificultades más premiosas.

Espero que nadie haya de discutir hoy que no se hayan tomado esas dos primeras medidas de desesperación, que nada hubieran remediado. La moneda, que se mantenía estable gracias a los esfuerzos de la comisión de Control de Cambios, hubiese saltado todos los diques al sólo anuncio por el gobierno de un proyecto de empapelamiento.

La suspensión de los servicios de la deuda habría asestado un golpe serio a nuestro crédito. Ya los títulos argentinos de 6 por ciento habían perdido más de la mitad de su valor, y los de Londres, mejor estimados, sufrían, no obstante, un quebranto del 20 %.

Por otra parte la medida contrariaba las mejores tradiciones argentinas. Una sola vez desde la organización, la nación había apelado a ese recurso extremo y poco después había tenido que lamentarlo.

Eran los tiempos de la Presidencia de Don Luis Sáenz Peña. Se había pasado la liquidación del 90 con la caída de Dr. Juárez Celman. Había sobrevenido después la Presidencia de Pellegrini, durante cuyo período se celebró el empréstito Morgan, llamado también de moratorias, que permitió hacer con títulos de 6 % de interés el servicio de la deuda externa y se crearon los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

impuestos internos. El país pasó también en esos días por momentos de ansiedad. Se dice que ese Presidente tan lleno de aptitudes, un hombre que el país elegiría sin titubear, hoy, como conductor en algún momento difícil de su camino, ofreció no obstante dejar su puesto dos meses antes del término de su mandato, por si esa circunstancia pudiese significar una solución a las graves dificultades que se presentaban.

El año anterior al 91 el país había visto caer sus dos bancos tradicionales, el Nacional y el de la Provincia de Buenos Aires. Este año coincide con un período de profunda depresión en Europa, durante el cual se registra la caída de Baring Brothers, banqueros tradicionales de la Argentina, y casa que estará siempre asociada a los buenos y a los malos días de nuestro país.

En el año 93 las circunstancias no se habían modificado, la crisis económica había intensificado una crisis política que degenera más adelante en revoluciones en las provincias, encabezadas por el partido radical durante la permanencia del gabinete presidido por Aristóbulo del Valle.

Restablecido finalmente el orden público la nación se encontraba en vísperas del 1º de Enero de 1894, época en que debían reanudarse los pagos en efectivo de la deuda externa, y el gobierno, haciendo suyo el proyecto del ex-Ministro de Hacienda Dr. Juan José Romero, propuso a sus acreedores el arreglo que lleva su nombre y que consistió en una reducción por 5 años de los servicios de la deuda externa.

A los tres años de tomada esa resolución y por iniciativa del Dr. Pellegrini, bajo la Presidencia del Dr. José Evaristo Uriburu, siendo precisamente Ministro de Hacienda el Dr. Juan José Romero, después de un sensacional debate en el Senado, la nación restablecía íntegramente los servicios de intereses.

Vale la pena meditar ante estos antecedentes cuando el país se encuentre de nuevo ante situaciones que parecen insolubles, si no es mil veces preferible prolongar por un poco de tiempo los sacrificios colectivos y confiar más en las fuerzas de reconstrucción antes de dar un paso que más adelante pueda lamentarse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cumplir los compromisos contraídos es sumamente honroso pero hacerlo cuando todo el mundo falla y en momentos de penuria, cuando todo está atacado, la moneda, la banca, la renta

pública y la economía nacional, tiene mil veces más valor.. Hoy al recorrer los países extranjeros, pasados ya los sinsabores de la última crisis, hay un orgullo más en sentirse argentino, es pertenecer a una nación que ha sabido mantener el honor de su firma. Y este es un titulo que no sólo da honores sino que ha capacitado al país para operaciones que han permitido reducir las cargas públicas.

Ultimamente en un banquete que me fué ofrecido por una colectividad extranjera, se me dijo al ofrecerme la demostración que era yo un hombre que, discutido como había sido, tenía la rara satisfacción de asistir en vida al triunfo de mis ideas. Quizás sea un poco así. Pero hoy como ayer declino en la parte que corresponde los honores de este triunfo. A mí no me cabe sino la satisfacción de haber estado al frente de las finanzas argentinas en una de las épocas difíciles de su historia dirigiéndolas con prudencia y serenidad.

El esfuerzo y la victoria corresponden en verdad al pueblo todo de la república, es su noble producción que no dejó jamás de exportarse, es la clase trabajadora que no se desalentó y que muy lejos de quemar parvas y amenazar con la revolución social, siguió por el contrario produciendo, es el contribuyente argentino que se sometió con coraje y sin protesta a pesados sacrificios impositivos, es el comercio nacional y los empleados públicos del estado que vieron retardarse sus pagos legítimos para dar paso a los compromisos externos; y no olvidemos tampoco al modesto subscriptor del empréstito patriótico, que acudió al llamado de todas las sucursales del Banco de la Nación de un extremo a otro de la república, para poner sus ahorros a disposición del gobierno, sin saber como se pensaba en esos días, cuando y cómo les serían restituídos.

Cuando a los gobernantes se nos atribuyen méritos excepcionales, cabe que recordemos que es inmerecido el homenaje tanto cuanto es injusto atribuírnos otras veces las calamidades que ocurren. El país en sus malas y en sus buenas épocas sigue siempre su marcha hacia adelante. Es el deseo instintivo de todo ser humano de mejorar su posición, de no ser vencido por la adversidad lo que acrecienta los esfuerzos y mantiene viva la producción. En esa suma de esfuerzos personales que aislados hacen el bienestar individual y juntos la prosperidad colectiva, es donde debe verse el impulso de una nación, cuando las épocas son prósperas para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hacer más sensibles sus avances y cuando son adversas, para por medio del ahorro y del trabajo preparar las bases de la reacción futura. Es este último el trabajo de las plantas, que en el invierno caídas las hojas y secas sus ramas, extienden subterráneamente sus raíces, proceso que ha de hacer el árbol más frondoso y lozano al comenzar la primavera próxima.

Pero dejemos de lado la botánica y volvamos a las finanzas, ciencia eminentemente práctica que no gusta de las imágenes. Recordemos una vez más el espíritu de esos días. Se decía que el Ministro de Hacienda sometía a su país a un sacrificio inútil, que extraía su savia para ofrecerla a los acreedores extranjeros y que en su ceguera no apercibía las señas de acreedores filántropos dispuestos a prestarse dócilmente al sacrificio de sus rentas y de sus capitales.

No hay duda que un país puede verse en la forzosa necesidad de pedir a sus acreedores una espera o una quita, pero, ese estado se denomina insolvencia. No se llega a ella sin que el crédito de la nación quede herido, y el antecendente asentado en la respectiva ficha individual. La sucesión de actos que siguen a la emisión de un empréstito público forman la tradición financiera del país deudor y el concepto con que tanto en el interior como en el exterior se mide su crédito. Las razones que llevan pues a una decisión de esa naturaleza deben ser graves e inevitables, no se da ese paso por la simple comodidad de un presupuesto.

Pero no hace falta insistir más, después de todo se tuvo la suerte de salvar la situación. Sin embargo; un nuevo peligro vino a presentarse al finalizar el año 32. Efectivamente el 20 de Octubre el Partido Demócrata Nacional, fuerza mayoritaria en el Congreso, que apoyaba la acción del gobierno, hizo pública una declaración que planteaba una seria divergencia a la acción financiera del Ministerio de Hacienda.

Esa declaración publicada bajo el título de "No se aconsejan moratorias sino gestiones de arreglo", decía textualmente:

"El Gobierno argentino puede haber tenido el mérito de haberse opuesto con firmeza a la moratoria. Somos contrarios a ella. Pero la política económica y financiera del gobierno ha sido poco elástica para mantener ese propósito. No se elimina la posibilidad de la moratoria con manifestar la decisión de evitarla".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El examen del presupuesto nacional lleva a este respecto a conclusiones poco tranquilizadoras. Habrá dificultades, para seguir pagando la deuda si no se toman medidas inmediatas. Los servicios de intereses de la deuda externa importan al cambio actual 209 millones de pesos, el pago de las amortizaciones exige una erogación de 84 millones. Las dificultades para obtener las divisas que permitan al país pagar sus servicios en el exterior y las compras de mercaderías y demás necesidades de la vida nacional, el déficit del actual presupuesto y las perspectivas poco halagadoras del próximo, la imposiblidad de hacer gravitar nuevas cargas sobre los contribuyentes agotados por una imposición excesiva, abren un serio interrogante para el futuro". Y concluía con esta declaración: "Seguramente los acreedores extranjeros recibirán un gestión de arreglo como una decisión tendiente a sanear las finanzas argentinas y asegurar el cumplimiento de las obligaciones".

Consecuente con ello el Congreso al discutirse el presupuesto de 1933 no sólo desechó los aumentos impositivos propuestos por el P. E. que sumaban 11 millones de pesos, sino que rebajó algunos más. Quitó además los recursos del impuesto a la nafta para destinarlos a la ley de vialidad y sancionó definitivamente el cálculo de recursos con una reducción de 92 millones de pesos que creyó compensarse con una econmía de 24 millones dispuesta en los gastos administrativos e imponiendo a la vez una disminución de 50 millones en el anexo deuda pública. Esta sanción importaba un verdadero peligro para la continuidad de los servicios de la deuda.

Hubo esfuerzos encomiables de parte de algunos miembros de las Comisiones de Presupuesto y de Hacienda de la Cámara de Diputados para armonizar los propósitos que acabo de enunciar sin que resultare afectado el prestigio del pais en el exterior. Se hizo un sensato estudio de varios operaciones que pudieran proponerse a los acreedores y se autorizó finalmente al ejecutivo para proceder al canje, unificación o conversión de los empréstitos existentes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La conversión no era posible, dado que el gobierno no disponía de créditos ni fondos de maniobra para hacer frente a los posibles reembolsos; y en cuanto a las otras dos operaciones, las ex-

ploraciones hechas por el Ministro de Hacienda a los representantes de los acreedores en el exterior, no dieron resultado. Tanto los banqueros de Londres como los de Nueva York, manifestaron que no deseaban hacer modificaciones a los contratos de empréstitos existentes, agregando que si el país deseaba aliviar los servicios de la deuda lo más sencillo era reducir en la medida necesaria los servicios amortizantes.

Por mi parte hice presente en Comisión la gravedad del paso que se iba a dar. La discusión me obligaba a mantener en secreto los primeros pasos de la negociación del empréstito de cambios congelados, al que una suspensión de pagos, en caso de no tener éxito las operaciones proyectadas llevaría un golpe fatal.

No tuvieron tampoco ninguna influencia mis palabras en el recinto, invitando a la Cámara "a despertar ese resto de energía que hace grandes a los pueblos en momentos de dificultades y que no cerrara el camino a operaciones que podrían ser salvadoras". Invoqué las circunstancias en que se desenvolvería la nación en esos momentos, notablemente mejoradas sobre las del año anterior con la desaparición de la parte más apremiante de la deuda flotante que puso al gobierno a un paso de la moratoria. Y agregaba, que si esa situación la habíamos salvado con una Tesorería exígua, ahora cuando el gobierno disponía de más de 70 millones de pesos entre Tesorería y Caja Autónoma de Amortización, francamente no veía que el momento fuese el más indicado para presentarse ante los acreedores sosteniendo la imposibilidad de pago. Pero no hubo remedio y la ley salió en las condiciones apuntadas.

Más tarde, a principios de 1933, la situación financiera de algunos gobiernos del continente pasaba por serios opuros, a tal punto que se veía la inminencia de que se viesen arrastrados a una suspensión de deudas. Se insinuaba en esos momentos en círculos extraños a los gobiernos interesados la conveniencia de llegar todos los países comprometidos a una interrupción conjunta. La generalidad de la medida daría una idea de la gravedad de la situación en medio de la cual se debatían las naciones sudamericanas. El Ministerio de Hacienda rehusó intervenir en ninguna gestión de ese carácter, convencido de que no obstante la difícil posición en que había colocado al Ejecutivo la sanción del Congreso, se entreveía ya la posibilidad de encontrar un remedio a las dificultades.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Efectivamente cuando el 30 de Mayo de 1933 fuí interpelado por el Sr. Senador Sánchez Sorondo para saber la razón por la cual el P. E. a pesar de lo dispuesto en la ley de Presupuesto, no había iniciado aún gestiones para reducir los servicios de la deuda, pude manifestar que en esa fecha tenía el gobierno ya casi reunidos los recursos para equilibrar el presupuesto.

Estos recursos provenían de las rebajas de interés en los préstamos Brown y Baring junto a las que se habían efectuado en las letras de Tesorería. La desvalorización del dólar en Estados Unidos proporcionaba 7 millones de pesos. Procedentes de sobrantes y arrastres de servicios anteriores, estaban disponibles en el Crédito público 16 millones y medio de pesos.

Por otra parte las rentas nacionales mostraban los primeros síntomas de reacción. La aduana en el primer semestre acusaba aumentos por valor de 10 millones de pesos y calculándose con prudencia el rendimiento de los meses que faltaban del ejercicio podía estimarse que se llegaría a un exceso de 25 millones de pesos. Además entrarían por concepto de impuesto a los réditos y a las transacciones, recursos pertenecientes al año 32 que recaudados con posterioridad al 31 de Marzo de 1933 correspondía acreditarlos a este último ejercicio.

Todo esto unido a otros pequeños recursos y a economías realizadas por el P. E. por 7 millones de pesos, dada un total de 86 millones; faltaban pues solamente 6 para el equilibrio total del presupuesto. Nadie podía dudar, dados los antecedentes del año anterior, que en los 7 meses que faltaban el P. E. encontraría esa diferencia.

En la forma que queda expuesta, en parte debido a la buena fortuna y en parte merced a otro género de circunstancias más personales, se salvó nuevamente el crédito de la nación. Hoy, echando la mirada atrás y midiendo el camino recorrido, viendo la forma como se nos considera en el exterior y las ventajas proporcionadas por las conversiones, operaciones éstas que por lo menos en lo que respecta a los Estados Unidos, sólo han sido posibles merced al cumplimiento estricto de los servicios, mantenidos sin una falla, pues de otra manera hubiésemos caído bajo las sanciones de la ley Johnson, que impide toda nueva emisión de títulos a las nacio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nes que han suspendido en todo o en parte el servicio de sus deudas, puedo repetir lo que dije ya alguna vez, o sea que espero que no quede uno sólo de mis conciudadanos que sostenga que no fué un acierto la política seguida y que no comprenda que los sacrificios realizados en los duros tiempos ya pasados, han tenido con el andar del tiempo amplia compensación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cuestión social y los cristianos sociales

Por LISANDRO DE LA TORRE

La cuestión social es un tema tan vasto que su dilucidación completa no cabría dentro del límite de una conferencia, por eso voy a eximirme de tratar los aspectos fundamentales que son conocidos. Me ocuparé principalmente del papel que desempeñan en ellos los social cristianos o cristianos sociales, ya que su prédica ha tenido extensa repercusión, no obstante ser más humanitaria que reformista.

Desde que aparecieron en el mundo el fascismo y el nazismo la contienda social se ha trabado entre ellos y el comunismo. En los países que dominan los primeros se asiste a persecuciones sistemáticas, y en Rusia la oración se vuelve por pasiva. A la menor sospecha de encontrarse en presencia de un comunista, el nazismo sobre todo, lo pone fuera de la ley y lo recluye en un campo de concentración o en un presidio, cuando no lo fusila. Hace poco sacerdotes y miembros dirigentes del catolicismo alemán fueron procesados bajo la imputación de que proyectaban formar un supuesto frente católico comunista y se les aplicaron penas que llegaron en algún caso a once años de prisión. Se persegue el delito de pensar como en la edad media y se declaran "subversivas" las ideas que desagradan a la clase dominante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL CRISTIANISMO SOCIAL

En pugna con esas corrientes el cristianismo social desenvuelve su acción con una perseverancia respetable. Tiene expositores enérgicos y capaces y se propone aliviar los males de la clase proletaria volviendo a los conceptos primitivos del Evangelio echados en olvido durante siglos.

El cristianismo social no es el catolicismo; es una minoría del catolicismo que se preocupa de la cuestión social. Dentro de la vasta grey católica es activo y batallador y hace sentir su presencia no sólo en la propaganda sino en las organizaciones obreras y caritativas que promueve. Ataca con vigor la indiferencia de la mayoría de los católicos por la suerte de la clase proletaria y denuncia su sometimiento a los intereses y a los prejuicios de la burguesía capitalista. Atribuye a esa actitud en mucha parte, el avance del comunismo y el alejamiento de las masas obreras de la Iglesia.

El social cristianismo profesa en general, ideas más avanzadas que las encíclicas pontificias, pero hasta el presente sólo ha obtenido éxitos precarios, debido a que su sujeción en último término a los conceptos dogmáticos de la Iglesia, no le permite otros.

Contenido por esa restricción cae fatalmente en contradicciones y se extravía en acomodamientos espirituales muy sutiles. Pretende que los principios de hondo humanitarismo del Evangelio, aquellos que han hecho decir a tantos que el comunismo es una consecuencia y un desenvolvimiento lógico del primitivo cristianismo, han sido sostenidos siempre por la Iglesia. En rigor puede admitirse que los Padres de la Iglesia en los primeros tiempos, Santo Tomás mil años después, muchos predicadores ilustres posteriores al Renacimiento, Montalembert, Lacordaire, León XIII, los cardenales Manning y Gibbons en el siglo XIX, Pío XI y muchos otros en nuestros días, han condenado las injusticias del régimen económico y social de su tiempo y reclamado su enmienda.

Pero esas comprobaciones no alcanzan a justificar lo que se pretende. La verdad positiva está en que los católicos en general, en el transcurso de dos mil años, han abandonado los principios evangélicos, sin que hayan logrado volverlos a la senda perdida ni los esfuerzos ni la palabra de varones preclaros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MODIFICACION DEL CARACTER DEL CRISTIANISMO

El cristianismo modificó su carácter en los dos primeros siglos de su era —de muy confusa historia— y más acentuadamente después de Constantino. Una teocracia fastuosa sucedió a la sencillez conmovedora de los tiempos en que Jesús predicaba en la montaña y San Pablo y los apóstoles en modestos sitios privados, y los católicos desde el segundo siglo, se allanaron a agregar liturgias semipaganas y el culto idólatra de los santos milagrosos —contrario al espíritu del Evangelio— a la comunicación directa con el Padre Celestial, recomendada por Jesús. Podrían aplicarse a muchos militantes de la Iglesia los apóstrofes candentes que Jesús dirigía a los escribas y fariseos de Jerusalén, simuladores de la fe. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas!, o bien, les recordaba las palabras de Isaías: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí".

Los atractivos del mundo se sobrepusieron en definitiva a la visión suprema del reino de Dios y su justicia y los actos de los cristianos dejaron de corresponder a las palabras del Evangelio.

Numerosos escritores social cristianos confiesan esos hechos, pero reducen su importancia, sosteniendo que la religión católica no es responsable de las fallas personales de los fieles, y que el Evangelio continúa siendo el único camino practicable, en todos los órdenes, para la salvación de la humanidad; evasiva que sólo tendría algún valor si las traiciones de los cristianos al cristianismo fueran excepcionales.

Pero sucede lo contrario, los católicos inaccesibles a la tentación de los bienes y de los goces terrenales, los que darían a los pobres todo lo que les es supérfluo —como quería Jesús— los que viven la vida del espíritu y no de la carne y aman al prójimo como a sí mismos, son pocos, y dentro del catolicismo, en el campo opuesto al que enaltece esa minoría de selección, una masa compacta oye misa puntualmente mientras acumula riquezas, se entrega a los placeres e ignora el amor al prójimo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eso significa que si en tantos siglos el cristianismo no ha logrado imponer dentro de su propia comunidad la práctica rigurosa de los preceptos evangélicos no es probable que logre ahora, como

pretenden los social cristianos, regenerar a la sociedad por ese medio y resolver la cuestión social. ¡Cuidado con el fariseísmo!

La clase obrera se ha apercibido de que la doctrina cristiana es espiritualista, pero que los actos de la mayoría de los católicos y de buena parte del clero no lo son.

Jesús anunció al reino de Dios que se realizaría en la tierra, a continuación de su muerte, la que sería a su vez, seguida del fin del mundo. La batalla social habría terminado de ese modo, por falta de combatientes. Pero la predicción de Jesús no se cumplió y la Iglesia, al verlo, prorrogó el fin del mundo hasta el año mil. Vuelto a frustrarse el cálculo se ha convertido el advenimiento del reino de Dios en una promesa incierta, a cumplirse al fin de los siglos, en el supuesto de que los siglos hubieran de tener fin.

Trasladada la promesa del reino de Dios, de la tierra al cielo sin determinación de fecha, aparecieron doctrinas que no se conforman con una espera tan larga, de un cumplimiento tan incierto. A la reparación remota de las injusticias sociales oponen planes de ejecución inmediata en la tierra, que suprimirían la explotación del hombre por el hombre de acuerdo con los preceptos morales y humanitarios del Evangelio.

La existencia o no existencia de un más allá es de importancia secundaria en la cuestión social bien entendida, y se debería prescindir de ella. Los proletarios no se oponen a que en el cielo, si hubiera cielo, se reabra cualquier proceso fallado en primera instancia en la tierra y a que se le dé a cada cual lo que le corresponda. a lo que se oponen es a que no haya justicia en la tierra, esperando que se haga en el cielo.

LA IGLESIA NO ES REFORMISTA

Colocada la cuestión en un terreno realista se percibe la situación desventajosa en que se encuentran los reformadores social cristianos, aun los más avanzados, en el intento de atraerse las masas obreras. Ellos censuran la avidez del régimen capitalista casi con tanta severidad como los escritores comunistas, y dicen que la avaricia es un vicio antisocial. Pío XI agrega, "el egoísmo sin freno es la gran vergüenza y el gran pecado de nuestro siglo". Pero si la Iglesia impusiera a los católicos el abandono absoluto de sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bienes, o por lo menos, de lo supérfluo (como exige el Evangelio) en beneficio de los pobres, la inmensa mayoría de los fieles cambiaría de religión.

Pío XI y León XIII, han impregnado sus encíclicas de sentimientos laudables de caridad y amor al prójimo. Pero combaten los medios de que pueden valerse los desheredados para mejorar su condición. No reconocen, por ejemplo, la realidad y legitimidad de la lucha de clases, que es un hecho primario de una verdad abrumadora. Y si algún sacerdote sale del verbalismo hueco y propende a la obtención de reformas efectivas cae en desgracia. La sinceridad se hace entonces sospechosa.

Santo Tomás de Aquino, teólogo ortodoxo entre todos, exponía en el siglo XIII, acerca de los abusos del derecho de propiedad, ideas que no disuenan hoy en los oídos izquierdistas. En aquel tiempo, en plena noche medioeval, la Iglesia no sacaba principalmente su fuerza, como ahora, de la adhesión de la burguesía capitalista —que aun no existía— el autor de la suma teologíca podía manifestarse acerca del derecho de propiedad con una independencia que no tienen los príncipes actuales de la Iglesia.

¿Cómo se expresa ahora Pío XI en su encíclica Quadragésimo Anno sobre ese punto? — Pío XI se solidariza con el régimen actual. Contempla la posible modificación del derecho de propiedad en sentido socialista y dice: "lejos de servir los intereses de la clase obrera no haría otra cosa que comprometerlos gravemente". Y con ese argumento especioso, que hoy refutan en Rusia los hechos, elude la cuestión.

LA ENCICLICA DE LEON XIII

León XIII, había dado el rumbo en su famosa encíclica Rerum novarum. "Tampoco se opone a la legitimidad de la propiedad privada — dijo — el hecho de que Dios haya dado la tierra al género humano para que la utilice y goce de ella. Si se dice que Dios la ha dado en común a los hombres, esto significa, no que deban poseerla confusamente, sino que Dios no ha designado su parte a ningún hombre en particular. Dios ha abandonado la separación de las propiedades a la prudencia de los hombres y a las instituciones de los pueblos". Y en otro pasaje llega a la conclu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sión de que deben quedar intactos el derecho natural de propiedad y el de legar los bienes.

Este raciocinio no tiene fundamentos sólidos. A medida que el hombre primitivo fué organizando la vida sedentaria de la tribu, ocupó la tierra sin intervención de ningún dios. En la tribu guerrera todos los hombres eran iguales y explotaban el suelo en común. Después se abrió paso la apropiación individual y los jefes, naturalmente, se apoderaron de la parte del león. Cuando se estableció la esclavitud — base de la explotación económica en el mundo antiguo — el esclavo no recibió tierra. Más adelante, los señores feudales fueron los grandes terratenientes y después de la revolución francesa la burguesía adquirió la mayor porción. No hay un solo hecho que autorice a Pío XI à decir lo que dice, o sea que un Dios personal (en el supuesto de que existiera) dió la tierra a los hombres en tal o cual forma. Los hombres se apropiaron el suelo sin detenerse a averiguar las intenciones de una supuesta divinidad. El lenguaje de la encíclica sólo conduce a sembrar confusiones y a ocultar la verdad.

En las mismas filas católicas no han faltado "social cristianos" que han hecho el resumen del pensamiento pontificio diciendo irónicamente: "la iglesia está con los ricos".

Santo Tomás, entretanto, en pleno siglo XIII reivindicó para todos los hombres, el derecho natural a lo que es necesario para vivir bien, y contemplando el caso de los que poseen propiedades que exceden de lo que necesitan, afirma que no tienen sobre lo superabundante sino un poder de administración. Pío XI en cambio recuerda al parecer con complacencia, que aquel que rehuse a los otros aquello que tenga en abundancia no peca contra la justicia conmutativa (como si dijéramos contra la justicia ordinaria) y que, por consiguiente, los otros no tienen derecho de reclamar por medio de los tribunales lo que estimarían que les fuere debido, y agrega, que si las riquezas están mal repartidas, hay que propender a un mejor reparto bajo el influjo de la caridad cristiana. Y así queda bien con Dios y con el Diablo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA DOCTRINA DE JESUS

No averigüemos si la Iglesia al colocarse en ese terreno, tiene o no tiene razón, pero el hecho es que se aparta abiertamente de

la doctrina de Jesús, según el Evangelio. Dejemos de lado la cuestión de saber si la enseñanza de Jesús es o no es comunista; se puede sostener que lo es con muy buenas razones; pero no vayamos tan lejos y atengámonos tan sólo a un precepto cuya exactitud nadie puede poner en duda, aquel que impone a todos los cristianos poseedores de bienes, la obligación de dar a los pobres la totalidad de lo que les sea superfluo. Dada la sobriedad de vida del pueblo de Israel en aquellos lejanos tiempos, lo superfluo era todo lo que excedía de las necesidades primarias de la existencia. Esa doctrina de Jesús no es hoy la de la Iglesia Católica, y si, a veces, la enuncia o si se vale de ella para enaltecer su prédica, es porque no cree en el peligro de que se haga efectiva. Si Jesús volviera a nacer repudiaría a los que exaltan su nombre para entronizar a su sombra lo que él combatió al precio de su vida y posiblemente, no se resignaría a ser crucificado por segunda vez sin objeto práctico.

Buscaría a su alrededor a los pescadores sencillos del lago Tiberiades y los encontraría en las filas excomulgadas del comunismo, mientras el recuerdo de su sacrificio sirve de bandera a los magnates arrogantes a quienes él dijo: "los publicanos y las prostitutas os precederán en el reino de Dios".

EL REGIMEN DE LOS SALARIOS

Observaciones de la misma índole pueden hacerse acerca de la actitud de los cristianos sociales ante el régimen de los salarios. Los obreros mal pagados entienden que es una nueva forma de esclavitud. La Iglesia comprueba los vicios e injusticias denunciados, pero rechaza el concepto obrero, y Pío XI, si bien dice en su encíclica en términos generales, que se debe pagar al obrero un salario que le permita subvenir a sus necesidades y a las de los suyos, elude pronunciarse sobre los medios de conseguirlo, y en cambio, ya se sabe que en el Congreso Católico de Lieja, en 1890, los católicos de la escuela de Angers, dirigidos por Mr. Freppel, sostuvieron, de acuerdo con el relator M. Thery, que el salario para ser justo no debe corresponder sino al valor del trabajo proporcionado, sin tomar en cuenta las necesidades del trabajador. Lo recuerda el R. P. Rutten en su opúsculo "La Doctrina Social de la Iglesia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las conclusiones de la encíclica "Quadragésimo Anno" se limitan a establecer: que las relaciones entre el capital y el trabajo deben ser reglamentadas según las leyes de una justicia conmutativa muy exacta, con la ayuda de la caridad cristiana. Es lo mismo que no dar solución, pues la caridad cristiana no resuelve el problema, aunque pueda atenuarlo relativamente. León XIII dijo: "La caridad cristiana no puede ser reemplazada por ninguna organización humana". En una palabra, el papado está por la subsistencia del régimen vigente y las críticas que le formula en sus encíclicas son prácticamente inoperantes. Si alguna duda quedaba la ha disipado la reciente encíclica "Divini Redemptoris" en la que Pío XI exclama con arrogancia próxima a la cólera: "No es verdad que todos tienen iguales derechos en la sociedad civil y que no existe legítima jerarquía. (Parágrafo 33).

LA MANO TENDIDA

Muchos cristianos sociales no participan —como ya lo dije— del concepto intransigente que el Papa y el episcopado mantienen acerca de la lucha de clases y de los regímenes actuales de la propiedad privada y de los salarios, pero como deben sumisión a los jefes de la Iglesia su actitud y sus expresiones se vuelven contradictorias a cada paso.

Se pudo ver en Francia, el año pasado, su tragedia, cuando Thorez, el destacado jefe comunista les dijo, en un arranque dramático: "Nosotros te tendemos la mano católico, artesano, empleado, obrero, nosotros que somos laicos, porque eres nuestro hermano y estás abrumado como nosotros, por las mismas preocupaciones".

Católicos franceses hubieron que estrecharon la mano tendida y una enorme alarma cundió en el episcopado y en Roma. El órgano de los cristianos revolucionarios franceses, fué puesto en el Indice, el cardenal Liennart lanzó una proclama inflamada y se publicó la carta llamada de los 5 cardenales franceses, en el mismo sentido y el Papa hizo oír su voz inexorable en la encíclica "Divini Redemptoris".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El padre Fessard —creo que es jesuita, aun cuando no lo afirmo— encaró al comunista Vaillant Couturier y al católico

Honnert que había aceptado ya la colaboración en la obra social con el comunismo y había escrito en la revista "Europe", bajo el título de Fe y Revolución un artículo justificando su actitud.

Fessard reprochó a Honnert que hubiera dicho de los comunistas "siendo su solución la más próxima a la verdad" y de los católicos intransigentes "que ellos y sus sacerdotes, sirven a menudo, todo lo que deben combatir", y que, desdeñando los esfuerzos sociales de la Iglesia, la llamara "una cristalización de deseos y de esfuerzos alrededor de regímenes en descomposición".

Honnert había calificado de "explosión raccionaria agresiva y virulenta" la actitud implacable de los que exigían que se dejara a Thoréz con la mano tendida; y esos eran nada menos que los obispos franceses, los cardenales franceses y el Papa.

Este episodio interesante muestra que la Iglesia no deja libertad de acción a los reformadores cristianos y los reduce a la impotencia, porque no otra cosa que impotencia significan las críticas a la burguesía capitalista cuando no tienen finalidad.

LA IGLESIA Y LAS REFORMAS FUNDAMENTALES

A nada conduce probar que las obreras ganan salarios miserables, si no se exigen salarios mínimos y relaciones jurídicas que impidan en absoluto la explotación del trabajo, y la Iglesia no está conforme en llegar hasta allí; la Iglesia no quiere que se reforme lo fundamental del régimen existente.

Los social cristianos disgustan a los reaccionarios porque los censuran y disgustan al mismo tiempo a los reformistas porque sus críticas les parecen a éstos, fariseísmo puro, ya que dejan la cuestión social, con tímidas variantes, en el estado en que se encuentra.

Los curas obreristas irritan a los obispos ortodoxos.

Reclaman los social cristianos la tutela del Estado sobre los intereses obreros, sin decir cuales son los derechos que el estado debe asegurar a los obreros dentro de la subsistencia de los regímenes vigentes. Como último argumento se refugian en la esperanza de encontrar el remedio en la restauración del cristianismo a su primitiva forma. Pero no pueden probar que esa restauración sea factible. Confían en la protección divina cuando ya se sabe que nunca han bajado del cielo soluciones sociales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En esas condiciones el valor de la actuación social cristiana se reduce a la emoción humanitaria o literaria que puedan producir algunas páginas bien escritas y algunos sermones elocuentes, a lo que se agregaría la meritoria acción de las asociaciones sindicales y caritativas que fomentan, con resultado insuficiente, en presencia de la magnitud del problema a resolver. Por eso ni el fascismo ni el comunismo se preocupan de las actividades de los cristianos sociales y los obreros siguen su camino desilusionados de los beneficios que les prometen.

No juzgo en este momento el acierto ni el error de la política de la Iglesia que los social cristianos deben acatar, y no pretendo que el Papado adhiera al socialismo. No se trata de eso. Podrían ser excelentes las razones que se invocan en favor de la Iglesia y no sería menos cierto que de ellas no resultan soluciones prácticas capaces de alejar a la masa proletaria del comunismo, ni a los reaccionarios del fascismo. Mi propósito se limita a poner en evidencia esa situación; los proletarios ven que el social cristianismo, no obstante los ataques que dirige a la burguesía egoísta, es apenas un paliativo, y que, siguiendo sus orientaciones favorecerían la prolongación de un régimen injusto que hasta el nazismo alemán habla de demoler.

Hace tiempo leí un artículo en el cual, un social cristiano —refiriéndose a la "cruzada antimarxista" que el capitalismo incita a promover con urgencia— la llama "cruzada del materialismo hipócrita contra el materialismo generoso" y otro escritor de la misma filiación, indignado contra el egoísmo capitalista exclama: "¡el comunismo por lo menos quiere cambiar al mundo!". . . .

Así son las cosas; el comunismo quiere cambiar el mundo y el cristianismo social propone "cambiar el hombre". Si la concepción comunista fuera utópica, como lo pretenden los conservadores, lo sería mucho más la actitud del cristianismo social.

"Cambiar el hombre" dicen unos, "restaurar espiritualmente la cristiandad", dicen otros. Palabras vanas. El Evangelio ha dado en dos mil años de sermones perdidos, todo lo que podía dar en efectos sociales y el número de hombres y de mujeres capaces de ajustar su vida a la pureza y a la super humanidad de los conceptos evangélicos es tan reducido que no hay esperanza, como ya lo dije, de que el mundo se regenere por ese medio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Qué significado tiene lo de "restaurar espiritualmente la cristiandad"? ¿Cuál es el alcance de esa expresión? ¿Qué forma concreta habría de revestir? Los que sugieren el remedio no lo dicen.

Maritain ha preguntado si esa restauración espiritual de la cristiandad podría considerarse probable en tanto que cristiandad política, y concluye en que "estamos lejos de ese ideal". (Primauté du Spirituel, pág. 132). La observación es profunda y certera. Para que la restauración de la cristiandad produjera efectos en la cuestión social debería necesariamente asumir una forma política. La restauración en el orden teológico carecería de eficacia.

La limitación de las facultades del hombre y la violencia de sus apetitos excluyen la posibilidad de un cambio en su naturaleza, sobre todo en una sociedad de clases. En todo caso podría caber una remota esperanza de reforma después de abolidos los privilegios y las clases.

No es con razones sutiles como el cristianismo social logrará que los obreros que se debaten en la miseria en el siglo de los "trusts" se incorporen a sus filas. No bastará tampoco que condene espectacularmente la guerra que la Iglesia fomenta (en España) ni que reconozca el "derecho al trabajo", después que lo tienen los obreros rusos, ni que apruebe el apotegma de San Pablo incorporado a la constitución soviética: "el que no trabaja no come". Para jugar el papel que pretende necesitaría un programa de acción más amplio que el simple ejercicio de la caridad privada, un programa que llevara a la libertad efectiva de los explotados y ese programa no lo tiene. Fuera de la creación de asociaciones profesionales, sindicales y caritativas, fuera del propósito abstracto de que todo se haga "en armonía y colaboración" y fuera de expresar gran confianza en la intervención del Estado, nada contiene, y por eso, no es un adversario que el comunismo tema.

ELEVACION MORAL DE LA HUMANIDAD

El cristianismo ha contribuído a la elevación moral de la humanidad. Otras religiones también. Eso es indiscutible. Pero sus reglas éticas no se practican invariablemente. Hay conceptos del Evangelio contrarios a la naturaleza humana que nunca se han cumplido ni se podrán cumplir. Tampoco es exacto que el cristia-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nismo tenga el monopolio del humanitarismo y de la moral, y es bien sabido que la predicación de Jesús reflejaba las ideas que en la misma época difundían otros filósofos. Si Filón el Judío en vez de un pensador solitario, encorvado sobre los viejos mamotretos de la biblioteca de Alejandría, hubiera sido un taumaturgo crucificado, si hubiera hecho creer que multiplicaba los panes, curaba los enfermos con palabras o resucitaba los muertos y si una mujer exaltada o histérica hubiera creído ver que su cadáver subía al cielo, sus doctrinas, hoy olvidadas, habrían tenido mejor fortuna. Las reglas morales de Confucio aunque sólo tengan en vista la vida terrenal, no son menos elevadas que las del Evangelio y son más prácticas. Confucio, moralista admirable que vivió hace 2.400 años, parecería por la índole de su espíritu un hombre de nuestro siglo. Fué él quien dijo: "Si no sabemos en qué consiste la vida ¿cómo podríamos conocer el real significado de la muerte?". Un biólogo contemporáneo suscribiría ese pensamiento.

Las almas sencillas aprecian en el cristianismo los sentimientos de caridad, humildad, amor, pobreza y perdón que inspira; pero no es sobre ellos que funda la Iglesia sus planes de predominio sino más bien sobre lo que sobrecoge a los seres que temen a lo sobrenatural y a la muerte; la resurrección de los muertos, el reino de Dios. Y la cuestión social se involucra en ello.

POR LA RAZON DE LA FUERZA

La violencia puede detener temporariamente el avance de los movimientos sociales y no otra cosa ha implicado la aparición del fascismo a raíz de un gran triunfo comunista. La violencia fué el procedimiento que usó el mundo pagano contra el cristianismo y el que esgrimió la Iglesia católica en la edad media y después de ella contra los disidentes.

Cuando un movimiento ideológico responde a razones profundas, como sucedió con la marcha de las ideas democráticas, constituye un "proceso histórico" que la fuerza no logra dominar y llegada la hora propicia derriba infaliblemente, los obstáculos que lo detuvieron. Sólo cuando no responde a razones profundas puede contrarrestarlo la fuerza. Pronto hará un siglo que Carlos Marx recordó estas mismas nociones a propósito del comunismo y los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

defensores del régimen capitalista no le creyeron y durante muchos años proclamaron su error y su fracaso. Lo que ha ocurrido en Rusia prueba que Marx no estaba tan equivocado. En ninguna parte había sido más severa la represión y ahí están los soviets gobernando. Y si se atribuyera lo ocurrido a la presencia de factores inesperados, no hay que olvidar que esos factores inesperados aparecen en cualquier parte cuando menos se piensa.

FASCISMO Y COMUNISMO

El fascismo ha ajustado su política a los procedimientos que usó Lenin en Rusia, con la sola diferencia de que Lenin llegó al poder teniendo una doctrina públicamente proclamada y el fascismo, en su primera época, era una aventura sin doctrina. Hasta en el nombre se parecen los dos regímenes: "Soviet" quiere decir agrupación o consejo local y "fascio" quiere decir: "haz" o grupo de hombres orientados en el mismo sentido y también es imitada de la revolución rusa la descalificación fascista de los opositores, a los que pone fuera de la ley o los asesina si las circunstancias lo aconsejan. Tiene el mismo carácter la transformación del comité directivo del Partido en órgano directivo del Gobierno. El Consejo Supremo de los Soviets y el Gran Consejo Fascista se parecen como dos gotas de agua y el segundo es copia del primero. Mussolini simula ser el descubridor de las recetas preparadas por Lenin, que ha incorporado a la cocina italiana. El concepto fascista del Estado "totalitario" no deriva de la doctrina comunista pura, pero es una copia de la realidad a que llegó la dictadura rusa.

La adhesión al fascismo —consciente o inconsciente— importa en esencia, el desconocimiento de la soberanía del pueblo, base de las instituciones democráticas y la afirmación del propósito de oponerse por la fuerza a las transformaciones sociales que afectan la existencia del régimen capitalista. Bajo un sistema de esa clase es inútil invocar la ley o hablar de la libertad de pensar, pues los que se adueñan del poder declaran ilegítimo o subversivo lo que contraría sus intereses.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un régimen de ese tipo dura más o menos tiempo, pero termina en la revolución. Si esto es innegable en la política interna, es más evidente aun aplicado a la política internacional.

La característica internacional del fascismo es el militarismo, cuya consecuencia lógica es el armamentismo "a outrance", cueste lo que cueste: y como no existe la posibilidad de que nación alguna tenga recursos que le permitan soportar eternamente los sacrificios que exige, la crisis es fatal, ya sea interna, provocada por el agotamiento de los recursos, o bien externa, es decir, la guerra.

Las consecuencias de esa política antidemocrática e insensata se reflejan en estos momentos en el estado del mundo y en la rehabilitación audaz de la guerra de conquista. Si una nueva guerra estallara ¡ay de los vencidos! Y no estaría en cuestión solamente la conquista de lejanos y tórridos desiertos; se trataría de la suerte de las más grandes naciones y de la esclavización del mundo.

Es necesario, señores, que esa pesadilla pase pronto, si es que ha de pasar.

LAS DICTADURAS FASCISTAS Y LA DICTADURA RUSA

El carácter genuino de la política fascista en sus aspectos de política de fuerza y de conquista, se disimula tras el cartel anticomunista. Los peores excesos, los más indefendibles, aparecen como sacrificios que el fascismo se impone, para salvar a la sociedad expuesta al peligro de ver colectivizada la propiedad individual. Entretanto, un análisis minucioso lleva a la conclusión de que el fascismo es otra forma de comunismo y de que la propiedad privada, en el sentido en que la entienden los conservadores, desaparece lo mismo por el hecho de transformarse en colectiva — como la quiere el comunismo— o por el hecho de que su renta pase al Estado por medio de impuestos confiscatorios, como lo hacen el fascismo y el nazismo.

Este último se presentó al principio ante el pueblo alemán como un partido de reivindicaciones proletarias y lo estampó en el nombre que deliberadamente se puso: "nacional socialismo". Entre el socialismo y el comunismo no hay propiamente hablando diferencias doctrinarias; la divergencia es tan solo de métodos; evolucionistas en el uno y revolucionarios en el otro. Hitler en su libro "Mi Combate" dice que la juventud alemana asistirá al fin del mundo burgués y Goebbels exclama: "Queremos hacer de Ale-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mania un Estado obrero". La prensa hitlerista dice continuamente que es "enemiga mortal del actual sistema económico capitalista" y denuncia la explotación de los trabajadores a que se entrega el capitalismo si el Estado no lo controla. La misma prensa llama a la burguesía "inepta, ociosa y cobarde". Iguales calificativos aplican a los burgueses Hitler, Goebbels y demás capitanes del nazismo. En realidad los actos no han correspondido después a las palabras, pero el carácter que se dió al movimiento inicial no se destruye por eso.

El mismo ardid empleó Mussolini cuando inició su cruzada. Menosprecia a la burguesía y aspira a ser el paladín de los trabajadores. "Si la burguesía" —dice— "cree hallar en nosotros pararrayos, se engaña. Nosotros debemos ir al encuentro de los trabajadores. Queremos dar a las clases obreras capacidad directiva... Cuando se verifique la apertura de la sucesión del régimen no debemos quedar entre los rezagados. Debemos correr; si el régimen desaparece nosotros debemos ocupar su puesto..."

Y por ese camino han llegado los obreros italianos —e Italia en general— a una de las épocas de mayor pobreza que han conocido; no obstante haberse dado un desarrollo fantástico a las industrias bélicas.

Los obreros soportaban en Italia y en Alemania una situación miserable cuando advinieron el fascismo y el nazismo y no resistieron al nuevo régimen, y más adelante, producidos los éxitos de la política internacional se unieron al resto de la nación en el aplauso delirante.

Pero el problema social subsiste y hasta podría temerse su agravación para más adelante, a consecuencia del empobrecimiento que los gastos militares exorbitantes han determinado no sólo en Italia y Alemania sino también de reflejo en el resto de las grandes naciones obligadas a armarse.

El hecho de que el fascismo, el nazismo y el comunismo hayan creado gobiernos dicatoriales lleva muy a menudo a equipararlos, pero no son lo mismo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ITALIA, ALEMANIA Y RUSIA

La revolución rusa destruyó totalmente la estructura que te-

nian el gobierno y la sociedad rusas y creó y continúa creando un orden nuevo. Bueno o malo es un orden nuevo.

Las revoluciones fascista y nazista, por el contrario, han mantenido las estructuras sociales y políticas que existían en Italia y en Alemania. Adaptaron lo existente a las exigencias de un nuevo plan caracterizado por la concentración de todas las funciones y de toda la riqueza en el Estado y por la absorción de todos los poderes por el jefe del Estado.

El gobierno dictatorial se entiende en Rusia que es una modalidad transitoria, y se anuncia que desaparecerá el día en que funcione normalmente el nuevo tipo de Estado surgido de la revolución socialista. Tal es por lo menos la doctrina, y la Constitución de 1936 tiende a darle realidad. En Italia y Alemania el Gobierno absoluto es definitivo y cuanto más se perfeccione el sistema, más razón de existir tendrá.

En Rusia, es imposible que resurja la estructura política y social destruída, mientras que en Italia y Alemania puede volverse a lo anterior sin mayores dificultades.

En Rusia, suceda lo que suceda, no volverá a entregarse la tierra a los nobles, ni a los monasterios, ni a los generales, privando de ella a los paisanos, ni las minas y los bosques volverán a ser adjudicados a los sindicatos financieros, ni se restaurarán las clases sociales destruídas, ni se cerrarán las escuelas que han hecho descender la proporción del analfabetismo de 92 a 10 por ciento, ni se abolirán las pensiones obreras y los seguros, ni se repudiará la obligación del Estado de proporcionar trabajo a todos los habitantes. Sobrevendrán crisis y convulsiones políticas y pasará el poder de unas manos a otras, pero, nunca se abrogarán las reformas que hoy tienen la adhesión unánime del pueblo.

No así en Italia y Alemania. La popularidad de los regímenes fascista y nazista es de carácter imperialista y se nutre principalmente de la enorme satisfacción de amor propio nacional producida en ambos países por la rehabilitación de su importancia internacional y no en razón de los beneficios recibidos por los obreros, ni por la clase media, ni por el aumento de la riqueza. El desequilibrio crónico de los presupuestos y el empobrecimiento general, pueden determinar, día más, día menos, una catástrofe que haría desaparecer en horas todo lo que se ha creído perdurable. Entonces

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se vería la esterilidad profunda de las dos dictaduras italiana y alemana y reaparecerían los problemas que se creyeron resueltos.

Italia y Alemania hacen esfuerzos desesperados por alcanzar la autonomía económica y por crear subrogantes a las materias primas y a los alimentos que no producen en cantidad suficiente. No lo consiguen. Rusia en cambio, ha dado un impulso enorme a la explotación de sus riquezas naturales.

No se cierren los ojos para no ver las transformaciones profundas que se han operado en el mundo, después de la guerra, en lo referente a la cuestión social. El fascismo y el nazismo gobiernan en dos naciones poderosas, con 110 millones de habitantes, cuya extensión territorial es relativamente pequeña; el comunismo asentado sólidamente en la U. R. S. S. domina la sexta parte de la superficie del planeta con 175 millones de habitantes; los países democráticos ocupan la América del Norte, el resto de Europa, la mayor parte de la Oceanía y tienen bajo su dominio casi toda el Africa y parte del Asia; Sud América, criadero de dictaduras, encierra un conjunto de repúblicas descalificadas por el mal gobierno y por la reacción clerical. La evolución será lenta. 50 años o 100 años no será mucho esperar para que pueda verse quien prevalece.

CARACTERISTICAS NACIONALES

La cuestión social tiene características nacionales que no deben olvidarse.

En los países como el nuestro escasamente poblados y de industria incipiente existe el conflicto como en los otros, pero no con su mismo aspecto ni su misma gravedad. La colectivización de las explotaciones agrarias no se hace indispensable allí donde abunda el suelo cultivable y faltan brazos, pero el latifundio es un régimen parasitario cuyos males se dejan sentir siempre.

La gran industria a su vez se presta a ser absorbida por el Estado más fácilmente que la pequeña, como que es un exponente de concentración, y entonces, en los países evolucionados, la colectivizaión puede ser conveniente, mientras que en las sociedades incipientes podría ser desastrosa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El control de la gran industria por el Estado en la forma ensayada en Italia y Alemania, lejos de ofrecer una solución para

el problema social ha empeorado la situación de los capitalistas y de los obreros. En ambos países han desaparecido los ricos y no hay la posibilidad de hacer nuevas fortunas. En Italia los salarios han descendido y la pobreza es extrema y general.

LA EXPERIENCIA RUSA

Rusia, país sin industrias antes de la guerra, y por consiguiente, sin técnicos y sin mano de obra hábil, no estaba preparada para la colectivización. Sobrevino inesperadamente, por obra del derrumbe del Imperio zarista, que a su vez fué determinado por la guerra, y la guerra no fué desencadenada por los proletarios sino por la sociedad feudal. En los primeros años de la colectivización la escasez y la miseria fueron espantosas. Hoy el nivel de vida del obrero ruso supera al que tenía antes de la guerra, pero no alcanza todavía al de los países occidentales en materia de habitación, vestido y alimentación, aun cuando lo supere en asistencia médica, seguros a la vejez, descanso remunerado, jornada de trabajo, atención a la infancia y a las madres y quizás instrucción pública.

La falta de mano de obra que obligó a echar mano de los paisanos para adaptarlos a la industria explica la mayor expansión de las extractivas y en general de las industrias pesadas y un más lento ritmo de progreso en las livianas, cuya producción en general, es ordinaria. El problema de la habitación que siempre fué grave en Rusia, país muy prolífico, se ha agravado todavía más en las ciudades con la llegada incesante de obreros del campo atraídos a las fábricas.

Pocos países pueden tirar la primera piedra contra el bajo nivel de vida que aún perdura en Rusia y nuestro país menos que otros. Buena parte de los obreros argentinos viven hacinados en "conventillos" insalubres o en casillas de latas en los suburbios de las ciudades o en ranchos inhospitalarios en la campaña. En las provincias del interior la población infantil y adulta degenera por obra de la denutrición y las enfermedades acortan su vida. Sin embargo, no gobierna aquí el comunismo ateo, gobierna la burguesía, bajo la égida de la Iglesia católica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COLECTIVIZACION DE LA TIERRA

Un éxito indudable de la revolución rusa ha sido el de la colectivización de la tierra y de su explotación agrícola y ganadera en esa forma. Produce hoy más y en mejores condiciones, con resultados más favorables para los trabajadores. Se calcula que al finalizar el año 1937 todos los paisanos rusos, que deben ser de 80 a 90 millones, comprendidas sus familias, ocuparán a perpetuidad, independientemente de su participación en los resultados de la granja colectiva (kolkhoz) un lote de tierra de una hectárea y poseerán una vaca, un cerdo, diez ovejas y cabras y todas las aves que puedan. Cuentan además, como acabo de decirlo, con asistencia médica, seguros, sanatorios y sitios de descanso y esparcimiento. En ninguna parte del mundo los obreros agrarios tendrán una situación mejor; y en nuestro país, desgraciadamente, los jornaleros, agrarios que no pueden establecer una chacra propia, se ven a menudo afligidos por la desocupación y en los malos años por los salarios de hambre.

A la satisfacción que causa a los gobernantes de Rusia la presentación de ejemplos de esta clase le llaman los fascistas "ideal de hormiguero". El ideal fascista es la guerra.

Así se explica que las repúblicas soviéticas ofrezcan hoy un espectáculo que era desconocido en los tiempos del imperio ignaro de los zares; el pueblo tiene una encendida ambición de progreso y de grandeza y un credo social de alto humanitarismo; aspira a colocarse a la cabeza de un mundo nuevo y no le importa que los reaccionarios digan que es un montón de ruinas. La transformación operada se refleja también en el espíritu del nuevo ejército encargado de la defensa nacional.

En las naciones donde no se han producido cambios intensos en uno u otro sentido, la lucha social reviste el viejo carácter y las huelgas se suceden una tras otra.

Los propagandistas del cristianismo social atacan al nazismo, pero es seguro que lo aplaudirían en caso de no haberse declarado pagano y anticristiano. Al fascismo italiano lo toleran y la Iglesia católica lo sirve. El fascismo y el nazismo han ocupado el terreno por derecho propio y no hacen mayor caso del social cris-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tianismo. Las persecuciones de comunistas a que se entregan les producen resultados más computables que las encíclicas papales.

ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA

La burguesía capitalista mundial simpatiza con el fascismo, porque su aversión al comunismo ruso atrae su simpatía. En los Estados Unidos, no se teme al comunismo, en razón de existir mucha desproporción entre las fuerzas de las clases capitalista y media y las del comunismo, pero se observa atentamente su marcha en el mundo. En general, confían en Estados Unidos en que el "proceso histórico" de la destrucción del régimen burgués no se cumplirá a la sombra de la bandera estrellada. En Inglaterra se participa de un criterio semejante en menor proporción y llegado el caso, aprovechan cualquier oportunidad para poner piedras en el camino del comunismo. Así se explica que, violentando los principios del derecho internacional, Inglaterra, — y por obra de Inglaterra, Francia — hayan reconocido en el hecho, la persecnería de un ejército sublevado y prohibido la venta de armas a un gobierno legítimo. Como se trata de un gobierno apoyado por los comunistas, eso ha bastado. Tampoco han querido Inglaterra y Francia ver los aviones alemanes ni los regimientos de bersaglieri, en el suelo de España.

La política de "no intervención" se ha mostrado sinuosa y ridícula y el gobierno de la democrática Inglaterra ha inventado teologías a montones en la Cámara de los Comunes y en el pintoresco "Comité de no intervención" para tapar el cielo con un harnero. Los capitales ingleses se sienten más seguros en España bajo un gobierno feudal que bajo un gobierno renovador. Y en cuanto a que los mineros de Río Tinto o los agricultores de Castilla se morían de hambre ¡allá ellos! La City no se interesa. Ahora se suma el Papa y está a punto de reconocer la beligerancia de los rebeldes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA LUCHA DE CLASES

Mirando el problema desde lo alto se comprueba que la verdadera línea que separa a los combatientes en la batalla social es.

sin duda alguna, la lucha de clases, emanada de dos conceptos conocidos, la equiparación del trabajo a una mercancía ofrecida en el mercado a menos de su valor de producción y la aprobación individual de los bienes naturales. De ahí han surgido las desigualdades y los privilegios y por ese mismo camino se ha llegado a la formación del capital, rey omnipotente del mundo.

Las clases dichas privilegiadas desempeñan un papel que es para muchos indispensable en el desenvolvimiento material y moral del mundo. La sola idea de su supresión es considerada catastrófica, o bien, una utopía. Los intereses que afectaría son enormes, y, fuera de duda desaparecerían muchos refinamientos y halagos de la vida. Por lógica consecuencia tendría menos estímulos la iniciativa individual.

Las clases privilegiadas forman la minoría numérica, en tanto que la mayoría constituída por la clase proletaria está obligada a trabajar aunque sea con insuficiente remuneración. Buena o mala la situación descripta se perpetuará mientras se mantengan intactos los regímenes actuales de la propiedad privada y del trabajo asalariado. ¿Cuál es entonces el interés social más respetable?

¿El de los menos o el de los más?

¿Hay justicia en que la mayoría de los seres humanos soporte condiciones insuficientes de vida y se permita a los menos, constituídos en clase privilegiada, gozar de todas las satisfacciones que proporciona la abundancia?

Planteada la cuestión así, parecería clara y simple la respuesta; pero se arguye que el problema es más complejo, y que la destrucción del orden burgués-capitalista acarrearía la miseria general en sustitución de la miseria de la clase proletaria y además la destrucción de la cultura en el mundo.

Estos puntos de vista que, hasta hace poco, eran abstractos, están ahora sometidos por obra de la revolución rusa, a la prueba de los hechos y puede decirse con grandes probabilidades de no errar, que si la experiencia que se realiza tuviera éxito, el "proceso histórico" de la destrucción de la burguesía por el proletariado seguiría su marcha.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los social-cristianos no parecen penetrados de esa situación, ni juzgan la experiencia rusa con el objetivismo que reclama. An-

ticipan la seguridad de un fracaso que desean desde el fondo del alma.

EL PUNTO NEURALGICO DE LA CUESTION SOCIAL

El éxito o el fracaso de la socialización de Rusia es hoy el punto neurálgico de la cuestión social en el mundo. Si el proletariado ruso teniendo en sus manos la totalidad del poder y la totalidad de la riqueza nacional no logra que la sociedad comunista funcione mejor que las sociedades burguesas, el "proceso histórico" de la desaparición de la burguesía se detendría. Si, por el contrario, Rusia realizara con éxito el programa de Marx habría abierto un camino que tarde o temprano recorrerían las demás naciones. Bastaría que dentro de diez o veinte años el proletariado ruso que todavía sobrelleva un bajo nivel de vida, alcanzara, notoriamente, mejores condiciones que el de Alemania o Italia, —paraísos del fascismo y del nazismo —, para que la situación se tornara insostenible en estos últimos, a la vez que se desautorizarían las remotas soluciones celestiales que propicia el social-cristianismo.

El resultado principal a comprobar en Rusia no es entonces el éxito o el fracaso de la industrialización en sí ni el incremento que haya tomado la producción agrícola bajo el sistema de la explotación colectiva, si se prescinde de la situación de los trabapadores. Ultimamente, en un artículo sobre Stalin, de un autor imparcial y perspicaz, leí esta frase: "Dejad a Rusia diez años de paz y será la nación más poderosa del mundo".

Esa no es la cuestión; ni fué ese el ideal de Lenin. Podría Rusia —cuyos progresos materiales y morales son indiscutibles— obscurecer a los Estados Unidos como país productor y a Inglaterra como potencia naval y no habría introducido un factor determinante de soluciones sociales si se hubiera limitado a substituir el capitalismo burgués por un capitalismo de Estado. El contagio no sería ya irresistible, por cuanto la transformación económica, social y política de Rusia se ha pagado al precio de enormes sacrificios. Faltarían estímulos para renovarlos en otra parte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si el Estado empresario substituyera en condiciones parecidas a los empresarios capitalistas, la explotación del trabajo humano

no habría dejado de existir esencialmente. En ese terreno Rusia no realiza todavía el programa de Marx.

No habría justicia, sin embargo, en exigir resultados inmediatos y completos a la revolución rusa; se debe recordar que se trata de la Nación hasta ayer más atrasada y más oprimida del mundo. Rusia está "en construcción" como se ha dicho. Pero tampoco puede olvidar el comunismo los principios teóricos de la reforma colectiva.

No fueron el odio a la sociedad burguesa ni la envidia que pueden suscitar las riquezas o los privilegios los que llevaron al martirio tantas veces, a los apóstoles de la reforma proletaria; fué la visión purísima de una sociedad más justa. Destruída la burguesía, sin destruir los males que se le enrostran, sólo se llegaría a un nuevo desengaño.

El siglo XIX fué el más feliz y el más próspero que ha conocido la humanidad, y, no obstante, eso, la revolución francesa que preparó su advenimiento destruyendo la sociedad feudal, pareció de inmediato, a muchos, una horrible e irreparable catástrofe. También entonces creyeron los cortos de vista que iba a desaparecer la civilización y sucedió lo contrario. Muy fácil sería señalar analogías, que podrían llegar hasta la identidad, entre lo que pronosticaban los nobles y los clérigos del siglo XVIII, cuando veían aproximarse la destrucción de su régimen por la burguesía y lo auguran hoy los que temen que la burguesía caiga bajo la piqueta proletaria. "Nada nuevo hay bajo el sol".

ADONDE VA EL MUNDO

La situación actual del mundo es la más crítica porque haya pasado después de la invasión de los bárbaros. Hay un estado de descomposición y de incertidumbre que no puede durar. Si el comunismo avanza es en gran parte, debido a la organización actual que lleva a las grandes naciones al abismo. Comprendo que muchos rechacen el régimen comunista, pero no pueden negar la necesidad de salir de este otro régimen. Llámesele burgués, capitalista, imperialista o como se quiera, es el causante de la situación de bancarrota, de expoliación impositiva y de guerra inminente que impera en todas las grandes naciones. Las pequeñas están relati-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vamente libres del mal por el momento, debido a su escasa industrialización. Un estado de equilibrio instable siembra la angustia por doquier y eso no puede ser eterno. ¿Dónde va entonces el mundo? ¿A dónde debería ir?

Basta abrir los ojos para ver que los gobiernos actuales van directamente a oponer la violencia a toda tentativa de transformación del orden social; pero esa solución sería temporaria y tanto más breve cuano más pronto estalle la guerra.

CUESTION MORAL O CUESTION DE ESTOMAGO

Los social-cristianos, adversarios irreconciliables del comunismo —ante todo porque es incrédulo— proponen soluciones que llevan implícitos los defectos inherentes a un error inicial: el problema —dicen— es de orden espiritual y hay que darle soluciones espirituales. Ese es el motivo precisamente, de la impotencia en que se encuentran. Un libro de esa tendencia se titula: "La cuestión social es una cuestión moral". De colocarse en los extremos, más exacto sería decir: "La Cuestión Social es una Cuestión de Estómago". Otro libro del místico Berdiaef lleva un subtítulo sugerente: "Dignidad del Cristianismo e Indignidad de los Cristianos".

No es obligatorio menospreciar el espíritu, ni los valores espirituales, ni la moral, para admitir que ciertas cuestiones sean nada más que materiales.

Las consideraciones de "dignidad humana" que aduce el cristianismo social para sostener que una enfermedad de índole económica debe tratarse con remedios espirituales, no son en modo alguno convincentes. Sería muy honroso para el hombre que fuese capaz de cambiar su naturaleza pecadora por otra impecable. ¿Es eso posible y practicable? ¿O es quimérico? Habría sin duda una elevación moral, dignificadora de la especie, en realizarlo, y una elegancia del mejor tono en no hacer cuestión de si un obrero debe comer una o dos veces por día. Llegaría el fin del mundo sin que hubieran cambiado las condiciones de vida que se deben modificar. No es cuestión de pagarse de frases; en nuestro propio país estamos acostumbrados a ver partidos reaccionarios que des-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pliegan programas avanzados, con miras electorales, pero no estamos acostumbrados a ver que los cumplan.

¡No importa! — contestan los social-cristianos— llegado el fin del mundo los que hayan sufrido injusticias sobre la tierra serán recompensados en el cielo. Así no es posible tratar la cuestión social. Por eso el cristianismo social no sale de la encrucijada en que está metido.

Los papas se colocan en el mismo terreno. León XIII en su encíclica **Rerum Novarum** antes citada, dijo: "Cuando hayamos dejado esta vida, entonces solamente comenzaremos a vivir. Dios no nos ha hecho para las cosas frágiles y caducas, sino para las cosas celestiales y eternas; nos ha dado esta tierra no como una morada permanente, sino como un lugar de destierro. Que abundéis en riquezas o que seáis privados de ellas, eso nada importa a la eterna buena venturanza". Y Pío XI refiriéndose a la autoridad social opina que "no puede fundarse sobre los intereses temporales y materiales, no puede venir sino de Dios, creador y fin último de todas las cosas".

Expresiones análogas vemos repetidas con motivo de la guerra civil de España. En el manifiesto que acaban de dar los obispos rebeldes dicen "que desde el comienzo de la guerra han elevado constantemente las manos al cielo (!!) para pedir que cesara y que quizás haya sido el único camino hacia el reino de la justicia y de la paz". Entretanto ni el cielo ni los obispos han hecho cesar la guerra. Los rebeldes deben más a Hitler, a Mussolini y a los moros herejes que al cielo y a los ruegos de los obispos.

¿Pueden ser un consuelo las supuestas recompensas celestiales para los obreros que no ganan lo necesario para vivir? Habría ofuscación o hipocresía en admitirlo.

Sería muy honroso exclamar como Pascal (en otro terreno) "no hemos recibido la misión de hacer triunfar la verdad, sino la de combatir por ella" o como Santo Tomás de Aquino "absolutamente y de suyo la vida contemplativa es mejor que la vida activa" o como Maritain, que lo cita, "el mundo moderno ha dado vuelta completamente, ese orden esencial de la vida humana". Se reconoce así indirectamente, que el concepto cuya primacía se pretende es anacrónico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El principio soviético —cara opuesta de la medalla— ha sido vigorosamente acuñado en una frase de Boukharine: "Una sociedad humana feliz y creadora es para nosotros un fin de sí mismo y no necesita de ninguna consagración de los ídolos divinos".

Gorki en otros términos expresa una idea concordante: "Por la primera vez en la historia —dice— el verdadero amor al hombre se ha organizado como una fuerza creadora y se propone como finalidad la emancipación de millones de trabajadores".

La conciencia de servir a una obra de regeneración humana y de engrandecimiento nacional ha creado en Rusia un verdadero misticismo que anima a toda la población. He ahí como una doctrina materialista puede producir frutos espirituales. Los extranjeros lo comprueban con lealtad y las naciones fascistas lo ven con alarma. Sólo la Iglesia y el clericalismo lo niegan.

LA INTRANSIGENCIA RELIGIOSA

De esta manera "por razones religiosas" los cristianos sociales se sienten compelidos a una lucha sin cuartel con el socialismo, aun cuando se trate de un socialismo más moderado que el Evangelio. Ya Pío XI había fijado en la encíclica "Quadragésimo anno" la posición católica enfrente de los que desearían conciliar el catolicismo con el socialismo y la democracia. "Sea como doctrina —dijo— sea como hecho histórico, sea como acción, el socialismo no puede conciliarse con los principios esenciales de la doctrina católica y rechaza toda avenencia posible. El padre Rutten, comentando esas palabras exclama: "El Papa no nos lo declara solamente bajo la forma de una afirmación autorizada, entre muchas, sino como una decisión formal que no admite ningún recurso".

Y la nueva encíclica "Divini Redemptoris" renueva la condenación con mayor violencia de forma y mayor estrechez de criterio. El padres Fessard que la aplaude exclama: "para nosotros la doctrina católica es sobrenatural" y deduce de allí que el catolicismo no puede transar "sin compromiso de doctrina" es decir, sin que el comunismo abjure sus principios filosóficos, que no deberían estar en cuestión. La religión antepone su interés a los intereses de la paz social y al mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado. Opone un no categórico a toda posibilidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de avenimiento, diciendo que eso es pedir a los católicos un imposible y recuerda a los que invocan a la ciencia que San Pablo llama "orgullo" a la pretensión del hombre de conocer la vida. Con razones de esa clase no se convence a nadie y mucho menos a los proletarios hambrientos.

Lo curioso es que los católicos se quejan, si, pagándoles en la misma moneda se declara a la Iglesia incompatible con el progreso social.

LA DESGRACIA DE JESUS

La desgracia de Jesús no es haber sido crucificado. Mártires han habido muchos y muchas veces también han vencido y fructificado las ideas en cuya defensa se derramó la sangre de los mártires. La desgracia de Jesús es única y consiste en haber dado su vida para que nada de lo que él apostrofaba haya cambiado. La desgracia de Jesús consiste en haber dado el triunfo a una Iglesia que ha asumido sin variantes, los caracteres típicos de la Iglesia impura de Jerusalén, su victimaria.

Los jefes de la Iglesia culpan a los obreros de su vida miserable en razón de su incredulidad. El abate Poncheville, citado por Rutten (director este último de la Secretaría General de las Obras Sociales de Bélgica y senador del reino) dirigiéndose a las multitudes que profieren blasfemias exclama: "¿Por qué hacéis responsable a Dios de la miseria provocada por el olvido de su ley?" El abate ignora por lo visto, que infinidad de obreros católicos de una devoción ejemplar, sufren la misma miseria que los descreidos; y tanto los unos como los otros la soportan desde el día en que nacen, antes de serles posible incurrir en el olvido de ninguna ley.

Los desheredados replican que si Dios existe y es omnipotente y justo no deberían ocurrir tales cosas. León XIII exclama en esos casos: "Muy deseable sería que el salario del obrero fuera lo suficientemente crecido para sustentar con él a la esposa y a los hijos". ¡Muy deseable!... no basta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Iglesia Católica pretende que ella enaltece sobre la tierra la personalidad humana y que las doctrinas sociales la deprimen. Enaltecerá la personalidad "ultraterrenal" pero no aprecia a los

hombres con la amplitud y el respeto que se advierte en sus adversarios.

Stalin en un brindis curioso que está inserto en el diario "Pravda" del 6 de mayo de 1935, dijo así:

"Bebo a la salud de todos los Bolcheviques, sean o no miembros del partido. Sí; bebo a la salud de los que no han entrado al partido. Los miembros del partido son una minoría, los sin partido son la mayoría. Todo el que sirve la causa del proletariado es un bolchevique. Y sin numerosos los sin partido que la sirven. No interpretéis erróneamente mis palabras; yo no tengo la intención de disuadiros de entrar al partido, quiero decir simplemente, que entre los sin partido hay muchos hombres fieles".

En ningún caso se ha visto que la Iglesia acoja del mismo modo a su grey sumisa y a los que se permiten pensar con independencia. La Iglesia dice: "El que no está conmigo es mi enemigo". El propio Jesús no obstante su mansedumbre, lo dijo.

Las palabras de Stalin prueban también que el tiempo no pasa en vano para ningún gobierno. No era esa la voz de los primeros años del bolchevismo.

POLITICA Y FILOSOFIA

Sin duda el comunismo tiene una filosofía. Carlos Marx, antes de escribir El Capital y el Manifiesto Comunista escribía libros de filosofía, y la filosofía del comunismo bajo su influjo, es materialista; pero no es ella la que ha llevado al comunismo al poder en Rusia, sin la reacción motivada por la vida miserable que soportaba el pueblo, y en el curso del tiempo no será la doctrina filosófica sino la doctrina económica y social del comunismo la que haya de decidir su expansión a otras naciones o su fracaso. Dejemos la filosofía. Descendamos de las nubes y busquemos remedios terrenales. Lo expresó de Man cuando dijo de los social-cristianos: "ese movimiento no tendrá resultado si se detiene ante las transformaciones radicales del régimen de la propiedad".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La política a seguir frente al problema social cabe en una pregunta ¿ha de llevarse conscientemente a la sociedad humana hacia una espantosa revolución? Preparan ese desenlace los que se creen triunfantes y seguros contemplando los éxitos aparentes

de la fuerza y no interpretan como debieran las perspectivas y las incógnitas del futuro. Creen que Hitler y Mussolini han encontrado la solución, a despecho de la miseria que aflige a los países sometidos a su despotismo. ¡Que van a encontrarla! Los éxitos del hitlerismo y del mussolinismo han derivado menos de la insignificante obra económica y social realizada, que de la anulacón fascinante del tratado de Versalles y del resurgimiento de Italia al concierto de las potencias de primer orden. Pero hay ya un gran descontento en ambas naciones fascistas y pronto llegará la hora en que advierta Italia que los precarios laureles de Abisinia no compensan los sacrificios sobrellevados ni la pérdida de las libertades públicas. Y aun cuando eso no ocurriera de inmediato, sino en 20 años o en 30 años, ese lapso representaría un instante de la vida nacional y una vez transcurrido reaparecerán con ímpetu irresistible las fuerzas que restaurarán la libertad.

El acatamiento de la soberanía popular, el respeto de la libre expresión del pensamiento, en una palabra, el imperio de la democracia, es lo único que puede asegurar la paz verdadera y la evolución tranquila del mundo. ¡Qué se sofrene con energía el desorden sistemático y demagógico, pero que el concepto del orden no se vuelva una mordaza ni un obstáculo invencible para el progreso de la sociedad!

Se dirá que en si misma la democracia no tiene programa social. No es propiamente exacto. La democracia tiene respecto del problema social, como respecto de todos los demás problemas, el programa de la evolución, bajo el influjo de la opinión pública. En vez de oponer la fuerza a la expansión de determinadas ideas les opone otras ideas.

La democracia está colocada hoy en el mismo terreno en que ha estado siempre y ofrece las mismas garantías; en cambio el fascismo restaura el absolutismo medioeval. No hay diferencias apreciables entre el Santo Oficio y los tribunales de Hitler que condenan a tres años de prisión por el delito de escuchar en su casa audiciones radiotelefónicas de Moscú, o los agentes de Mussolini que hacían ingerir aceite de ricino a los que escuchaban análogas comunicaciones de la España Leal en los días de Guadalajara.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA TRADICION DEL LIBERALISMO

La tradición del liberalismo en sus grandes estadistas y en sus más preclaros gobiernos es un rasgo saliente de la historia argentina. Una luminosa enumeración de nombres basta para demostrarlo: Moreno, Rivadavia, Echeverría, Mitre, Alberdi, López, Sarmiento, Gutiérrez, Alsina, Roca, del Valle, Pellegrini, Alem, Sáenz Peña, Juan B. Justo, todos fueron liberales en sentido político y religioso. Se necesitó caer bajo la bota de Rozas para que volvieran al país los jesuitas y se les entregara la enseñanza. La insignia de Loyola se dió la mano con la "mazorca". En otra época obscura se ordenó desde la casa de gobierno el veto de una constitución de provincia porque establecía la neutralidad religiosa del Estado. Y hoy corren por el mismo cauce el desprecio de la legalidad, la persecución de las ideas y el sometimiento de la enseñanza y la justicia a las maniobras clericales.

No quiere decir todo eso que la burguesía capitalista al acatar los procedimientos democráticos hubiera de rendirse sin combatir Nadie puede pretenderlo, ni sería posible que sucediese, ¡pero que luche con armas leales! Dispone para su defensa de fuerzas muy considerables; úselas dentro de la ley y quizás su predominio dure más apoyado en la legalidad que apoyado en el terror. Las fuerzas conservadoras nunca son más poderosas que encauzadas dentro de un régimen democrático como por ejemplo, en los Estados Unidos. Las iniciativas de Roosevelt a fin de establecer horarios máximos y salarios mínimos son del género de las medidas que obstaculizan el avance de una revolución social. Salvo los fanáticos que son pocos e impotentes, nadie opta por la revolución, si la evolución efectiva es posible.

En el siglo XVIII el "tercer estado" adversario del régimen feudal, reunía bajo sus banderas a la burguesía y a la clase obrera, colocadas hoy frente a frente, y la monarquía absoluta se apoyaba en la casta nobiliaria, en el clero (siempre reaccionario) y en el ejército carente entonces de la potencia de los ejércitos modernos. Hoy son factores activos de la resistencia al comunismo, junto con la Iglesia y la clase militar, la burguesía, la burocracia, la banca, la grande y pequeña propiedad, los intereses industriales protegidos y una inmensa masa de los propios asalariados, que, relativamente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

satisfechos, o bien por timidez o por inercia o por sujeción a la Iglesia (obreros católicos) se allanan a la perpetuación de las condiciones existentes. De modo que el proletariado aún siendo la parte más numerosa del pueblo, es la más débil, en realidad.

La caída total del régimen ruso de 1917 debe considerarse una excepción que sólo la guerra mundial pudo producir. La revolución rusa de 1905 había demostrado que el régimen absolutista estaba podrido· pero que el pueblo, sin armas no podía arrollar al ejército imperial.

En el temor que inspira la libertad a las clases privilegiadas hay una confesión explícita de la injusticia de sus sistemas. El hecho de perseguir las ideas y apelar al terror tiene ese sentido. Dentro de procedimientos semejantes es imposible el advenimiento de un orden económico y social nuevo sin que corran ríos de sangre. Y eso es precisamente, lo que se debería evitar.

En resumen, los social cristianos no presentan soluciones proporcionadas a la magnitud del problema proletario y sus críticas a los excesos e inhumanidades del régimen capitalista no llegan hasta condenarlo en si mismo, pues ese régimen tiene la aprobación oficial de la Iglesia. Atacan determinados hechos o algunas consecuencias de la explotación del hombre por el hombre y consienten abiertamente la política y las doctrinas de donde emergen. A título de partidarios del orden sostienen las condiciones sociales que preparan el desorden futuro, procediendo como aliados efectivos de la causa que pretenden combatir. No se avienen a que las reformas toquen lo fundamental y dejarán que la violencia tome la palabra. En tanto el delirio imperialista, que lleva en sus entrañas el germen de la guerra, le allanará el camino a la catástrofe universal.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUATRO LECCIONES SOBRE METAFISICA

(Itinerario de la realidad en el "Diario Metafísico" de Gabriel Marcel)

Por ANGEL VASSALLO

1. CRITICA DEL SABER ABSOLUTO. ASUNCION DEL ESPIRITU. LA ESFERA DE LA INTELIGIBILIDAD Y EL ORDEN DE LA FE.

Un pensamiento sutil y novísimo circula por las páginas del "Diario Metafísico" (1) de Gabriel Marcel. Quisiera extraer de ese "Diario", para exponerlos sucintamente, algunos temas esenciales, ordenados en torno del problema del ser. Con esto queda dicho que nos disponemos a tratar de metafísica. No vamos a demorarnos, sin embargo, preliminarmente, en ensayar la formulación de un concepto general de la metafísica, que pudiera servirnos a manera de introducción al caso metafísico particular de Marcel. La metafísica vive gallardamente en sus realizaciones singulares — sin perjuicio de su universalidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sería más fácil hacerse una idea de la metafísica en general a propósito y al través de una metafísica determinada, que esperar

(1) Journal Métaphysique, Paris, NRF, 1927.

ayuda de un concepto general de la metafísica para entender una metafísica concreta. Conviene, en filosofía, enemistarse de las generalidades. Hegel ha dicho alguna vez que aquél que conoce una filosofía conoce, también, la filosofía. Y es lo cierto que no hallamos razones para apartarnos aquí de ese dictamen.

Tampoco nos hemos de detener frente a la vexata quaestio, a la traída y llevada cuestión que una tradición ya más que secular nos tiene acostumbrados a considerar como previa a la dilucidación de cualquier tema metafísico: la cuestión acerca de la posibilidad misma de la metafísica. Un sentido puntual de este problema nos obligaría a precisiones históricas de las que deliberadamente hemos de prescindir. En resolución, y sin pretender dar las razones de nuestro apartamiento de la cuestión, diremos: preguntar por la posibilidad de la metafísica quiere decir — en un planteo usado del problema — preguntarse si hay manera de constituir un conocimiento objetivo, universalmente válido, de una realidad (llámese ser o cosa en sí) que se postula más allá de la realidad meramente empírica.

Una crítica de este planteo de la cuestión debería conducir a enjuiciar aquel modo de filosofar — que se injerta en cierto modo de existir — que es el modo kantiano (de un cierto Kant), o neokantiano, o criticista, o formalista. Pero es éste un asunto que cae fuera de nuestro propósito actual.

Ahora bien — apresurémonos a declararlo — el pensamiento de Gabriel Marcel deambula lejos de semejante problema.

En un planteo como el referido, en efecto, sea que se admita, o bien que se niegue la posibilidad de la metafísica (y esto depende de la crítica del conocimiento que se profese, de dónde se claven los mojones que limitan nuestro conocimiento) se está conforme, sin embargo, en que el problema metafísico — que la necesidad metafísica — suplica un conocimiento, es la exigencia de un conocimiento, el conocimiento del ser. Para Marcel, en cambio — y bien que esto signifique anticipar una de las conclusiones en el curso —, la necesidad metafísica es apetencia de ser. No apetencia del conocimiento del ser, sino apetencia de ser — derechamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la metafísica, en todo esfuerzo metafísico, no se trataría de establecer los elementos de una ciencia del ser (aunque esos elementos podrían aparecer en el camino), sino de instituir, sino alojar

el ser en nosotros — lo que es mucho más importante, me parece.

Si a una inquisición metafísica que definiera de este modo su empresa se le exigiera todavía que demostrara previamente que ella —una tal empresa— es posible, no habría más remedio que dirigir el pensamiento hacia aquel prudente Escolástico, cuyo caso Hegel recordaba ya a los criticistas, el cual quiso aprender a nadar sin correr el riesgo de arrojarse al agua.

En vez de las cuestiones que acabamos de apartar de nuestro camino, y antes de introducirnos en el pensamiento de Marcel, se me ha de permitir una corta digresión acerca del leer y del escuchar, que acaso no sea inoportuna y sí muy a propósito ante nuestro tema.

Hemos calificado de sutil y novísimo el pensamiento de Marcel, y esto, de ser cierto, impone algún sacrificio, no sólo a quien expone, sino también al que escucha.

El punto de vista del lector y del escucha comunes, en efecto, supone que aquello de que se espera venir en conocimiento, aquello cuya nueva posesión se apetece, ya está de alguna manera poseído, de algún modo es ya conocido. Y así, enfrentados a lo nuevo, se busca como por instinto la esfera de coincidencia con lo que ya se conoce — o se cree conocer ya —; y lo que en lo nuevo excede de esa coincidencia se lo decreta sin más como oscuro, y luego, con sólo cargar las tintas, se lo tiene por absurdo e imposible. Ahora bien; por lo general, aquello que ya se conoce es el conjunto de conocimientos o esquemas mentales en que comunicamos, bastantes a nuestras exigencias pragmáticas, y también, por desgracia, a las de la vida interior: un conjunto de lugares comunes. Y el lugar común, o mejor, el complacerse en él, es raíz y fundamento de toda desnutrición espiritual. El acceder a una radical novedad — por pequeña que ella sea — supone una actitud del espíritu bien contraria a la que acabamos de hacer referencia. Supone, en efecto, un ir vigilante, denodado y humilde hacia lo que se pretende acoger. Sólo al precio de este esfuerzo original se adquiere el derecho de comprender — que debe ser siempre cosa previa al juzgar — y un efectivo crecer del espíritu.

Si esto que acabamos de recordar vale en general, el caso de Marcel nos invita en especial a ejecutar este esfuerzo. Ya se adivina su necesidad en las últimas palabras de la corta Introducción. "Yo desearía que se viese en este "Diario" el esfuerzo conjugado de cier-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tas potencias del espíritu aparentemente distintas, esfuerzo encaminado, primero, a "desorientar" [es decir, a apartar de su orientación usual] nuestra mirada interior, y acomodarla [esa mirada], luego, a campos nuevos de experiencia y de meditación en los cuales acaso sea posible recoger un día los elementos de una mística y aún, quizá, de una sagesse".

El "Diario Metafísico" se compone de dos partes: la primera va del año 13 al 14. Interrumpido por la gran guerra, el "Diario" se reanuda, con la segunda parte, el año 18 y llega hasta el 23. Esta segunda parte ha sido luego continuada — del 28 al 33 — en el nuevo libro de Marcel intitulado "Etre et avoir", F. Aubier, París, 1935.

Hoy nos aplicaremos a seguir la línea esencial de las ciento veinte apretadas páginas que forman la primera parte del "Diario". Marcel plantea aquí su problema con especial referencia a la vida y el pensamiento religiosos, y ensaya en varia manera su solución sin llevarla muy adelante; yo diría que diseña ventanas falsas en el recinto de su problemática, sin atreverse a perforar decididamente ninguna — bien que esté claramente indicada la dirección en que su pensamiento se ha de lanzar en la segunda parte.

Marcel mismo se ha expresado con acuidad sobre la relación que guardan las dos partes de su "Diario". "La primera parte — dice — fué redactada durante los meses que precedieron a la guerra. Bien que toda ella orientada contra la dialéctica, o más exactamente hablando, contra toda doctrina que pretendiera dar cuenta de la realidad por procedimientos dialécticos, está ella misma improntada de las doctrinas que se aplica a combatir."

Comento: las doctrinas que se aplica a combatir son las del idealismo, las del buen idealismo, es decir, el idealismo de Kant, de Hegel y de los neohegelianos ingleses. Y dice que está su pensamiento como maculado de esas mismas doctrinas que combate, porque en el primer intento de evadirse es natural que utilizara los elementos del mismo idealismo que tenía más a mano; como si dijéramos: ir más allá del idealismo, pero por, a través del idealismo. "Hoy — sigue diciendo Marcel con bella sinceridad — confieso que yo mismo experimento cierta desazón en seguir en su detalle esta discusión cuyo rigor, al menos aparente, me intimida retrospectivamente; el ascetismo lógico de que estaba entonces ani-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mado me desconcierta ahora. La segunda parte es bien distinta" [nosotros veremos por qué cuando tratemos de ella]. "Pero — dice Marcel, y esto es lo que yo quisiera que se retuviese — por un encuentro misterioso y sin embargo conforme, me parece, con lo que sabemos de la finalidad que preside a las operaciones del espíritu, yo constaté poco a poco que los resultados de esta meditación [de la segunda parte] alcanzaban las conclusiones de mi dialéctica inicial... Con todo, las dos partes siguen siendo extrañamente desemejantes en su timbre, y confieso que la segunda da a mis oídos un sonido infinitamente más familiar, más inteligible, que la primera; sin embargo, ésta contiene los basamentos lógicos de la segunda, y no creo que se las pueda disociar" (pág. X).

El problema de la Primera Parte podría enunciarse así: ¿bajo qué condiciones es posible una mística pura — es decir, una vida y un pensamiento religiosos? Aquí conviene ya ir ejerciendo aquella generosidad del comprender a que nos hemos referido hace poco, y dejar vacante de sentido términos como mística, religioso, fe, etc., y esperar a que se llenen con el contenido que les ha de dar Marcel — ya que se trata de entenderlo.

Lo propio de la argumentación que esta Primera Parte balbucea (porque lo hace con un ritmo entrecortado y fragmentario) es que no hay más que hurgar en las condiciones que hacen posible el pensamiento en general, el pensamiento racional (Marcel dice también el pensamiento dialéctico) para que nos veamos conducidos a afirmar un pensamiento religioso o fe.

Iniciaremos el itinerario tomando como hilo conductor esta cuestión: ¿cómo hay que concebir la existencia de la verdad?

Hay un dato de la conciencia común que nos dice que la verdad tiene — por decirlo así — existencia. Tiene existencia en este sentido: que la verdad es pensada como trascendente al pensamiento que la piensa. Una cosa es, en efecto, la verdad, y otra la verificación de la verdad. Esto lo podemos formular diciendo: la verdad se define como anterior o trascendente a su verificación. Sólo porque la verdad existe, sucede que se la puede verificar.

Ahora bien: ¿cómo concebir esa verdad trascendente a su verificación por el pensamiento?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En dos maneras, diremos.

Podría decirse, primero, que la verificación (el pensamiento verificador) es contingente con respecto de la verdad. Que el pensamiento verificador sea contingente con respecto de la verdad quiere decir que la verifiquemos o bien no la verifiquemos, esto en nada afecta a la verdad. La verdad es indiferente a que se la verifique o no, indiferente a un cogito. Cogito quiere decir yo pienso, yo pienso es el pensamiento — universal y objetivo — o sea la verificación. Pero concebir una verdad así es, si nos fijamos bien, concebir una verdad que bien podría permanecer inverificable — toda vez que la verificación puede o no existir, sin perjuicio para la verdad. Mas ¿es que es posible realmente pensar una verdad inverificable? ¿Qué sería de una verdad que yo no verifico ni verificaré? La posición que estamos sugiriendo — que es la del realismo — contestaría a esto, quizá, haciendo un distingo.

En la verdad hay que distinguir el qué del qué cosa — en la terminología del idealista Bradley, el that del what. El contenido del cogito es siempre un qué cosa, dice qué cosa algo es. El qué cosa (what) supone siempre un algo, un qué, un esto (that), del que dice que es así y así. Las determinaciones ideales — digamos, las ideas o los juicios — que son el contenido del cogito, y sólo por él posibles, son un conjunto de whats, y por eso suponen un that.

El that es aquello a que el what, el cogito, está referido. Si el cogito es la verificación, se comprende que la verificación sea contingente con respecto de la verdad. La verdad, en cuanto en ella está contenido también el that, no se confunde con la verificación — en cuanto ésta es el what solamente.

Por eso la verificación puede ser verdadera, el pensamiento ser verdadero — o no serlo.

El realista dirá que la verificabilidad es parte de la verdad, pero no se identifica con ella. La verdad es la verificabilidad — el cogito, el conjunto de las determinaciones ideales —, pero implica un más que esas determinaciones ideales; es decir aquel that a que el cogito está referido. Ese residuo que la verdad encierra, inidentificable con el cogito, es el ser, o, si se quiere, la existencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El cogito sabe, en el supuesto del más abundante optimismo racionalista, cómo es el ser, mas no alcanza a penetrar el ser, el

cual cae fuera del cogito, lo que se expresa diciendo que es trascendente a él.

Se le podría preguntar al realista cómo sabe que hay, además, el ser — ya que no puede salirse del pensamiento, y el ser, según él, no es cogito. Pues si es que el cogito humano no lo alcanza—se le dirá al realista—por lo menos hay que admitir que debe haber otro yo pienso, un yo pienso absoluto, un cogito en Sirio, para quien el ser sea cogito — ya que sólo así puede afirmarse.

Por toda respuesta el realista se ha limitado siempre a elevar su fe obstinada e inconmovible de que, además, hay ser. Lo que el realista no ha sabido decir nunca es en qué consiste esa existencia, ese ser que viene a constituir el terminus ad quem del cogito. No nos interesan aquí las dificultades que al punto le saldrían al paso al realismo; no todas aparecerían, por otra parte, en el breve esquema que acabamos de construir.

Notemos tan sólo esto, que es lo que ahora nos importa. La posición del realismo acaba por aniquilar el cogito y con él, al sujeto. El ser es, por definición, aquello respecto del cual el yo pienso es contingente; esto quiere decir que el ser es aquello para lo cual yo nada cuento.

Si la verificabilidad no hace la verdad, si el yo pienso no hace la verdad, para explicar el conocimiento se hace necesario concebir una eficacia causal del ser sobre el sujeto — ¿qué sujeto? No siendo parte en la verdad, el único destino del sujeto es perderse en el ser absoluto; su ser es ese perderse.

En conclusión: que el realismo acaba en el ser absoluto (absoluto quiere decir independiente de todo sujeto o cogito que lo piense), y en el aniquilamiento del sujeto, del cogito, o, si quiere, del espíritu.

Pasemos ahora a la segunda respuesta a la cuestión planteada: ¿cómo hay que concebir la existencia de la verdad?

Podemos concebir un pensamiento que dijera: procedamos cautelosamente, avancemos en el orden debido. Antes del yo pienso, sin el yo pienso, no se puede afirmar verdad ni ser alguno. La verdad o es lo verificable o no es nada. El cogito es esa verificación; el cogito es la verdad. Ahora bien; el cogito es la afirmación universal y objetiva. Declarar el qué cosa, el what, supone la mediación de la universalidad del pensamiento. El cogito es me-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

diación. Aquello que el realista afirmaba sin saber cómo, como ser o existencia, no es, comparado con la mediación del cogito, nada más que un inmediato. La existencia en este sentido es posición con relación a una conciencia actual. Es la definición kantiana: existentia est positio absoluta. La decantada existencia no es más que el estar meramente puesto en la conciencia, antes de las determinaciones del cogito.

Ahora bien: para un punto de vista idealista (que es el que muy esquemáticamente estamos sugiriendo ahora) la existencia es lo inmediato, que como tal inmediato está destinado a negarse en la mediación del cogito. Negarse, porque a medida que es informado, elaborado, por las determinaciones ideales, se mediatiza, y por lo tanto, se desinmediatiza.

Cierto, el realista, llegado a este punto, acudiría para aclarar que la inmediatez no agota el ser; diría que el ser primero es, después, se da inmediatamente.

Pero el idealista sigue el orden debido, debitus ordo, y sigue diciendo: el puro ser es la privación de todos los elementos ideales, la pura nada. Lo inmediato es también lo más inmediato a la nada, y sólo por la información o elaboración de los elementos ideales, es decir, por la mediación del cogito, se constituye el ser verdadero.

El sistema, es decir, la cumplida totalidad de las determinaciones ideales son el ser, la realidad.

El sistema de las determinaciones del cogito es la verdad, o sea el saber absoluto — es decir, el cogito total. El saber absoluto es también el ser absoluto, lo absoluto. El que el sistema del saber absoluto pueda realizarse o no es ya otra cosa, y cuestión que puede quedar abierta. Esforzándonos por seguir a Marcel sólo nos interesa tomar en consideración el concepto mismo del saber absoluto — que nosotros acabamos de construir en mucha parte, para que fuera hacedera esta exposición.

Ahora bien; las mismas condiciones que hacen posible un saber absoluto (al menos su concepto) son las que han de movernos a rehusarlo: "a fin de que las exigencias de la vida espiritual puedan ser satisfechas".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esto es lo que quisiéramos sugerir ahora: que la realización de un saber absoluto — y a mayor abundamiento, la admisión de

un realista ser absoluto — impiden, impedirían, si fueran realizables, "que las exigencias de la vida espiritual puedan ser satisfechas".

El saber absoluto, que resuelve el ser en el sistema total de las determinaciones objetivas, supone un **cogito**, es decir, el yo pienso. La objetividad del conocimiento supone la elaboración constructiva del cogito. Ahora bien; el yo pienso es universal, constituye una conciencia en general, aunque sea en este sentido mínimo: que las determinaciones del saber absoluto, cualquier yo pienso las puede pensar — y con la misma necesidad. Esa es la condición del saber objetivo. El saber absoluto supone el yo pienso como universal, es decir, como despojado de toda individualidad.

En efecto: si el yo pienso no fuera el yo pienso en general, sino tan sólo un yo pienso individual, sucedería una de estas dos cosas: o bien no habría saber absoluto—porque habría también un saber relativo, relativo a mi cogito individual; o bien, habría que declarar que mi saber individual no vale — es decir, nada significa. De esta manera, el saber absoluto supone un cogito universal.

El saber absoluto no tolera que la subjetividad tenga valor, pues el cogito es la negación de la subjetividad, y fuera del cogito no hay ser. El cogito es la subjetividad que se desvanece en el saber completo. Yo diría: el destino de la subjetividad en el saber absoluto se encierra en este dilema: o se desvanece en el saber absoluto (y entonces se desvanece, pues), o no vale — porque nada tiene ser fuera del saber absoluto (lo que es otro modo de desvanecerse).

Frente a esta situación, he aquí ahora lo que me parece ser el tema central de la Primera Parte del "Diario" de Marcel:

El compacto cielo del saber absoluto debe quebrarse para que el espíritu exista. El espíritu lo definiremos por ahora así: es la subjetividad que vale, es decir, que tiene ser — sin perderse en un saber absoluto. El vacío cogito, el universal yo pienso, se asume como espíritu tan sólo en la fe. "La fe — dice Marcel — es el acto por el cual el espíritu se constituye, el espíritu, y no ya el sujeto pensante [destinado a desvanecerse en el saber absoluto]; el espíritu realidad viviente y activa".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Yo pretendo — dice Marcel — que el sujeto no juega el mismo papel en el yo pienso y en el yo creo, y esto me parece capital. En tanto que yo pienso, soy universal y en tanto que la

ciencia — es decir, el orden de la verdad y de la inteligibilidad — está suspendido del cogito, lo está precisamente en virtud de esta universalidad inherente al yo pensante. En la fe no hay nada parecido, y los equívocos que se han cernido continuamente sobre la idea de una "vernunft-religion" se fundan precisamente en que no se ha hecho con claridad la diferencia [entre el yo pienso y el yo creo] y así: o bien se ha querido reducir la religión a un conjunto de afirmaciones racionalmente válidas para un pensamiento en general; o bien la religión llamada racional renuncia a fundarse en un universal y no es más que un andamiaje sentimental y puramente subjetivo".

Gabriel Marcel parece querer decir que a la fe le está encomendado echar un puente entre los dos términos de la alternativa; entre el yo pienso, destinado a desvanecerse en el saber absoluto, y la pura subjetividad. El espíritu es la unidad de estos dos aspectos, y es la fe quien lo constituye.

El sujeto del yo pienso es abstracto. Fuera de las determinaciones universales que lo llevan a perderse en el saber absoluto, el yo pienso es "un puro abstracto, un puro indeterminado".

Muy otro es el sujeto de la fe; no ya abstracto sino concreto. Creo que lo que Marcel entiende por concreto se da bien en estas palabras suyas: "La fe es el acto por el cual el espíritu llena el vacío existente entre el yo pensante [universal, objetivo] y el yo empírico [subjetivo], afirmando su vínculo trascendente; o mejor dicho, la fe es el acto por el cual el espíritu se hace, el espíritu, y no el sujeto pensante, el espíritu, realidad viviente y activa".

Estas otras fórmulas dicen lo mismo: "La fe no es posible sino con la condición que del cogito surja lo individual". "La universalidad que se realiza en la fe debe estar más allá de la universalidad abstracta del yo pienso, debe comprenderla y sobrepasarla" — para hacerla concreta.

Ahora bien; ¿cuál es el suceder en que el acto de fe consiste?

"Creer — dice Marcel — es sentirse como siendo en el interior de la divinidad". Esta breve fórmula de Marcel se halla necesitada de un corto comentario. La divinidad en cuyo interior el yo creo se siente en la fe no es un objeto frente al sujeto — ni un objeto como el saber absoluto del idealista, ni un ser como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el ser absoluto del realista. Y de otra parte, el creyente — el que ejecuta el acto de fe — no es ni una copia, como el sujeto del realista, ni un yo pienso en general, como el sujeto del idealista.

Esta relación de la fe es una participación en el ser. Que es lo que Marcel dice en esta frase obscura y profunda: "Yo la pienso — a esta relación — como impensable; pero como absolutamente incluída en el acto de fe".

Quiere decir, si no nos engañamos, que esa relación del yo creo con la divinidad, precisamente porque es de ser, no puede ser pensada. Pues pensarla significaría hacer de la divinidad un objeto y del creyente un sujeto como cogito — dos términos que no pueden entrar nunca en una relación concreta como aquélla en que la fe consiste.

Pero, por otra parte, "aunque impensable — dice Marcel — esa relación está contenida en el acto de fe".

Como si dijera: el acto de fe no es vivencia subjetiva; supone participación en lo que excede de la subjetividad — sin que aquello de que se participa pueda pensarse, sin embargo, como objeto.

El objeto — si así puede llamarse — de la fe, no es ni el ser absoluto del realista, ni el saber absoluto del idealista. Tanto para el saber absoluto como para el ser absoluto — lo hemos visto — el sujeto finito nada cuenta. El objeto de la fe — la divinidad —, en cambio tiene en cuenta al sujeto finito, lo salva, dirá más adelante Marcel, es decir, le otorga el ser sin quitarle su finitud: "Hay reconstrucción del sujeto en el acto mismo de la fe". Recordemos lo anterior: "la fe es el acto por el cual el sujeto se hace espíritu", etc.

Y por otra parte, el sujeto del yo creo no accede hacia su objeto con la automática evidencia, sobrecogido de necesidad dialéctica, como lo hacen el espectador inoperante del ser absoluto y el yo pienso del saber absoluto. El sujeto del yo creo decide el drama de su existencia en un supremo acto de elección que es la libertad — libertad metafísica —, asumiendo o rehusando el ser.

Pero de esto diremos en las próximas lecciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALFREDO ADLER (1870 - 1937)

Por JORGE THENON

LAS PROYECCIONES DE SU TEORIA EN LA PSIQUIATRIA MODERNA

Al comenzar el siglo XX un núcleo considerable de psiquiatras abandonaba en apariencia el terreno firme de la Psiquiatría de Kraepelin para dedicarse afanosamente al estudio de un nuevo género de problemas. Numerosos estados psicopáticos parecían exceptuarse de los cuadros rígidos de las grandes psicosis. La pequeña dolencia no tenía cabida en el recinto hermético de la psiquiatría científica. Era sin embargo necesario interesarse en ellas y a la vez que las nuevas técnicas semiológicas fundadas en los adelantos de la química biológica, la endocrinología y la neurología procuraban ahondar el conocimiento de la base somática de la psiconeurosis, la psicopatología penetró también con nuevas técnicas la porción más aparente de su estructura, estudió el proceso neurótico en sus manifestaciones psíquicas y procuró vincular los trastornos de la esfera intelectiva y consciente a las vicisitudes y perturbaciones de la evolución de los instintos. De ese modo nació la psicología de profundidad, de la vida afectiva, como se dió en lla-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

marle, que procuraba descubrir el sentido del síntoma, su finalidad u objeto real.

El conflicto que se originó de inmediato entre esta nueva actividad científica y la vieja disciplina psiquiátrica de asilo era improcedente dada la diferencia de objeto que una y otra perseguían. La psiquiatría de asilo no suministraba ningún consuelo a los pequeños alienados, a los ansiosos, emotivos, histéricos e hipocondríacos. La psicología estática que la informaba y los interrogatorios sumarios y universales basados en los tests psicofisiológicos no permitían conocer la delicada trama de un espíritu lúcido y enfermo a la vez. Por otra parte un gran terror al asilo y a las clasificaciones psiquiátricas sustraía de la observación clínica a un considerable número de enfermos. Y sin embargo esos pacientes estaban allí, esperando que alguien les escuchase, no para clasificarles y recluírlos, sino para comunicar sus cuitas y mostrarnos en las perturbaciones parciales o totales de su psiquis elementos que permitían conocer mejor la estructura real de nuestra propia alma. Un grupo de psiquiatras geniales a cuya cabeza marcha todavía Sigmund Freud emprendió la tarea extraordinaria de acercar el oído a la queja neuropática. Del mismo modo que Laenec inicia una era en la clínica del pulmón, la auscultación del alma abre un capítulo importante en la historia de la Psiquiatria.

Las primeras tentativas fueron muy modestas. Entre las experiencias iniciales de Breuer y Freud sobre la psicocatarsis en la histeria y la situación actual de la psicopatología, el trabajo desarrollado es de incalculable valor. A nosotros nos toca la tarea de perseverar y continuar por la senda fecunda abierta por estos grandes teorizadores. Mas, para ello es necesario tener el espíritu libre, aspirar solamente al establecimiento de la verdad. Esta tarea nos lleva a luchar con nuestro propio espíritu contra la adoración fetichista a los ídolos de los sistemas y argumentar solamente con el apoyo de los hechos confirmados.

En el año 1912 Alfredo Adler fué definitivamente alejado de hecho de la escuela psicoanalítica de Viena. Ya en 1907 su estudio sobre la debilidad de los órganos (Studie uber Minderwertigkeit von Organen) había iniciado la disidencia que poco a poco habría de acentuarse, porque mientras el psiconálisis penetraba en el determinismo de las manifestaciones neuróticas hasta su más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

honda raíz en las fuentes del instinto sexual y en las perturbaciones acaecidas en la compleja evolución de la líbido, la escuela de la piscología individual comparada,—así se llamó la nueva corriente psicológica—estudiaba al individuo en el plano de sus relaciones totales con el ambiente social, subordinando a las exigencias de esta lucha las expresiones normales y morbosas del instinto. El verdadero objeto de la psicología individual, dijo Adler en el congreso internacional de 1931, fué investigar el porqué de la conducta, mientras las demás escuelas tienden a buscar el porqué de los síntomas.

Procuraré explicar a grandes rasgos la doctrina de Adler puntualizando al pasar, los motivos de una oposición que no aspira a otro fin que al conocimiento de la verdad. El principio básico de la psicología de Adler, es que para comprender a un individuo es preciso conocer el propósito que le guía, el fin que se plantea, su conducta ante los problemas postulados por su existencia práctica. No qué eres sino qué quieres ser, Por lo que el sujeto quiere ser inducimos la naturaleza de su alma, al menos en todo cuanto se vincule a la forma como ella reacciona ante el éxito o el fracaso de la tentativa o la rapidez y eficacia con que provee los mecanismos de compensación que se estructuran en el curso de su existencia. El principio de Adler es heurístico, en cuanto supone que para una determinada forma de reacción es preciso una cierta disposición de la experiencia que él imagina rígidamente relacionada con la aptitud del sujeto para solucionar la finalidad que se ha planteado. Ya veremos sin embargo que al referirse a los orígenes de la neurosis la teoría de Adler no soluciona mejor que las otras el problema etiológico y queda reducida a una explicación a veces exacta, del síntoma neurótico.

Un ejemplo de esta manera de razonar tan particular, nos lo proporciona Wexberg cuando se refiere al sentimiento de inferioridad en el niño, sentimiento que se expresa claramente en la necesidad de amparo que el niño experimenta. "Si se observa que el niño tiene tendencia al predominio, que toda su voluntad tiende hacia arriba, a la adquisición de poder, de grandeza corporal, se deduce que al niño no le basta con la medida real de los atributos que posee. Del hecho que aspire hacia arriba podemos deducir que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se siente abajo. En la tendencia al valimiento (Geltungstreben) reconocemos el sentimiento de inferioridad del niño".

Un niño que llega a la vida con inferioridad de los órganos, busca por mil variantes, dice Adler, eludir el peso de la inseguridad que esta inferioridad orgánica motiva en la estructuración de su yo. (Archiv für Psychiatrie 1931-33). Partiendo de este principio, la labor del psicólogo consiste en descubrir el órgano o sistema cuya debilidad ha impulsado al niño a la conquista de una finalidad desproporcionada con la capacidad real de dicho órgano o sistema. Es natural que Adler considere normal que todo hombre se forje un esquema ideal de acción, un plano ficticio al cual tienden directa o indirectamente todos sus actos. El hombre normal aprecia siempre la distancia que le separa del plano ficticio: tiene conciencia del plano real sobre el cual se posan sus pies. El psicótico acorta esa distancia y aun se identifica en absoluto con su plano ficticio que se complica y enmaraña al infinito cuando se han perdido los lazos que lo ataban a la realidad del mundo. Cuando frente a un plano ideal surge en el espíritu la evidencia de un desequilibrio relacionado con una inferioridad de los órganos, el sujeto reacciona de dos maneras diferentes: o supera la dificultad estimulando al máximum las reservas de su sistema inferior, reclamándole un rendimiento intensificado, o fragua una falsa ruta, un síntoma neurótico, que a la vez que ofrece un adecuado refugio a la inferioridad de valimiento, procura una solución al conflicto, una solución que Jung ha denominado con mucho acierto de baja ley, pero solución al fin. En esta forma, la concepción finalista de la psicología individual se presenta según Adler en toda su amplitud: la vida psiquica, afirma, es un movimiento que tiende a solucionar los problemas que la vida postula; existe la tendencia a modificar el mundo externo de tal modo que el individuo persigue la conquista de una forma final ideal.

De todo esto se deduce la universalidad del plano ficticio y que su existencia nos interesa y se pone de manifiesto en dos eventualidades: cuando la debilidad de un órgano es compensada estimulando la energía espiritual hacia realizaciones superiores o cuando el proceso de compensación falla por exceso o defecto y ocasiona el síntoma neuropático. Bien que Adler proporciona ejemplos de la primera contingencia mencionando pintores famosos con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

grandes defectos de la vista y músicos con imperfecciones auditivas, el proceso de compensación originado por la debilidad de un órgano o sistema no se limita solamente a ese órgano o sistema y aun puede tomar rumbos que en nada se relacionan con esa debilidad específica: "Esta compensación, dice Wexberg, puede recaer sobre la personalidad toda o sobre el segmento afectado".

También se deduce de la exposición doctrinaria de Adler que la debilidad de los órganos es primitiva y que de ello se deriva el sentimiento de inferioridad. No es imprescindible que esa debilidad sea consciente. Generalmente no lo es. Y en tal caso, la manera de descubrirla es pensar como en el caso del niño ya mencionado, que en la tendencia al valimiento debemos reconocer el sentimiento de inferioridad. Esta tarea de investigación es mucho más sencilla cuando ha habido autopercepción del defecto, lo que permitiría explicar que grandes perturbaciones, secuelas de enfermedades infecciosas o tóxicas no influyen aparentemente sobre el desarrollo psiquico del niño y en cambio, pequeños defectos advertidos por el sujeto pueden producir graves estragos en su evolución anímica. Entre estos últimos suele citar la psicología individual la pequeñez de ciertos órganos, fealdad excesiva, extremada delgadez, obesidad monstruosa, talla pequeña, etc.

La diferencia social, política y económica del hombre y la mujer puede llevar a una puja en el sentido de la afirmación viril. Este aspecto de la lucha por la potencia es evidente en el proceso de diferenciación viril del adolescente, en su actitud imitativa por la cual procura identificarse con los modos de ser del hombre evolucionado. El niño y la niña sufren desde temprano esta presión de la realidad social, de la desigualdad flagrante de los deberes y derechos de los sexos. Muchos psicólogos de la infancia han hecho notar cómo se le enseña al niño que debe resentirse cuando se le compara con una mujer. "Eres una mujercita" es el peor agravio que puede inferirse a un niño. La amenaza de ponerle polleritas ejerce sobre él una coacción intensa pues es sinónimo de inferioridad humillante. Esta enseñanza es el reflejo de una situación real: la inferioridad del rol social de la mujer. Las normas jurídicas que rigen las relaciones de los sexos informan consciente o inconscientemente estas pésimas directivas pedagógicas. Otro factor señalado por la psicología individual entre los motivos de sentimiento de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

inferioridad, es el que surge de las relaciones sociales y económicas. Debe reconocerse que en este sentido la psicologiia individual comparada ha aportado al conocimiento de la psiquis ciertos elementos que el psicoanálisis había pasado por alto. Algunas páginas de Adler revelan su preocupación por este género de problemas y merecerían ser citadas por entero si el tiempo de esta conferencia lo permitiese. No necesito una demostración detallada, dice Wexberg, uno de sus más brillantes discípulos, que los niños de gente pobre tienen que sufrir más que otros bajo su debilidad: en parte porque bajo la presión de la necesidad económica se les consagra menos tiempo y cuidados, se les auxilia, pues, menos de lo que necesitan; porque se les rehusan muchas alegrías que otros padres pueden ofrecer a sus niños; porque se hallan más expuestos al raquitismo y a la tuberculosis, porque la pobreza y su séquito la dipsomanía y el crimen crean un medio que en todos los aspectos es desfavorable y desanimador para la infancia; porque los niños del proletariado son obligados precozmente al trabajo en la casa y en las fábricas y aprenden las durezas de la vida y sus inexorables deberes en la edad en la que ni corporal ni anímicamente pueden soportarlos; finalmente, porque la comparación con los niños bien situados, con los que entran en contacto en la escuela y en las plazas públicas les hacen sentir dolorosamente la carga de su vida rica en privaciones.

Retornemos al postulado central de la doctrina de Adler, esto es, a la inferioridad congénita de los órganos que origina en el sujeto un sentimiento particular de desvalorización. El examen ajustado de este principio nos permitirá cumplir mejor el propósito que abrigábamos desde el principio de esta disertación, es decir, el examen del valor médico de la doctrina, sus aportes a ya psicogénesis del síntoma y su psicoterapia, independientemente de las proyecciones de la teoría a la pedagogía y sus desviaciones hacia la sociología y la historia. Algunas deformidades físicas, dije hace un momento, influyen en la conducta y rigen algunas actividades. Byron procuró compensar mediante el deporte su manifiesta inferioridad física pues era cojo. La voluntad de poderío que en tal empresa tuvo su primera y más ostensible expresión, dado que llegó a ser un eximio nadador, le llevó a acometer empresas de toda índole, algunas tan extravagantes como la publicación inescrupulosa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de su incesto, suceso en el cual creo que la causa determinante fué su incorregible narcisismo, su deseo de mantenerse de continuo en el primer plano de su escenario íntimo sin que en realidad aparezca en él la fuerza incontrastable de un impulso morboso.

Las relaciones que guardan entre sí los distintos miembros de una familia pueden ser origen de reacciones neuróticas. Wexberg menciona dos factores neurógenos: la situación del último hijo y la educación basada en la autoridad. "En tal principio educativo están sin duda alguna inspiradas ciertas tendencias funestas como la de quebrar a todo propósito la voluntad del niño, mostrarnos enérgicos sistemáticamente aunque nos sepamos en el error. El espíritu del niño puede orientarse en dos direcciones: hipersensibilidad, ambición desmedida, obstinación, o perder por completo toda autonomía. Si la educación rigurosa la sufre un hijo mayor que en sus relaciones con los hermanos más jóvenes ha reconocido las ventajas convincentes del principio de autoridad tenderá a convertirse en un niño modelo que no corresponderá por lo general a las esperanzas de los padres. Cobardía, falta de independencia y un vano deseo de autoridad le acompañan toda la vida" Es bien sabido que el valor neurógeno de un hecho o suma de hechos solo puede medirse en función del organismo sobre el cual actúa. Siendo este último un factor de magnitud y calidad desconocida, es muy difícil que la ciencia que estudia esta relación sea una ciencia normativa. Con todo, es lógico desear para el niño un cuidado especialísimo evitándole en lo posible toda causa de resentimiento duradero. Estos cuidados deben extremarse en la edad puberal cuando la sensibilidad del individuo es mucho mayor. Stern, Piaget, Scupin, en sus preciosas investigaciones han señalado los estragos que ocasiona el constante propósito, casi sádico, de algunos padres, de torcer de continuo la voluntad del niño.

La imitación es otro manantial de compensaciones que no siempre tienen una profundidad adecuada a la cantidad y calidad de la inferioridad de los órganos. Se imitan muchas características de la conducta. A veces solo se adopta el gesto de alguien que consideramos más fuerte que nosotros. Recuerdo que en mi niñez imité la letra de un compañero de colegio a quien admiraba. Yo era muy indisciplinado y desordenado. Los reproches de mis padres

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

me herían profundamente porque tenía clara conciencia de esa inferioridad de mi alma. Imité su letra, que aun poseo, adquirí sus mismas libretas de notas y sus lápices. Procuraba identificarme con él de fuera para adentro, ganar en el gesto la aptitud que lo condicionaba. Esta imitación servil puede determinar a veces falsas aptitudes y mutilar en cambio las verdaderas que pueden surgir pese a todo, pero sin el vigor y lozanía que hubiesen adquirido de habérselas descubierto en su auténtica significación.

EL SINTOMA NEUROTICO

Adler sintetiza la razón de ser del síntoma nervioso del modo siguiente: "es un truco, un ardid para rehusarse a la responsabilidad de la acción". El psicoanálisis no ha olvidado este aspecto particular que revisten ciertas manifestaciones neuróticas pero los considera como una consecuencia secundaria de la enfermedad que a veces contribuye a perpetuarla. La psicología individual acuerda a esta ventaja el valor de un "primun movens": la neurosis es impulsada específicamente por esa finalidad inmediata.

Adler, haciendo gala de una sagacidad admirable ha mostrado la realidad de este mecanismo en muchísimas experiencias personales. Sus observaciones, expuestas ampliamente en "El temperamento nervioso", prestan buena utilidad al médico práctico. En la práctica clínica es a veces notorio el dinamismo finalista que Adler acuerda al síntoma neurótico. Así, hay enfermos que procuran por todos los medios a su alcance que el médico acuda a la casa y no ellos al consultorio. Intentan así convertir al médico en un elemento integrante de la constelación familiar, sobre la cual ejercen un completo dominio. Conocí una niña idiota y epiléptica —esta asociación es asaz frecuente—; pero además de sus crisis epilépticas sufría a veces ataques convulsivos de carácter puramente histérico. En algunas oportunidades sobrevenía un verdadero estado de mal con negativismo, agresividad y accesos de furia, durante los cuales era sin embargo posible interpelarla recurriendo a algunas estratagemas. Pronto caí en la cuenta de que la finalidad de los ataques era reavivar la atención y cuidados de los familiares. Era la hija menor, la más mimada por ese motivo y por la piedad que inspiraba a todos su situación de enferma incurable. No sabía leer

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ni escribir. Poseía una excelente memoria y una gran habilidad para ciertas labores y bordados. Sobresalía en esas pequeñas habilidades que Dostoiewski ha destacado en "El Idiota" en la persona del príncipe, artista insuperable en caligrafías. Cuando una hermana a quien odiaba fué invitada a abandonar el hogar en aras de la felicidad de la idiota, los ataques disminuyeron sin desaparecer del todo. Un día expresé el deseo de iniciar un tratamiento sedativo para disminuir o suprimir los ataques. Pronto la enferma me obligó a cambiar de propósito. Ella presentía que mi tentativa era contraria a sus propósitos, a sus intereses vitales. Al punto los ataques arreciaron y se inició el proceso más largo de negativismo histérico de todos cuantos la familia recordase. Todos clamaban por los ataques que tardaban en venir. La vida se hacía ya insoportable y llegaron a convencerse de que las crisis eran saludables. La enferma triunfaba así una vez más. Desde entonces la idiota, que exige mi visita periódica, me obliga a pronunciar un juramento mirándola fijamente a los ojos, por el cual me comprometo a promover sus ataques. Extraña situación. En la noche impenetrable de su idiocía profunda obraba una finalidad egoista que afirmaba su hegemonía sobre el medio familiar mediante el recurso antieconómico de la crisis histérica. Podría citar numerosos hechos que prueban la exactitud de la tesis de Adler acerca de la finalidad especulativa de algunos síntomas.

La primera gran diferencia que separa a Adler de Freud consiste en la desigual significación que ambas escuelas acuerdan al síntoma. Freud lo vincula a la vicisitudes de la evolución de la líbido como expresión de un quantum de energía afectiva que no se ha liberado por las vías adecuadas. Según este investigador los instintos sexuales perversos desempeñan un papel muy importante como formadores de síntomas, en particular en la neurosis obsesiva. Así, el equivalente del instinto parcial sadista se oculta bajo el disfraz de pensamiento de perjuicio (Shadigungsgedanken). El individuo teme que sus actitudes perjudiquen.

Adler siguiendo el principio del determinismo finalista que informa su doctrina, niega el contenido sexual del síntoma. La frecuencia de la expresión sexual en la neurosis se debe al hecho de la identificación de la potencia con lo viril. "El contenido sexual de los fenómenos neuróticos tiene su principal fuente en la oposi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción abstracta "viril-femenino" y constituye una forma modificada de la protesta viril". El lenguaje erótico en la neurosis es según Adler solo un ardid, un medio de expresión útil para la voluntad de poderío. En Freud, una poderosa y compleja causalidad interna subordina a su determinismo las directivas de la conducta mórbida y normal. Para Adler las necesidades de la lucha por la vida expresan sus distintas contingencias a través del lenguaje de los instintos. El movimiento psicoanalítico encuentra en Adler un teórico disidente que desarrolla principios ya contenidos en la doctrina, en el conjunto de los instintos protectores del yo y en las ventajas secundarias de la enfermedad.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD

El postulado fundamental de la doctrina de Adler expresa que "el sentimiento de inferioridad que tales o cuales órganos inspiran al individuo constituyen un factor permanente de su desarrollo psíquico". Este principio se apoya a la vez sobre una segunda hipótesis de carácter morfológico: "este desarrollo comporta un refuerzo cuantitativo y cualitativo de los trayectos nerviosos; y cuando esos trayectos presentan a su turno una inferioridad original, sus particularidades tectónicas y funcionales encuentran su expresión en el cuadro de conjunto. En cuanto al lado psíquico de esta compensación y sobrecompensación, no puede ser puesto en claro sino a favor de un análisis psíquico."

Luego, como en el caso de las reacciones psíquicas infantiles que ya he mencionado, la debilidad de los órganos, causa real de la neurosis, es sólo accesible a una demostración indirecta: para que el sujeto haya reaccionado de tal manera es preciso suponer que frente a su plan ideal ficticio la debilidad de sus órganos y el sentimiento de inferioridad que de ello resulta le ha conducido a la solución neurótica como único refugio de su voluntad de poder. De esto resulta que la teoría de la debilidad de los órganos arranca de una petición de principio que luego los hechos corroboran en parte. Rara vez resulta evidente la debilidad de los órganos en los procesos neuróticos. Además, si la debilidad de ciertos órganos (hígado, glándulas endocrinas, etc.) no llega a la conciencia, es preciso admitir una elaboración inconsciente del proceso compensador. Esto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

está admitido en la doctrina de Adler conjuntamente con un mecanismo básico de compensación en los aparatos nerviosos de las vísceras cuya debilidad se presume.

No es objetable la observación de que ciertas debilidades orgánicas o deformidades de cualquier órgano afectan la modalidad psíquica del individuo: así actúan un nevi gigante en la cara, una fealdad monstruosa, la pequeñez excesiva de los órganos sexuales o sus anomalias. Es preciso admitir sin embargo que la debilidad comprobada de los órganos, consciente o no, no determina regularmente una neurosis o un intenso complejo de inferioridad susceptible de desencadenar la angustia y que por el contrario, la neurosis aparece en organismos ostensiblemente completos y de buen desarrollo. La fragilidad teórica de la doctrina de Adler no le ha impedido evidenciar algunos procesos interesantes de la conducta neurótica y el dinamismo de algunos síntomas. Pero en la suposición de un punto de partida somático de la neurosis expresado en la fórmula "debilidad de los órganos", no aventaja a sus innumerables precursores que se escalonan en la historia de la ciencia con hipótesis más o menos afortunadas. Los psiquiatras de todas las épocas, aun aquellos que como los psicoanalistas han profundizado la estructura psíquica del proceso debieron admitir un estado previo al trauma psicológico. Freud le llama "disposición a la neurosis" y asigna gran importancia a la sífilis de los progenitores y la herencia neuropática. Stekel, siguiendo a Hirschfeld e Iván Bloch, menciona "los cerebros débiles de los parapáticos". Representaría una tarea ímproba la sola mención de las hipótesis que los distintos autores han elaborado sobre la base somática de la neurosis, influenciados por los descubrimientos de cada época, desde la teoría de la degeneración de Morel hasta la de Clerembault que admite la existencia de disturbios en la regulación cronáxica intraneural. (1). En el campo de la neurobiología Monakow y Mourgue, aplicando los principios de Jackson llegaron a la conclusión de que en la base de la neurosis existe un desequilibrio neurobiológico producido por la exaltación de las formas primarias del instinto (hormeteros) y una inhibición de las formas sociales o adquiridas de los mismos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Es significativo que en una de sus obras (Le témperement nerveux, p. 29), Adler reclama para así la sucesión de la doctrina de Morel.

(nohorhometeros). Este proceso de disolución se complementa con otro de compensación denominado syneidesis. Las investigaciones de estos autores prestan indirectamente un apoyo anatómico a la teoría deAdler cuando afirman la existencia de una perturbación de la permeabilidad de la barrera ecto-mesodérmica probada en 60 autopsias. Pero este hecho no ha sido confirmado.

Todas las teorías conducen en último análisis a la misma encrucijada, a la "disposición a la neurosis" es decir, a la suma de causas ignoradas que son puestas en juego por factores externos, a veces insignificantes, pues la naturaleza y energía de la neurosis no está en relación con la magnitud de la presunta incidencia traumática. El atraso de nuestros conocimientos sobre la biología cerebral constituye un escollo insalvable y explica la fragilidad de las doctrinas de Freud y de Adler en cuanto admiten poseer el secreto de la etiología de las neurosis. Si ambas presuponen la disposición a la neurosis y la debilidad de los órganos, al fin meras hipótesis, en la base del proceso neuropático, reconocen tácitamente que la investigación psicológica no agota el problema y que los procedimientos terapéuticos que en ella se originan muy rara vez son de carácter etiológico.

En la cuestión de las perversiones sexuales la discrepancia entre Adler y Freud es también considerable, pues este último autor considera esencial lo que para el primero es secundario. Freud admite que en la estructuración de la neurosis la actualización de los instintos parciales, sobre todo el sado-masoquismo, juega un rol decisivo en la producción del síntoma. Adler sostiene en cambio que la tendencia sadista no es otra cosa que uno de los mil matices de la voluntad de poderío. Como ejemplo del desdén de la psicología individual por el contenido sexual de la neurosis puede recordarse la significación que Adler acuerda a la manía de lavarse, relacionada generalmente con la manía del contacto (délire de toucher): "Todos los demás congéneres serían sucios. Sólo el paciente es limpio. Es la gloria de la limpieza". (Archiv. f. Psych. 1931-33 pág. 273).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Siguiendo a Fortmüller (Psychoanalise un Ethik) lleva hasta el fin el análisis de estas compensaciones neuróticas. Así, "el sentimiento de culpa y los escrúpulos de conciencia son, como la religiosidad, medios de defensa ficticios al servicio de la aspiración

de seguridad. "Aunque reconoce que la debilidad de un órgano cualquiera se acompaña siempre de una debilidad igualmente congénita del tracto genital, Adler rechaza la preeminencia del factor sexual en el dinamismo de la enfermedad. Si el lenguaje del sexo es frecuente en la neurosis se debe a su relación con la antinomia viril-femenino, lenguaje el más adecuado para expresar la voluntad de poder. "En nuestra tendencia a hacernos valer es, en efecto la virilidad que aparece como el ideal más inmediato y es conforme a ese ideal que agrupamos y clasificamos todas nuestras experiencias, todas nuestras percepciones, todas las orientaciones de nuestra voluntad". La aspiración a la potencia del individuo afectado de sentimiento de inferioridad se expresa mediante una aspiración constante a la virilidad que al fin parece su finalidad exclusiva y primaria. La homosexualidad activa obedecería al mismo proceso: el sujeto lucha contra su sentimiento de inferioridad por la desvalorización del otro. En este género de apreciaciones la teoría de Adler es incierta y especiosa al subordinar a toda costa la perversión sexual y el contenido erótico de la estructura neuropática al valor de un material cuya utilización simbólica es el dispositivo más apropiado para la expresión de la voluntad de poder. Tan importante función como es la sexual, no puede concebirse reducida al papel subalterno de suministrar símbolos destinados a expresar nuestra voluntad de potencia.

La teoría de Adler extendida a la explicación de ciertas psicosis resulta igualmente improbable pues asigna una motivación psicológica a la locura circular, afirmando que "el lazo interno que relaciona esos estados opuestos y contradictorios (manía y melancolía) está formado por la tendencia a elevar el sentimiento de personalidad; la situación inferior se relaciona con una humillación Esta situación inferior provoca la protesta viril que conduce al enfermo a identificarse con Dios o a establecer relaciones estrechas con él". Lo cierto es que todo proceso patológico que afecta al cerebro, actúa sobre dispositivos preexistentes que no se advertían en el conjunto integrado y armonioso de la salud mental. La enfermedad destaca y magnifica algunos de sus componentes. En verdad toda psicosis tiene su psicología y en ella es posible descubrir un modo de enlace particular de las ideas y los sentimientos. Así han procedido Freud en la paranoia, Bleuler y Minkowski

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en la esquizofrenia. Pero en el origen del proceso maníaco depresivo esta fuente de enfermedad juega un rol secundario y la búsqueda de los determinismos psicógenos carece de interés.

La psicología individual comparada posee sobre los otros sistemas con los cuales se halla vinculada, el raro mérito de contemplar al individuo en contacto con el mundo y la sociedad en que se desenvuelve. Pero así como los neuróticos que estudia huyen del mundo en la maraña de su ficción mórbida, Adler no es consecuente hasta el fin con el planteo inicial de su problemática y se evade de la realidad al sobreestimar la causalidad interna de la conducta. La consecuencia lógica de esta trayectoria es que el individuo puede absorber indefinidamente las injurias del medio siempre que sepa acudir a los dispositivos de compensación psíquica, proyectando sobre los hechos la influencia moderadora de un optimismo inextinguible. Un motivo absolutamente suficiente para desanimarse no existe, exclama. "Sólo este error nos justifica para que emprendamos una terapia radical de las neurosis". (Forschritte der Individual Psychologie). El resultado práctico de todo esto es que se debe pensar mejor para vivir mejor en lugar de vivir mejor para pensar mejor. La conciencia elabora nuestro régimen de existencia y no inversamente.

La terapéutica Adleriana de la angustia que deriva de la confrontación violenta entre lo que se nos ha enseñado a esperar de nosotros (plano ideal ficticio) y lo que en realidad resulta de nuestra empresa, aconseja equilibrar las fuerzas en presencia, rebajar el nivel de nuestro anhelo o plano de ficción y aumentar nuestros vínculos con la comunidad. Se procura entonces modificar al individuo mediante el aprendizaje de una ética que conduce a aceptar sin protestas un destino adverso. La psicología individual se propone hacer llegar a la conciencia el vínculo secreto e inconsciente que enlaza la angustia con los propósitos egoistas que mueven al individuo a refugiarse en el síntoma neurótico o en una actitud negativa. El psiquiatra obliga al paciente a salir de su madriguera, a afrontar la lucha sin excusas ni subterfugios. No podemos entrar ahora a estimar el valor terapéutico de la técnica. Creo sin embargo que, como el psicoanálisis, sólo puede aspirar a una terapéutica sintomática que no conmueve los orígenes reales de la enfermedad, bien que uno y otro método permiten llegar a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

profundidades que los otros procedimientos no rozaban siquiera.

Las directivas pedagógicas que emanan de la doctrina, por las cuales se deben evitar al niño los estragos del resentimiento afirmando las cualidades positivas de su personalidad, presuponen un medio social siempre apto para que las normas educativas que se imparten en la escuela sean duraderas. Pero la vida social es un factor poderoso y permanente y los buenos deseos del educador son de escaso alcance y de duración limitada. La vida real contraría con frecuencia la voluntad de poderío que el niño ha aprendido a ejercitar. La psicología individual lleva en su método un principio erróneo que adquiere una magnitud mayor cuando se transforma en ciencia normativa, cuando abandona su primitivo carácter de ciencia clínica empírica. Es la concepción del plano ideal ficticio como un proceso inmanente de la psiquis siendo que a la inversa es la forma de vivir la que determina nuestro modo de sentir y valorar. Sería injusto sin embargo atribuir a este gran pensador que acaba de morir toda la responsabilidad en la extensión de su doctrina a otros sectores del pensamiento humano. Sólo aquellos que tienen el espíritu falseado, ha dicho, pueden querer encerrar el alma humana en los límites estrechos de una doctrina científica. En último análisis, la psicología individual es un arte y el psicólogo verdadero es ante todo un artista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Pintura Contemporánea de México

Por MANUEL TOUSSAINT

Hablar de la pintura contemporánea de México es interesante. La pintura representa allí en estos momentos la expresión más pura, más viva del movimiento artístico e intelectual. Quizás, por una parte, la ayuda oficial que ha permitido que este movimiento artístico se desarrolle ampliamente; quizás, y acaso con más importancia, el talento plástico del mexicano que se traduce en unos cuantos exponentes mayores, secundados por numerosos artistas, ha hecho que este movimiento abarque casi en su integridad el país. Otras manifestaciones culturales: la literatura, la arquitectura, la misma escultura, no alcanzan actualmente la importancia que la pintura.

No es mi palabra la más autorizada para hablar sobre este asunto. Pero yo no puedo dejar de amar y de admirar este movimiento. Mis estudios están vueltos a la antigüedad, mas no puedo tener una sola ventana abierta al pasado. Necesito vivir en mi medio. Necesito comprender mi época.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vamos a estudiar brevemente la génesis, la formación de esta pintura mexicana actual.

Hacia principios del siglo, México como casi todos los países de América, tenía una orientación pictórica decidida hacia Es-

paña. La pintura española del siglo XIX había cautivado por completo el espíritu de los artistas mexicanos.

Se veía en esta pintura una continuación de la gran pintura clásica española. Se encontraba en los maestros de esta época como una prolongación del Siglo de Oro pictórico español, de Velázquez, del Greco, de Goya más tarde.

Los pintores mexicanos buscaron entonces cierta adaptación de esta pintura al medio de México.

Los pintores españoles más admirados en México eran: Romero de Torres; el intelectual Romero de Torres que se había especializado en aquellas mujeres de Córdoba que parecían un símbolo del alma gitana. Zuloaga. En Zuloaga veían al representante del Norte, del vascongado, al hombre que había reunido en sus telas el alma de este pueblo valiente. Néstor de la Torre. En Néstor de la Torre encontraban suntuosidades, encontraban cierta decoración orgullosa, cierta decoración brillante que ellos trataban de asimilar a México. Lo mismo pasaba con Anglada. Anglada cautivaba por aquellos paisajes magníficos, por aquellas mujeres que se movían en unos ambientes dorados. Con Sorolla había cierto recelo. A Sorolla se le admiraba mucho por su técnica prodigiosa, por su gran facilidad; pero esa misma facilidad era un escollo para aquellos pintores que no querían caer en ella. Lo mismo pasaba con Rusiñol. Rusiñol, pintor de jardines, pintor aristocrático de jardines, era demasiado literario para los artistas de México.

Hay un pintor que sintetiza este movimiento mexicano: Saturnino Herrán. Saturnino Herrán murió en 1918 y aun no cumplía los treinta años. Saturnino Herrán es el último gran artista de la época anterior a la actual. Con él puede decirse que acaba la pintura del siglo XIX. Herrán nunca salió de su país. Un amor materno que lo aferraba a su tierra, impidió que conociese Europa, y Herrán, lleno de desconfianza hacia el movimiento de Europa, nutría su espíritu simplemente a través de revistas, a través de libros, a través de lo que podía llegarle de allende los mares.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hay un fenómeno curioso que yo observé cuando estuve en España: para Herrán el ídolo era Zuloaga. Herrán pintaba retratos, pintaba mujeres, pintaba hombres del pueblo creyendo que

imitaba a Zuloaga. Veía las revistas, veía las obras de Zuloaga reproducidas en fotograbado, y Herrán, que esencialmente era un colorista, que tenía que ser un colorista porque en México todo es color, hacía cuadros de Zuloaga, pero llenos de color y de vida.

Cuando yo estuve en España y ví los cuadros de Zuloaga todos grises, todos oscuros, todos como saliendo de un invierno tenebroso, comprendí la tragedia enorme de Herrán. Eran mejores los cuadros del mexicano que los de Zuloaga. Porque en los cuadros de Herrán había más vida, había más calor, había más espíritu. ¡Y Herrán creía estar imitando a Zuloaga!

En este estado se encontraba la pintura de México, cuando sobrevino la Revolución.

Hay alguien que dice, que la pintura mexicana actual se debe a la Revolución. Yo no creo que eso sea exacto. La Revolución ha influído en la pintura como ha influído en todos los fenómenos sociales e intelectuales de México. Pero no es simplemente una causa, es más bien un fenómeno que permite que se desarrollen ampliamente, mientras que antes no se desarrollaban. Como en el caso de la pintura: pintores que existían en Europa, que vivían en Europa, regresaban a México cargados con el bagaje de la nueva vida pictórica y entonces descubrían las vendas que tapaban los ojos de sus compañeros mexicanos.

Herrán, que nunca había ido a Europa, murió en plena Revolución, y con él murió esa pintura del siglo XIX. Herrán es un clásico. La pintura de Herrán sí continúa la tradición clásica española. Es un continuador de Velázquez y del Greco. Usa de esa pintura empastada, que se delecta en la técnica, que descuida por un momento el fondo para gozarse en el aspecto exterior. Herrán tuvo ya atisbos de mexicanismo. Herrán quiso volver los ojos hacia México. Pero el mexicanismo de Herrán está todavía lleno de literatura. Representa mujeres sentadas en poses artísticas enfrente del Sagrario, con un sombrero de charro y unas frutas mexicanas. Cree que así hace un cuadro netamente nacional y no hacía sino un cuadro europeo pintado en México; lo que hubiera hecho Néstor de la Torre si hubiera pintado ese cuadro en México.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mexicanismo es algo diverso del modelo, es algo diverso del aspecto externo. El mexicanismo está en el propio artista que trabaja y desarrolla inconsciente su propio espíritu forjado en sus

propias tradiciones y diverso del de los otros pueblos. Antes de que el movimiento actual llegara a su florecimiento máximo, hubo ciertos antecedentes que no deben olvidarse porque sería injusto. Algunos hombres aislados, como Guadalupe Posada. Fué un grabador popular, un grabador que hacía cincografías constantemente y publicaba con ediciones populares. Pero Posada era un artista que pertenecía al género popular. Desdeñado completamente por los clásicos, hoy hemos visto que ese artista era maravilloso, precisamente porque lo desdeñaban los académicos. Y se le ha hecho una aureola, y se le ha querido incorporar con los actuales. Eso tampoco es exacto desde el punto de vista histórico.

El antecedente más serio de la actual pintura debe encontrarse en el establecimiento de las Escuelas de Pintura al Aire Libre.

Era Director de la Academia de Bellas Artes de México — que, naturalmente, seguía uniforme el movimiento de la escuela pictórica europea, sin tratar de averiguar nada nuevo, sino seguir simplemente por un sendero que ya estaba trazado de antemano — el pintor Alfredo Ramos Martínez que había vivido mucho tiempo en París. Hacía una pintura que se amoldaba perfectamente al medio y que estaba dentro de la misma tradición española. Una pintura elegante, aristocrática. Y si él no había encontrado el nuevo movimiento, tenía ciertos atisbos y abrigaba deseos de liberación y de cambio.

A su alrededor había un grupo de jóvenes discípulos, y con éstos fundó en diversas poblaciones cercanas a la capital escuelas de pintura. Recordaban un poco aquel taller de Barbizon que tanta resonancia tuvo en Francia: en jardines se reunía a niños, — niños de toda condición social — se les daba una paleta, colores, pinceles y una tela; y el maestro les decía: "—Ahora, pinten." "—Pero, ¿cómo pintamos?" "—Como quieran, como puedan". Y así pintaban lo que veían, lo que tenían delante de sus ojos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este movimiento, — desde luego, como experiencia pedagógica —, fué interesantísimo; pero, como pequeño laboratorio de obras de arte, también fué de importancia.

El niño pinta con una ingenuidad que no tiene el pintor ya formado. Desconoce las reglas. Tiene una perspectiva ingenua su-

ya. Sabe ver como no sabe ver el hombre ya formado. El artista ya formado ve a través de otros ojos: los ojos de los que han pintado antes que él y que le han enseñado sus cuadros.

El niño que pinta por primera vez no tiene ese prejuicio. Y entonces resultó lo que había de resultar: según las capacidades más o menos artísticas de estos niños, se produjeron pinturas más o menos valiosas.

El movimiento tuvo resonancia mundial. Se supo de él en Francia. El mismo Ramos Martínez fué a Europa llevando una colección de pinturas que causaron el asombro de los críticos franceses. Y no era para menos, porque algunas de esas pinturas eran sencillamente sorprendentes.

Se había dado un paso para libertar a la pintura de sus trabas. No era el paso definitivo. Los niños que salían de esas escuelas no eran pintores. Hacían uno que otro cuadro, pero la vida los llevaba por otro rumbo y no volvían a acordarse de aquella pintura. Es más: si esos niños cuando llegan a hombres toman la paleta, los pinceles, y hacen otro cuadro, este será fundamentalmente diverso; y, acaso, ellos mismos, dentro del prejuicio humano, se avergonzarían de lo que habían hecho en su infancia.

El año 1921 llega a México, Diego Rivera, el más grande pintor de México en la actualidad. Se había educado en la Academia, había sido discípulo de Fabres con Herrán y con todo el grupo. En 1907, un gobernador mexicano, D. Teodoro Dehesa, lo pensionó para que fuera a Europa. Diego Rivera asistió al desenvolvimiento de la gran pintura francesa. Se impregnó de cubismo, se impregnó de aquellos movimientos extraños. Y en 1921 regresó a México llevando este bagaje.

Diego Rivera contribuyó a libertar a los artistas de las trabas que antes les ataban. Formó un Sindicato. En ese Sindicato ingresaron todos los pintores que eran maestros en las Escuelas de Pintura al Aire Libre. El Sindicato fracasó. No es posible nunca agrupar a los artistas como agrupar a los obreros. Además, Diego, un tanto imperioso, quería siempre sujetarlos a su voluntad y ellos rechazaban tal propósito.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero entonces, todos empezaron ya a pintar libremente. Empezaron a ver las obras de Diego. Empezaron a asimilarse otras pinturas. Artistas europeos van a México. Se hacen exposiciones

de obras. Y entonces surge, como por encanto, una nueva pintura. Esta pintura tiene ya ciertos caracteres que es necesario definir.

Efectivamente, debemos la diferencia marcada y completa de lo que es la pintura actual, en relación de lo que era la pintura antes. Y esta diferencia no es sólo aplicable a México. Es aplicable a todo el mundo.

El criterio pictórico actual es totalmente diverso del antiguo. Muchas personas, ante un cuadro moderno, se indignan, lo rechazan y dicen: "—¡No comprendo!" "—¡Me irrita!"

¿Por qué? Porque quieren juzgarlo con el criterio antiguo. Y el cuadro no está hecho para ser juzgado así.

La pintura contemporánea se caracteriza por la libertad, dentro de la cual se mueve. Pero esa libertad tiene ciertas normas definidas.

En primer lugar ha vuelto a los artistas espontáneos. El pintor, después de haber agotado todos los medios de trabajar, de producir, ha comprendido que esa técnica, que esos mismos medios, eran perjudiciales y ha vuelto al pueblo. Ha vuelto a los artistas ingenuos. Ha vuelto al arte negro. Ha vuelto al arte de los pueblos primitivos.

Las Escuelas de Pintura al Aire Libre eran interesantes, porque allí latía ese elemento tan especial que los pintores modernos buscan: la ingenuidad. La ingenuidad es una forma de intelectualismo, es una forma de reproducir la vida tal como se la ve, pero con cierto sentido especial que no entendían los clásicos. Estos reproducían su modelo, su forma solemne en un estilo académico. El pintor actual reproduce toda la vida: todo es asunto de pintura.

Pero la clave, el secreto que diferencia el arte antiguo del arte moderno está en una sola palabra, a mi modo de ver: el dibujo.

¿Qué es el dibujo? Es una cosa tan difícil de definir como el estilo. El estilo es el hombre. El dibujo es el hombre.

El concepto clásico del dibujo se refería a un dibujo representativo: un dibujo está bien hecho cuando reproduce, exactamente, el modelo que se ve.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero este dibujo, — que es el clásico, que es aquel dentro del cual están todos los artistas clásicos — es algo completamente deleznable porque está hecho simplemente a través de un órgano que es falible: nuestro ojo.

Es así como una máquina fotográfica podría hacer un dibujo más perfecto de lo que realizara un hombre.

Que ese dibujo es falible, lo demuestra el hecho de poner cinco pintores a copiar un solo objeto. Los cinco pintores producen objetos distintos, dentro de ese mismo criterio de dibujo.

El arte contemporáneo tiene otro concepto de lo que es el dibujo. El arte contemporáneo ha dicho: puesto que nuestro ojo es falible, puesto que nosotros no podemos representar los objetos exactamente como los vemos, — la máquina nos vence — hay otro elemento que es el que dibuja y que es nuestro cerebro.

De manera que si el dibujo clásico es una reproducción, el dibujo moderno es una interpretación. Cuando el hombre dibuja no hace más que interpretar a través de su propio espíritu lo que le dicen sus ojos, pero no trata de apegarse a la parte externa sino que busca la parte interna.

Para explicar esta idea hay que pensar en esto: que ella aclara perfectamente las deformaciones del dibujo. Las deformaciones son voluntarias. El dibujante deforma sus modelos como quiere, en vista de la expresión que quiere dar a su obra.

Y de eso tenemos un antecedente magnífico en la misma pintura clásica: en el Greco.

El Greco, como recuerdan ustedes, tiene dos maneras de pintar. Según una reproduce sus modelos con toda exactitud, con toda minucia. Caballeros retratados, que podrían ser retratados por cualquier otro pintor que no fuese el Greco y que siguiese las tendencias clásicas que había implantado el Renacimiento.

Pero el Greco tiene otra manera de dibujar. Una manera que los académicos cuando juzgan las obras del Greco, dicen: "—Yo no entiendo eso", o "—El Greco estaba loco", o "—El Greco poseía un defecto visual", o "—No me lo explico".

Yo he oído a señores Profesores Universitarios referirse así acerca del Greco. Y no piensan que lo que hacía el Greco era deformar su dibujo, alargar sus figuras en vista de una idea ya pensada, en vista de un sentimiento propio de la Divinidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Greco representa sus figuras con toda exactitud cuando se trata de seres humanos; y el Greco deforma sus figuras, alargándolas en forma de llama, espiritualizándolas, cuando se trata de

seres que no son humanos, cuando se trata de seres divinos, cuando se trata de Dios y de los Santos.

Y así, aplicando ese credo, nosotros entendemos perfectamente toda la obra del Greco, amén de otras reglas que hay en él: las composiciones geométricas que derivan de su origen bizantino.

El Greco, pues, es un antecesor de esta pintura contemporánea. Y no hay artista contemporáneo que no sea un devoto ferviente del Greco. Es así que el dibujo deforma. Es así que no hay necesidad de decir: "—Este dibujo es malo. Hay una desproporción enorme: el brazo es demasiado corto, la mano es demasiado grande".

El pintor lo ha querido hacer así.

Yo he visto los trabajos de Diego Rivera. He visto sus bocetos reproducidos con una exactitud tal, que parecen dibujos del Renacimiento. Y luego, sobre ese dato, sobre ese apunte que él ha hecho, trabajar en el muro deformando, para insinuarse en determinada idea, en determinado sentimiento.

¿Cuál es la consecuencia de este principio fundamental del dibujo?

—La consecuencia es que, el modelo externo, lo que se reproduce en pintura, no es lo más importante del cuadro. El cuadro no es representativo. El retrato no es para reproducir a un señor con todas sus facciones. El retrato busca algo más, busca el espíritu del individuo. Y esto, que ya la caricatura lo había iniciado, — exajerando las facciones características de cada uno — la pintura procura hacerlo en una forma más intelectual, en una forma más refinada.

Este principio es el que informó el movimiento llamado "cubismo".

Estas ideas, llevadas a la exageración, produjeron el movimiento llamado "cubismo": La pintura abstracta. La pintura que no representa nada visible sino simplemente ideas, que toma del mundo un pretexto para realizarlas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Además, el arte contemporáneo presenta cierto aspecto jovial, humorístico. En todas las obras contemporáneas el arte se quita el "jaquet", se quita la levita y se presenta simplemente en mangas de camisa, como si buscara una comprensión más amplia en el pueblo.

Después de esta ligera exposición general acerca de la pintura, vamos a hablar de los principales pintores de México.

Voy a hablar simplemente de diez artistas, porque la exposición sería demasiado extensa al hablar de todos, porque no todos tienen la misma importancia, y porque no tengo elementos para hacer una obra más detallada.

Para guía de este trabajo, utilizo un libro publicado en México en 1935. Se llama índice de la pintura mexicana contemporánea. Su autor es D. Agustín Velásquez Chávez. Este libro, que ha tenido una difusión bastante extensa, tiene cualidades y tiene defectos. Quisiera yo hablar únicamente de las cualidades y no de los defectos. Pero es necesario ser justo siempre.

Sus cualidades son, desde luego, que es el primer libro que nos presenta un cuadro de conjunto acerca de nuestra pintura. Da todos los datos indispensables para conocer la biografía de los artistas, y proporciona unos cuantos grabados de sus obras. Pero, en cambio, incluye artistas que no son propiamente pintores sino grabadores, como Díaz de León, por ejemplo. Incluye a posada como pintor contemporáneo, y Posada murió hace mucho tiempo. De manera que, Posada no puede ser sino un antecedente de la pintura actual y no un componente de la pintura contemporánea.

Además, Velázquez Cháves, sólo hace elogios en su obra. Está bien elogiar cuando hay que elogiar y no debe escatimarse nunca el elogio. Pero cuando el elogio no va acompañado de la justificación y de la censura, — cuando ésta es necesaria — carece de valor, puesto que es un elogio uniforme, que pertenece a la cortesía, más que a la crítica de arte. Luego, en la reproducción de cuadros, no incluye los más importantes. Para mí, es esto más lamentable, puesto que no voy a poder mostrar a Vds. la obra más importante de Orozco "La trinchera", un cuadro en que se simboliza toda la Revolución mexicana y que no aparece en este libro.

En la actualidad, está en prensa un libro sobre arte moderno mexicano por Justino Fernández. Este libro será muy útil. Incluye no sólo la pintura sino todas las manifestaciones estéticas: arquitectura, escultura, pintura, grabados, fotografía, —la fotografía actual que tiene ya un carácter artístico muy marcado en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contraposición con la anterior, que era simplemente mercantil. En este libro, —quisiera yo tenerle a la mano para mostrar a Vds. sus excelencias— hay una información completa acerca del movimiento actual del arte mexicano.

Pero, contentándonos con lo que poseemos, vamos a ver la obra de estos diez artistas.

En primer lugar: Diego Rivera. Nace en Guanajuato en 1886. Entra a la Academia en 1898. En 1907 pasa a Europa pensionado por el Gobernador Dehesa. Es discípulo de Chicharro. Trabaja con Chicharro fecundamente. Regresa a México. Hace una exposición. Sus obras están dentro del movimiento mexicano. Hace lo que hubiera hecho Herrán si éste va a España y es discípulo de Chicharro.

Es curioso ver que el pintor, en la actualidad, no estima ninguna de estas obras suyas por haber cambiado su criterio. Por haber descubierto nuevos horizontes pictóricos desconoce su obra pasada. Muchas veces ha intentado cambiar cuadros pintados en la actualidad por esas viejas pinturas que le fueron compradas entonces, para destruirlas, para que él aparezca simplemente como un modernista y no como un pintor que ha seguido determinado camino. Esto es pueril a quien tiene la ruta que le está marcada. Y es tan inútil avergonzarse de lo que se ha hecho, como enorgullecerse, por ejemplo, de lo que todavía no se hace. Nunca se olvidará lo que Diego ha hecho. Su obra es una obra perfectamente definida. El debería enorgullecerse de haber cambiado, de haber salido de esta pintura que ahora él detesta, para estar en otra. Y, precisamente, aquellos cuadros serían los testigos del cambio. Pero, cada quien tiene sus ideas. Después de Chicharro, recibe la influencia francesa. La única de que Diego se enorgullece ahora; convive con los pintores franceses que hicieron el "cubismo"; con Picasso sobre todo. Se incorpora perfectamente al movimiento "cubista" y produce algunas obras estimables, que, indudablemente, son lo único que México ha producido dentro del movimiento "cubista".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1921 va a Italia. Descubre los frescos italianos del Renacimiento, se asombra ante ellos y regresa a México con esa impresión en los ojos, para fortuna de México. Porque, desde entonces, empieza a desarrollarse en el país el movimiento de la gran

decoración mural, de la gran decoración al fresco. Los edificios públicos son decorados por artistas a quienes el Gobierno llama para que trabajen. Se resucita esta técnica maravillosa del fresco que, durante el siglo XIX, se había olvidado con una que otra excepción, como el caso de Puvis de Chavannes.

La primera obra de importancia de Diego, en México, es la decoración del "Anfiteatro Bolívar". Todavía no está seguro de su técnica al fresco. Emplea otro procedimiento, la encáustica. Aplica cera caliente con colores sobre el muro. El aspecto es de una laca demasiado brillante. Perjudica la obra.

Después, desarrolla en la Secretaría de Educación Pública sus grandes frescos en los patios. Esta obra quizás sea la más importante que ha realizado Diego. Decora dos enormes patios con pinturas al fresco. Pone en uno escenas de la guerra. En otro patio: las fiestas populares. En la escalera, desarrolla el viaje que se hace desde la costa hasta la Capital de la República, subiendo del Golfo al Valle de México. En el primer piso, tenemos la zona tropical, la vegetación exuberante. Poco a poco, esta vegetación se va cambiando, va tornándose en zona templada hasta llegar a la parte alta que es ya vegetación de montaña. Y en la parte alta, tenemos, —como contraste a la parte baja en que está la felicidad, el paraíso, el hombre que vive dentro del campo, que toma los frutos con su mano para nutrirse—, la industria, las minas, ¡todos los enemigos del hombre! La parte alta es la ciudad. El panorama de la capital erizada de pozos petroleros, de chimeneas humeantes y de proletarios que están ya sufriendo. Es exactamente el viaje que se hace en doce horas desde el Puerto de Veracruz hasta la Ciudad de México.

En el cubo del ascensor, concentra Diego un aspecto de Tehuantepec, el famoso Itsmo de Tehuantepec, con todo su aspecto típico: sus mujeres, su vegetación, su fauna fantástica.

Decora la Escuela de Agricultura de Chapingo, el Palacio de Cortés en Cuernavaca, la escalera del Palacio Nacional de México, —una de sus últimas obras— y finalmente, un gran "panneau" en el Palacio de Bellas Artes. Este "panneau" es el que había sido borrado en el Centro Rockefeller.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es difícil encontrar un pintor que tenga la variedad de obra de Diego Rivera, la potencia pictórica y su influencia de Europa.

Diego Rivera domina la técnica en una forma asombrosa. Pero su obra, en la actualidad, no puede decirse que sea un apogeo. Después de lo que ha hecho es justo que esté en decadencia, y está en decadencia.

Su "panneau" borrado en el Centro Rockefeller y reproducido ahora en el Palacio de Bellas Artes de México, no significa de ninguna manera un ascenso sobre las obras anteriores. Es más bien un descenso.

La razón de por qué fué borrado, es una razón absurda: porque allí figura el retrato de Lenin. Cosas que no tienen nada que ver con el arte. Pero en sí, artísticamente, no tiene el valor de las obras anteriores. Es una complicación de figuras como acontece en las actuales pinturas murales de Diego: una agrupación tal que más que una agrupación resulta una acumulación, que pierde las líneas fundamentales de su composición. Así es la pintura del Palacio Nacional. Es toda la historia de México representada en un gran muro con otros dos pequeños a los lados. En el de la derecha está la historia pre-cortesiana, la historia de México anterior a la Conquista. En el centro está la historia Colonial y la historia del siglo XIX. Y a la izquierda, la historia actual de la Revolución.

El muro que representa la historia pre-colombiana, es admirable. Diego Rivera se ha inspirado en los manuscritos indígenas, aquellos manuscritos que nos legaron los indios, y ha reproducido sus colores, sus temas artísticos, sus motivos, sus jeroglíficos, con una maravillosa armonía.

El "panneau" enorme del centro es ya muy confuso. No hay una ordenación geométrica. Diego Rivera se ha olvidado de lo que le habían enseñado los "cubistas". Hay ya tal confusión de figuras, que unas a otras se combaten. Hay que ver el cuadro por fragmentos. No es la concepción grandiosa de sus frescos hechos en la Secretaría de Educación Pública. Además, esta pintura de Diego tiene una terrible falla. Es pintura propagandista. Diego Rivera es el propagandista de la Revolución, pero no es el pintor de la Revolución.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se puede ser pintor de la Revolución como lo es Orozco, —y lo vamos a ver— cuando se ha vivido dentro de la Revolución y el espíritu mismo del artista es revolucionario. Pero no se es revo-

lucionario, cuando se pasa la Revolución en París. Se podrán hacer pinturas en el espíritu revolucionario pero este espíritu revolucionario está simplemente en leyendas, que expresan lo que el artista debió haber expresado en pintura.

Esta falla que se le ha censurado a Diego, —quizás más de lo que en realidad es— porque no puede hacer menos cabal su gran habilidad pictórica— será, indudablemente, lo que le quite mérito a su obra en la posterioridad.

Después de Diego, tenemos a Orozco, José Clemente Orozco.

Estos dos pintores son los más importantes. Son los dos astros de la pintura mexicana. Alrededor de ellos giran todos los demás.

Orozco nace en el Estado de Jalisco, en 1883. Estudia agricultura. Quién sabe en qué accidente pierde la mano izquierda.

Orozco no estudió en la Academia. Orozco fué un rebelde. La primera obra de Orozco, anterior al movimiento de Diego Rivera, fué caricaturesca. Orozco hizo una exposición de caricaturas sangrientísimas. Una exposición de caricaturas que escandalizaron a los concurrentes. Reproducía mujeres de mal vivir, escenas de "cabaret" pintadas de la manera más cruda, exagerando lo más posible la nota sarcástica, la nota sangrienta, la nota que denotaba una vida de miserias, una vida llena de lacras.

Más tarde, Orozco se incorpora al movimiento, y entonces pinta sus maravillosos frescos de la Preparatoria. En la Escuela Preparatoria pintan artistas del Sindicato; a Orozco le cabe el gran patio central. Son simplemente escenas de la Revolución. No hay un tema definido. Son pinturas como él quiere hacerlas. En un lado: la trinchera. En otro lado: el soldado que se despide de su madre. En otro lado: —un tema favorito de Orozco— los soldados que van caminando, las soldaderas que les siguen. Y en esos frescos deja Orozco todo su espíritu.

En la escalera, pinta franciscanos socorriendo a los indios, con un espíritu de caridad tan trágico, que no sabe uno qué compadecer más: si al infeliz indio que está socorrido por aquel fraile, o al fraile que tiene que socorrer a aquel indio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y así es todo el arte de Orozco. Es un arte trágico. Es un arte sin esperanza. Es un arte que no vislumbra una solución a todos los problemas que están agobiando al mundo. Es un arte

fatídico pero, indudablemente, la expresión artística más vigorosa de nuestro tiempo. Sus pinturas son monumentales. Orozco no deforma como Diego. Orozco sigue ya un dibujo ceñido. Busca las formas. Se delecta en reproducirlas con cierta acentuación un poco morbosa dentro de su espíritu artístico.

Alrededor de estos artistas se mueve un grupo interesante. En un principio, comienzan imitando a los maestros, sobre todo á Diego Rivera.

Voy a hacer una relación de los más interesantes.

Tenemos, desde luego, a Abraham Angel. Abraham Angel, casi un niño, nace en 1905. Muere en 1924. En un momento dado, descubre que es pintor. Sus amigos descubren que él es pintor. se sienta ante sus caballetes con sus colores, y hace cuadros de una pureza y de una sencillez extraordinarias. Unos cuantos cuadros. Unos retratos. Retrata a una señorita. La reproduce con todo detalle. No se preocupa de perspectivas. Su perspectiva es ingenua. Su coloración es pura. Así deja unos cuantos cuadros y muere. Un crítico dijo: "En el paraíso de América, Abraham Angel es Adán".

Julio Castellanos, nació en 1905. Trabajó en la Academia. Después viaja, se independiza y logra una personalidad perfectamente definida. Castellanos es un artista sobrio pero sabio. Es un artista, — como veremos nosotros — que sabe ya dibujar en el sentido moderno; que no le estorba el dibujo. Su dibujo le ayuda a sus concepciones. No tiene ese trabajo, ese temor de dibujar.

Manuel Rodríguez Lozano, nace en 1896. Rodríguez Lozano, quizás el más inteligente del grupo, ha sido siempre un retraído. Ha hallado la pintura en sí. Rodríguez Lozano no es un propagandista. Rodríguez Lozano es un pintor que tiene por credo puintar. La delectación de hacer una obra para que los demás la vean, para que los demás sientan a través de lo que él ha sentido. Busca la pureza de la línea, la construcción inteligente y el dibujo expresivo.

David Alfaro Siqueiros, nace en 1898. Estuvo en Buenos Aires. Siqueiros ha estado en todas las partes del mundo, pero no como pintor sino como propagandista político. En Siqueiros la política ha matado al pintor. Y es una desgracia, porque está dotado de facultades tan grandes como las de Diego o las de Orozco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Siqueiros es un espíritu lleno de inquietudes, es un revolucionario sincero, es un hombre que está siempre a punto de ir a la cárcel por sus ideas, por sus expresiones valientes. En arte busca ahora procedimientos nuevos que aplicar a la pintura. El dice: "¿Por qué los pintores que se han sacudido ya de tantos estorbos académicos, no van a recurrir a nuevos procedimientos?" Hay un retrato suyo pintado al Duco, a esa pintura que sólo usan los industriales. Algunas pinturas suyas hechas en los Estados Unidos, las ha hecho utilizando pistolas de aire. El procedimiento mecánico que pone ya al servicio de la inteligencia. En ese sentido, Alfaro Siqueiros es sumamente interesante. Pero su obra —repito— está en todo supeditada a la política.

Fernando Leal, nació en 1900. Salió de la Academia a las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Es hábil dibujante pero esto lo perjudica. Ha pintado en el "Anfiteatro Bolívar" una serie de cuadros en que está representada la historia de este héroe. Pero, francamente, estos cuadros son de los más deleznable que existe en la pintura actual mexicana.

Leal tiene una habilidad de dibujo extraordinaria pero esa habilidad —como decía yo antes— a Leal lo perjudica, porque hace que su obra parezca obra de "magazine" americano, de revista norteamericana, de portada de revista.

Esos torsos de mujeres que en casi toda su obra figuran valientísimos pero tratados con una puerilidad, con una falta de hombría, que le quitan todo mérito.

No ha concluído la obra. Quizás no la concluya ya.

Leal es grabador. En sus grabados hay más vigor. Quizás la técnica del grabado en madera lo obliga a dejar ese dibujo ceñido, ese dibujo que es ya como una especie de red que lo ata.

Rufino Tamayo, nació en 1899. Tamayo estuvo en la Academia, pero fué un rebelde. Comprendió que había allí mucha lacra y entonces, se dió él a pintar. Tamayo es, sobre todo, un colorista. Tamayo ha comprendido perfectamente la ley de que, "el dibujo lo hace el color; no lo hace la línea". Y sus cuadros son perfectamente expresión de esta idea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fermín Revueltas, nace en 1895. Es decorador. En sus decoraciones tiene amplias visiones, amplios vuelos en su obra. Pero no por eso olvida la justeza de la forma y la armonía de sus com-

posiciones, como vamos a ver en la obra que vamos a reproducir.

Agustín Lazo, nace en 1900. Agustín Lazo es el tipo del artista auto-crítico, del artista que está constantemente castigándose con toda severidad, a su propia obra por inconformidad. Desgraciadamente, esta auto-crítica no es en beneficio sino que es más bien en restricción. Hace que su obra no sea lo bastante espontánea, lo bastante sencilla que sería en caso de no tener esta limitación. En la actualidad se dedica a la escenografía con grandes éxitos. Carlos Agustín Lazo es de una cultura refinada, y ha podido hacer decoraciones para obras teatrales, de gran mérito.

Tal es, mostrada a grandes rasgos, la pintura actual de México.

Para concluir, repito lo dije en un principio. Este movimiento pictórico tan variado, tan intenso, abarca casi toda la República. Porque lo mismo que en la Capital, en los diversos Estados de la República, existen núcleos de artistas apoyados, en parte, por el Estado —sin el apoyo oficial es muy difícil que prosperen las artes plásticas— pero, al mismo tiempo, con ese espíritu plástico del artista, con ese espíritu lleno de color, lleno de emotividad del artista.

Diego Rivera llevó a México el espíritu de la pintura italiana del Renacimiento. Y esa pintura prosperó en México de una manera prodigiosa. ¿Por qué? Porque México viene a ser, en cierto sentido, la Italia de América. México tiene esa variedad de paisapes de Italia. Esa coloración de su cielo. Esas diversas regiones La región de la Toscana que se puede comparar con el Bajío; la región de los lagos, con los lagos Michoacanos; la región de Nápoles se puede comparar un poco con el Estado de Jalisco.

México es, pues, un país intensamente artista. Es un país luchador pero es un país artista. Y, gracias a eso, muchas veces la lucha se traduce en obras de arte e interpreta así, las ansiedades de mejoración unidas a las ansiedades de belleza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Teoría de la Descendencia y la Biología actual, en especial la Genética

Por MIGUEL J. FERNANDEZ

V

FILOGENESIS Y GENETICA. (1)

Como problemas especiales dentro del gran marco de la teoría de la descendencia, puede considerarse el desarrollo, o sea la filogénesis especial, de cada uno de los grupos del reino animal o vegetal.

Es evidente que las ideas sobre ellas deben necesariamente variar de acuerdo con los conocimientos anatómicos, paleontológicos, embriológicos, biogeográficos, etc., que se tenga en el momento de exponerlas.

---

(1) El problema de los árboles genealógicos (sin entrar sin embargo en cuestiones de genética) se halla tratado en forma muy clara en el libro de Tschulok: "Deszendenzlehre" (Jena, 1922). Esta obra es un excelente guía para la teoría de la descendencia, sobre todo del punto de vista metódico, y la he utilizado con frecuencia para estas clases. En los últimos años A. Naef se ha ocupado en una serie de trabajos (véase sobre todo su última obra citada al final) de los árboles genealógicos y cuestiones afines, pero también sin entrar a los puntos de vista resultantes de la genética.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El hecho de que v. gr. dos autores expongan en un mismo momento distintas opiniones respecto a la filogénesis de un mismo grupo, el hombre p. e., de ninguna manera puede esgrimirse como arma en contra de la teoría transformista: indica sólo, que en ese instante los estudios especiales aun no han avanzado lo suficiente para permitir una reconstrucción exacta de los antepasados de dicho ser.

Sobre todo Ernesto Haeckel (1866) ha sostenido que la manera más adecuada de sintetizar el desarrollo filogenético de los seres es la forma de un árbol, representando el tronco principal las formas originarias de las que el total de los seres vivos se hubieran desarrollado. Las grandes ramas primarias serían las clases, etc., mientras las últimas ramificaciones representarían las especies y variedades.

Los árboles filogenéticos suelen emplearse aún hoy para expresar las relaciones de parentesco entre los diversos grupos; quedando siempre subentendido, que las relaciones que representan son hipotéticas, sujetas a modificaciones, de acuerdo al estado de los respectivos conocimientos, sobre lo que el mismo Haeckel en más de una ocasión (p. e. en la introducción a su "Filogénesis sistemática") ha llamado la atención.

Presentaré varios árboles filogenéticos a fin de demostrar en ellos cómo nuestras ideas han ido modificándose.

El primer árbol filogenético, aun muy rudimentario, no fué de Haeckel, sino que es probablemente el que Lamarck da en su Philosophie Zoologique. En él, Lamarck aun no se atrevía a expresar relaciones de parentesco entre los infusorios, pólipos y equimodernos por un lado y el resto de los animales por el otro. Además une anélidos, cirripedios y moluscos, mientras, por estudios posteriores quedó comprobado, que los cirripedios son crustáceos y por tanto no pueden ser antepasados de los moluscos, a pesar de la semejanza externa, que resulta por estar ambos cubiertos de conchas. Lamarck opina que los peces se habrían originado de moluscos por intermedio de un grupo aun desconocido, idea que ningún naturalista actual aceptaría, considerándose, en cambio, a los moluscos como un grupo "terminal" como son los vertebrados, artrópodos. Tampoco se aceptará que los manotremados podrían derivarse de las aves, a pesar de que tengan algunos carac-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

teres aviformes, o, mejor dicho, reptiloides. Y nos parece hoy muy curioso que, según Lamarck, se hubiesen formado de los reptiles primeros los "mamíferos anfibios" . . . las focas, de los que luego se habrían originado los otros grupos de mamíferos.

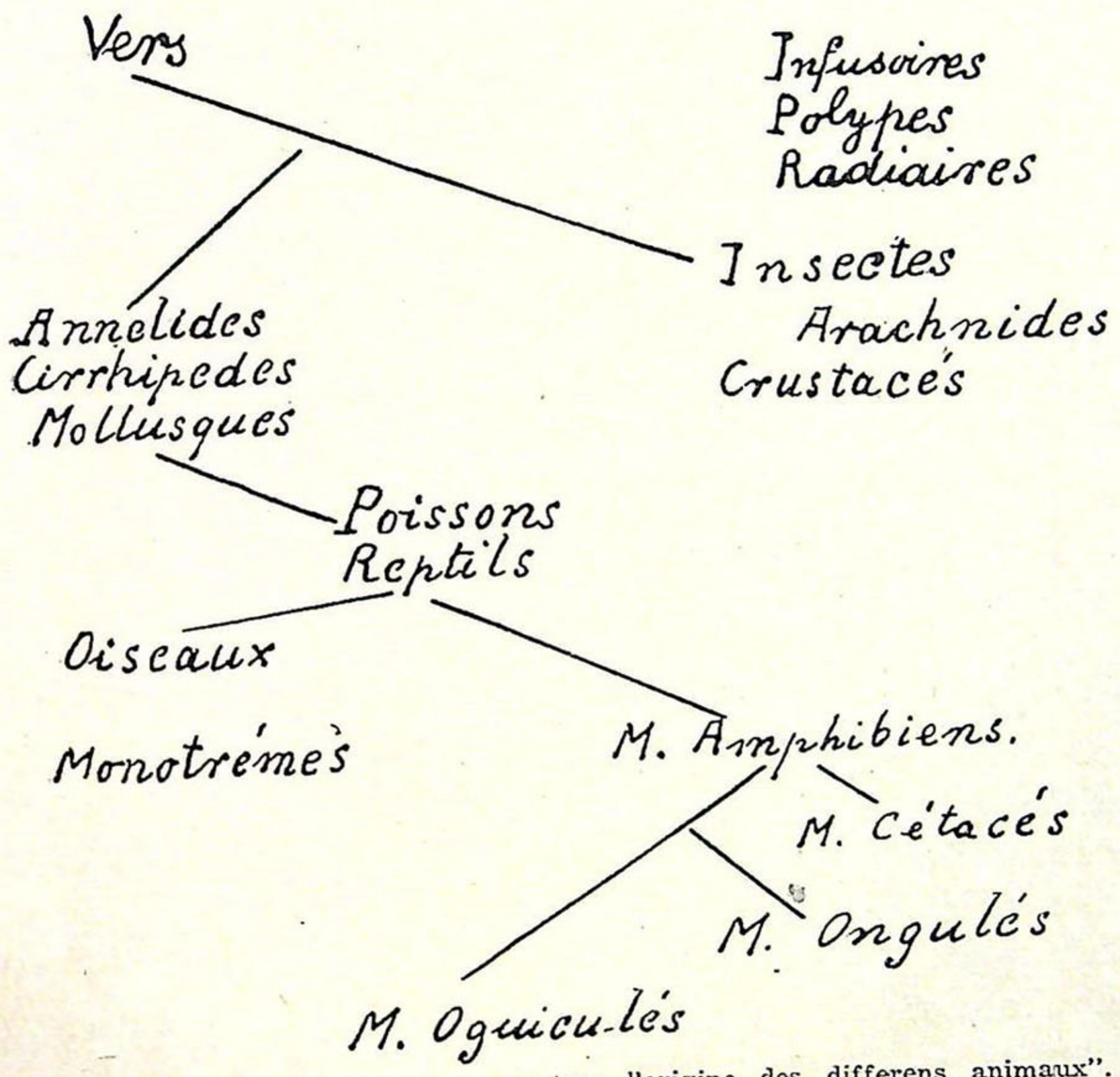


Fig. 46: "Tableau servant a montrer l'origine des differens animaux". Arbol genealógico de la "Philosophie Zoologique" de Lamark (1809). En su "Histoire Naturelle des Animaux sans Vertébres (1815) Lamarck da un árbol filogenético muy distinto del anterior.

Las focas son, como ya no parecen caber dudas, un grupo especializado de carnívoros, secundariamente adaptados a la vida acuática y muchos de los ungüiculados son seguramente más primitivos que ellas.

El estado rudimentario de los conocimientos zoológicos de hace apenas un siglo, así como la manera superficial de sacar conclusiones, resulta también de las explicaciones con que Lamarck acompaña su esquema. Dice entre otros: "Aquellos anfibios (. . . "focas) que conservaron la costumbre de ir a la costa se dividie-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"ron en su manera de alimentarse. Los unos se acostumbraban a "comer el pasto, así los sirenios. De ellos se formaron poco a po- "co los ungulados, a saber los rumiantes, paquidermos, etc. Los "otros, así las focas, tomaron la costumbre de alimentarse sólo "de peces y animales marinos. Estos llevaron por vía de espe- "cies, que se multiplicaron y se hicieron enteramente terrestres a la "formación de los unguiculados (carnívoros). Pero aquellos ma- "míferos que tomaron la costumbre de quedarse siempre en el "agua, y subir sólo a la superficie para respirar, llevaron, proba- "blemente a la formación de los distintos cetáceos que conoce- "mos." (Traducido de la versión alemana por A. Lang citada por Tschulok).

El gran progreso de las ciencias naturales en la primera mitad del siglo pasado resalta claramente, si se compara este primer ensayo de Lamark con los árboles filogenéticos detallados publicados por Haeckel en su "Generelle Morphologie". A pesar de ajustarse ellos en un todo ya a las ideas actuales, objetivan en muchos detalles teorías hoy abandonadas. Así los tunicados se derivan de la base de los moluscos. En el mismo año, 1866, con la "Generelle Morphologie" apareció el célebre trabajo de Kovalevsky por el que se comprobaba la existencia de una cuerda dorsal en las larvas de Ascidias, y con ello su parentesco con los vertebrados; hecho que, como había dicho en la primer clase, fué uno de los más brillantes datos a favor de la "ley biogenética" de Haeckel.

Los infusorios figuran en la base de los Turbelarios, lo que indica que el carácter unicelular de aquellos aun no estaba, en general, reconocido; tampoco se clasificarían hoy las esponjas con los protozoarios, y así podrían comprobarse, de un solo golpe de vista, otros detalles más, en los que hoy vemos más claro que hace 70 años.

Proyectaré, por último, el árbol filogenético que dan Huxley y Haldane, dos de los biólogos más modernos, en su excelente libro de vulgarización: "Animal Biology" (1927) del que existe traducción castellana. Lo que en él llama la atención, es, a mi juicio, ante todo la posición tan modificada que ocupan los Equinodermos, (lirios, estrellas y erizos de mar, holoturias), antes considerados como un grupo de organización más bien simple, pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

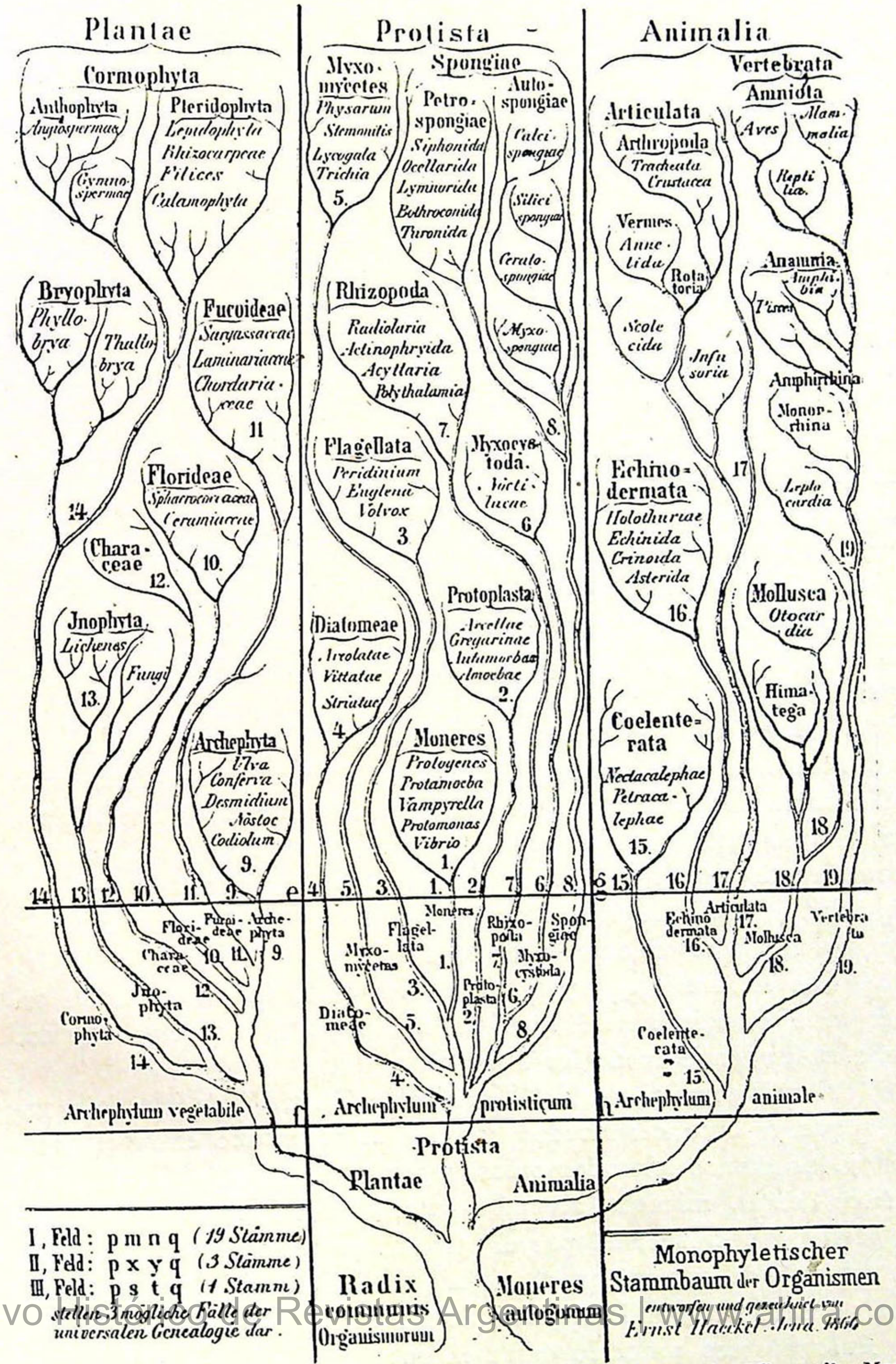


Fig. 47: Arbol genealógico de Plantas, Protistas y Animales de la "Generelle Morphologie de E. Haeckel (1866).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ro que, desde hace unos 30 años, se llegó a reconocer, gracias a toda una serie de interesantísimos trabajos embriológicos y anatómicos, como parientes, aunque lejanos, de los vertebrados. Hay algunos grupos, como los Braquiópodos, los Rotíferos y Nematodes indicados en el árbol como de relaciones filogenéticas dudosas y en los que, a pesar de estar tan bien estudiados como cualquier otro en cuanto a su anatomía y, en los dos últimos, también en cuanto a su embriología, y a pesar de tenerse de los primeros un riquísimo conjunto de fósiles, no fué aun posible llegar a conclusiones realmente satisfactorias en cuanto a su parentesco.

A pesar de satisfacer este árbol filogenético en general, como creo, a la mayoría de los biólogos modernos, sin embargo muchos divergirían en detalles y aun en puntos muy fundamentales. Así los estudios serológicos sobre plantas y protozoarios de Mez y su escuela hacen aparecer a los protozoarios como un grupo derivado de algas primitivas y no relacionado con los metazoarios, idea a que llegó independientemente Franz por estudios morfológicos.

He querido demostrar por los ejemplos que anteceden, que los árboles filogenéticos no deben considerarse como fijos, sino sólo como expresiones gráficas de los resultados a los que la época en que fueron concebidos, o, con frecuencia, sólo sus autores, han llegado respecto a la descendencia de los respectivos grupos de seres, y que es lógico que, por tanto, sean modificados a medida que nuestros conocimientos se amplien.

Por el interés que para el público culto en general suele tener todo lo referente al hombre, me permito proyectar algunos árboles filogenéticos de los Primates.

Si volvemos al de la "Morfología General" de Haeckel, vemos que ya entonces Haeckel sostenía el parentesco entre el hombre y los monos antropomorfos, separando el gibón (Hylobates) de los demás, mientras aceptaba entre el hombre por un lado y el gorila y el chimpancé por el otro un parentesco íntimo. Figura en la base de este grupo el célebre fósil Dryopithecus, descripto por primera vez por Lartet en 1856 según hallazgos del mioceno de Europa, pero conocido desde entonces por un gran número de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

piezas tanto de Europa, como especialmente de la India, todas muy incompletas, como siempre en los Primates.

Seguiremos con el árbol filogenético del hombre que da nuestro Florentino Ameghino en su monografía sobre el Diprothomo platensis, y el que, a pesar de colocar a los monos antropomorfos muy cerca del hombre, difiere muchísimo de los demás. Es conocido que Ameghino, inducido a ello por el sinnúmero de hallazgos fósiles de mamíferos que él y su hermano Carlos habían he-

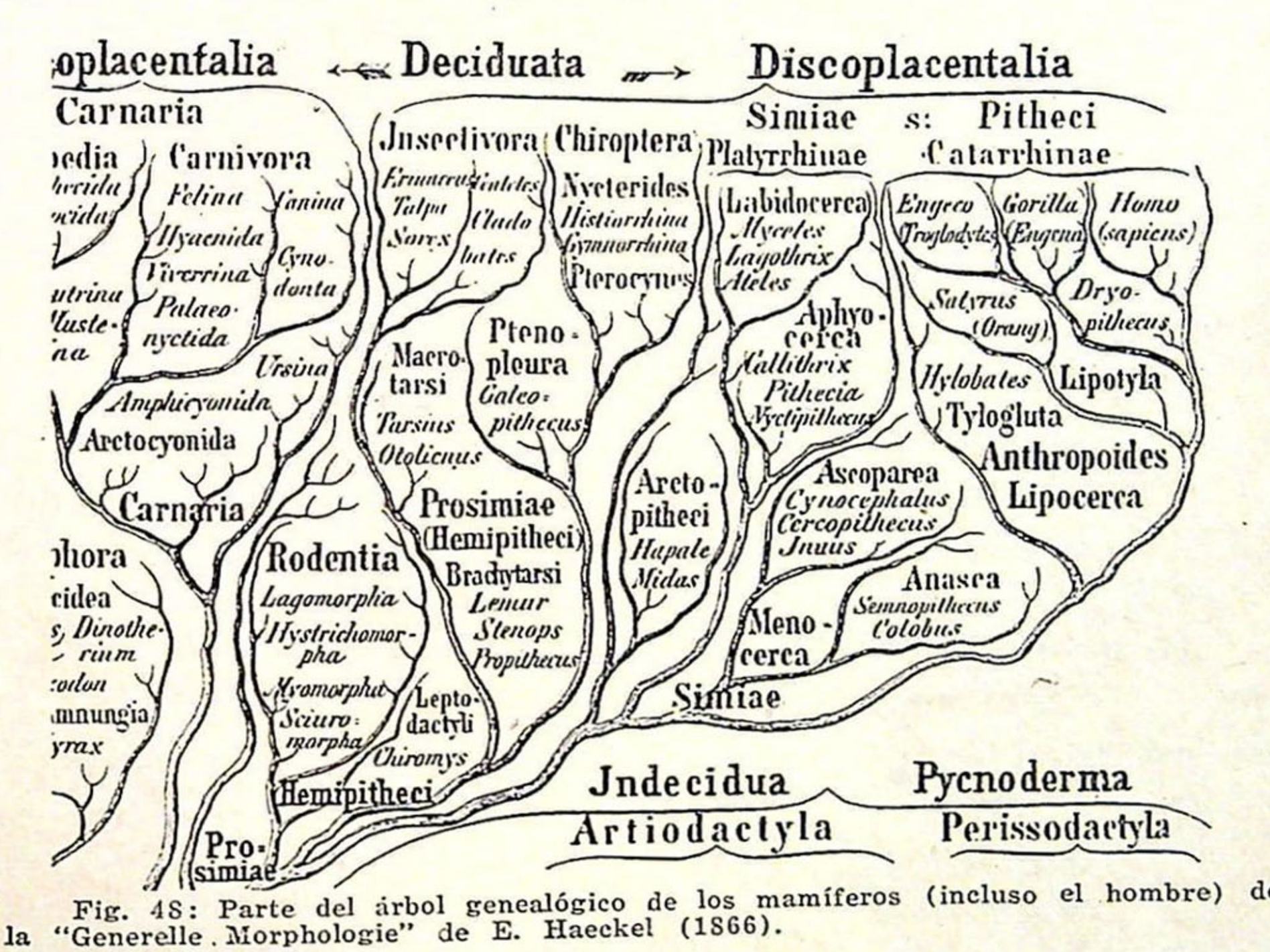
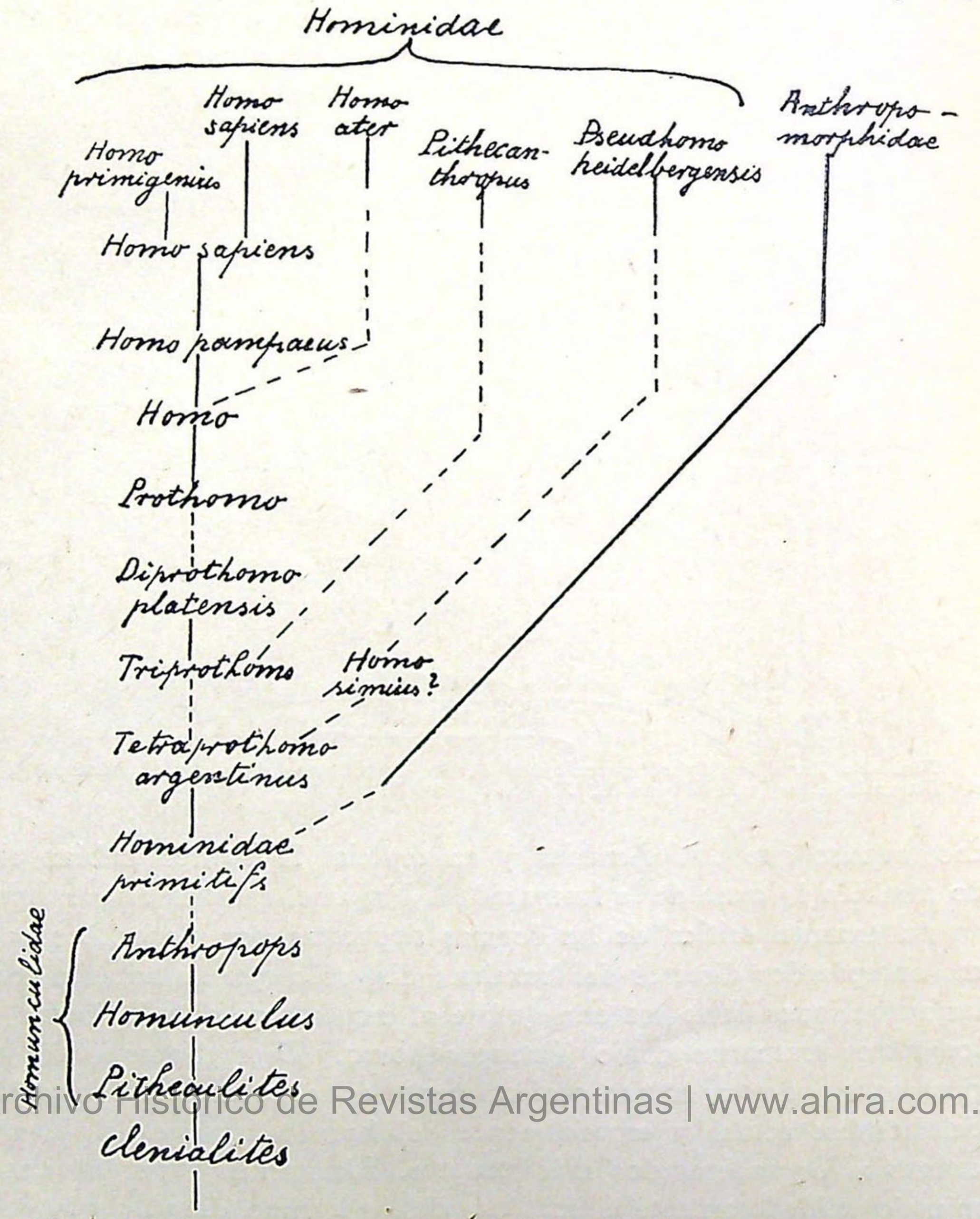


Fig. 48: Parte del árbol genealógico de los mamíferos (incluso el hombre) de la "Generelle Morphologie" de E. Haeckel (1866).

cho, supuso que Sud América y en especial la Pampa habían sido también la cuna de la humanidad. No es el caso de entrar aquí en un examen crítico de las formas supuestas por Ameghino como antepasados directos del hombre; diré sólo que de acuerdo con las autoridades en la materia (véase al respecto p. e. a L. Boule), los restos humanos como Tetraprothomo, Diprothomo, Homo pampaeus, parecen entrar perfectamente en el ancho de variación del hombre actual y especialmente del hombre americano. Y en cuanto a los antepasados más remotos, Bluntschli, quien ha examinado cuidadosamente el material de Ameghino durante una estada en La Plata en 1911, pero publicando sus resultados recién

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hace unos años (1931) pudo comprobar, que el mejor conocido de estos fósiles, Homunculus, es una forma íntimamente ligada a los Aotinae actuales (Aotus = el "mono de noche" y Callicebus) y que, como mono platirrino, no puede entrar en la filogénesis del hombre, que Anthropops pertenece probablemente al mismo género Homunculus y que los restos de Pitheculites mínimus y Cle-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fig. 49: Tabla genealógica de los hominidos según Fl. Ameghino. (Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, T. 19. pág. 204, 1909).

nialites son demasiado incompletos para permitir su ubicación exacta, pero que no son primates. Agregaré que, a pesar de este resultado adverso, Bluntschli, quien no tuvo ya oportunidad de conocer a Florentino Ameghino, pero sí a sus hermanos Carlos y Juan, tiene, como resulta de la introducción a su trabajo — y como me consta por conversaciones personales — el mayor aprecio para la obra de los hermanos Ameghino. (1)

Si he entrado a analizar algo más de cerca este árbol filogenético es, por un lado, porque, a pesar de las pocas probabilidades a su favor, ha pasado a textos de enseñanza secundaria y hasta cartillas de instrucción primaria (!) y porque ofreció — en nuestro medio — un fácil punto de ataque a autores, a los que el origen simiesco del hombre era antipático por razones extracientíficas. Al llevar ad absurdum las "ideas de Ameghino" — respecto al origen del hombre — creían o pretendían haber dado muerte a la teoría de la descendencia. Pero, la filogénesis especial de un determinado grupo es, como hemos visto, sólo un problema especial dentro del gran problema general del transformismo, y si no sólo el árbol genealógico de Ameghino, sino todos los que hasta la fecha se han construído del orígen del hombre resultaran erróneos, sin embargo el transformismo estaría tan firme como antes, y siempre, como todo lo actualmente viviente... el hombre habría tomado origen de otros seres más primitivos y simples existentes en las pasadas épocas geológicas.

Presentaré, como último, un árbol filogenético que Weinert, basándose en estudios de los monos antropomorfos actuales ha publicado hace unos pocos años. Se ve que el gibón, debe haberse

---

(1) Me permtiré expresar, que en mi opinión, la importancia de la obra paleontológica de los hermanos Florentino y Carlos Ameghino no está en los trabajos sobre el origen del hombre, publicados por el primero en los últimos años de su vida, ni tampoco, por lo general, en sus ideas teóricas, sino ante todo en haber descubierto y descripto, miles de formas fósiles nuevas del suelo argentino, muchas de estructura enteramente inesperada, llamando así poderosamente la atención sobre la riqueza de la fauna fósil del mismo y en haber despertado y robustecido por su incomparable entusiasmo y laboriosidad, el gusto por los estudios de esta clase en nuestro ambiente, siendo hoy la paleontología seguramente una de las ciencias más cultivadas entre nosotros. En cuanto a Homunculus, Carlos Rusconi acaba de publicar una amplia monografía sobre este primate, con descripción de nuevos hallazgos (**H. Harringtoni**) en: Revista Argentina de Paleontología y Antropología "Ameghinia", Vol. I Nº 2 y sig. 1935, trabajo que acaba de merecer una mención honorífica por parte de la "Comisión Nacional de Cultura" (1937).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

separado muy temprano, ya en el oligóceno, de una rama común, de la que luego se formaron los otros tres antropomorfos; de esta rama se diferenció el orangután en el mioceno, y mucho más tarde, en el plióceno recién, se habría separado el gorila de una forma hipotética de la que luego se originó el chimpancé y el hombre.

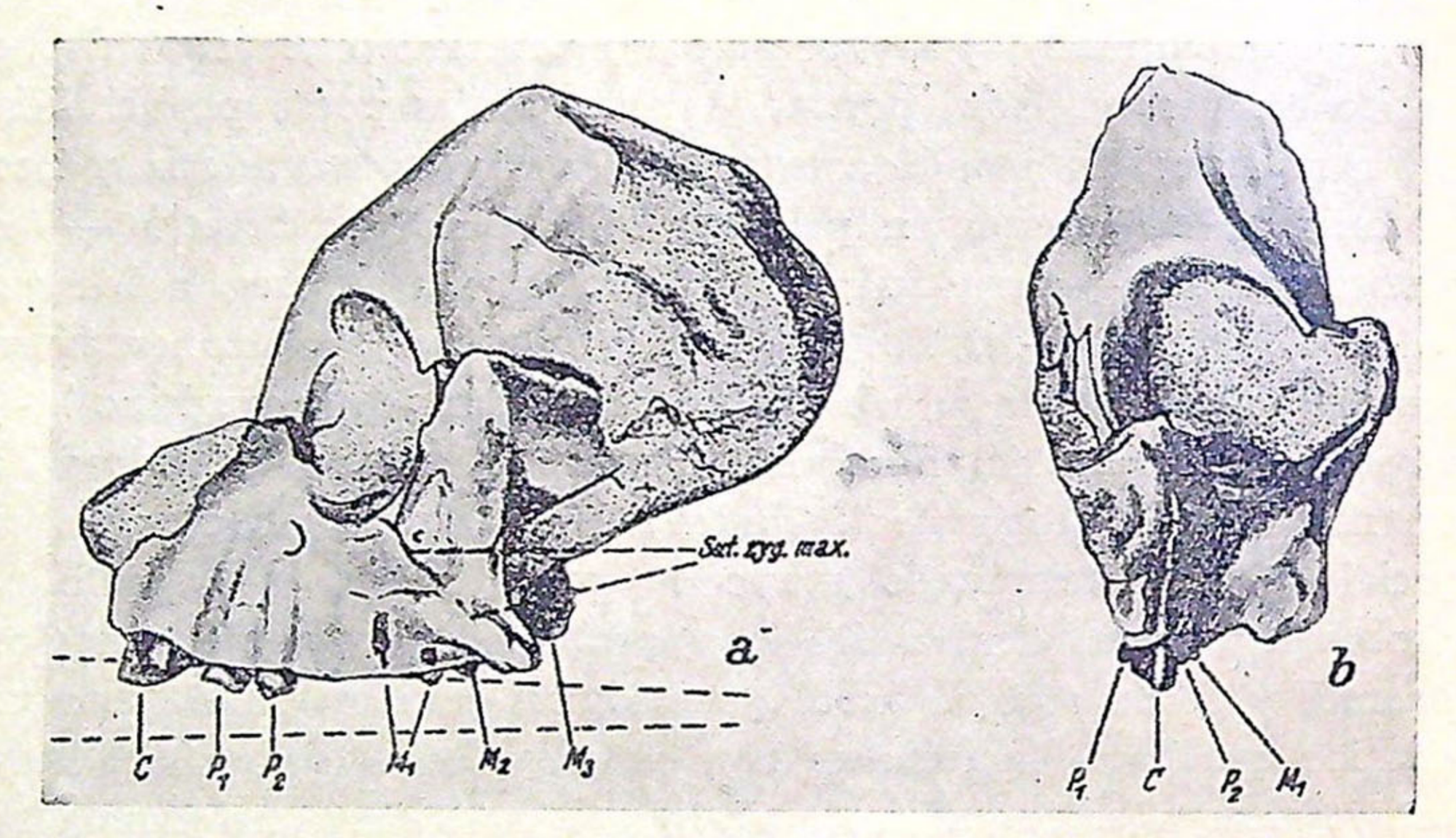


Fig. 50: El fragmento craneano de Homunculus patagonicus, de perfil y de adelante, seg. H. Bluntschli (Morphologisches Jahrbuch, T. 67, 1931).

Las tres formas: gorila, chimpancé y hombre tienen en común caracteres que no poseen ni el gibón ni los monos inferiores. En estos no existen p. e. células etmoidales, que son un carácter exclusivo de aquéllos; en cambio han conservado en su carpo el hueso central, que tanto en el gorila como en el chimpancé y el hombre se ha soldado al escafoides.

Este carácter es de un valor tanto mayor, por utilizar todos los grandes monos su mano de igual manera, existiendo en cambio una marcada diferencia en la forma como el hombre la emplea, y, a pesar de ello, la semejanza entre el hombre y dos de ellos por un lado, y la diferencia de los tres respecto a los demás monos incluso el orangután!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los espermatozoarios de gorila, chimpancé y hombre son tan parecidos, que hay entre ellos menor diferencia que la que ofrece la variabilidad de los espermios humanos solos. Y la misma se-

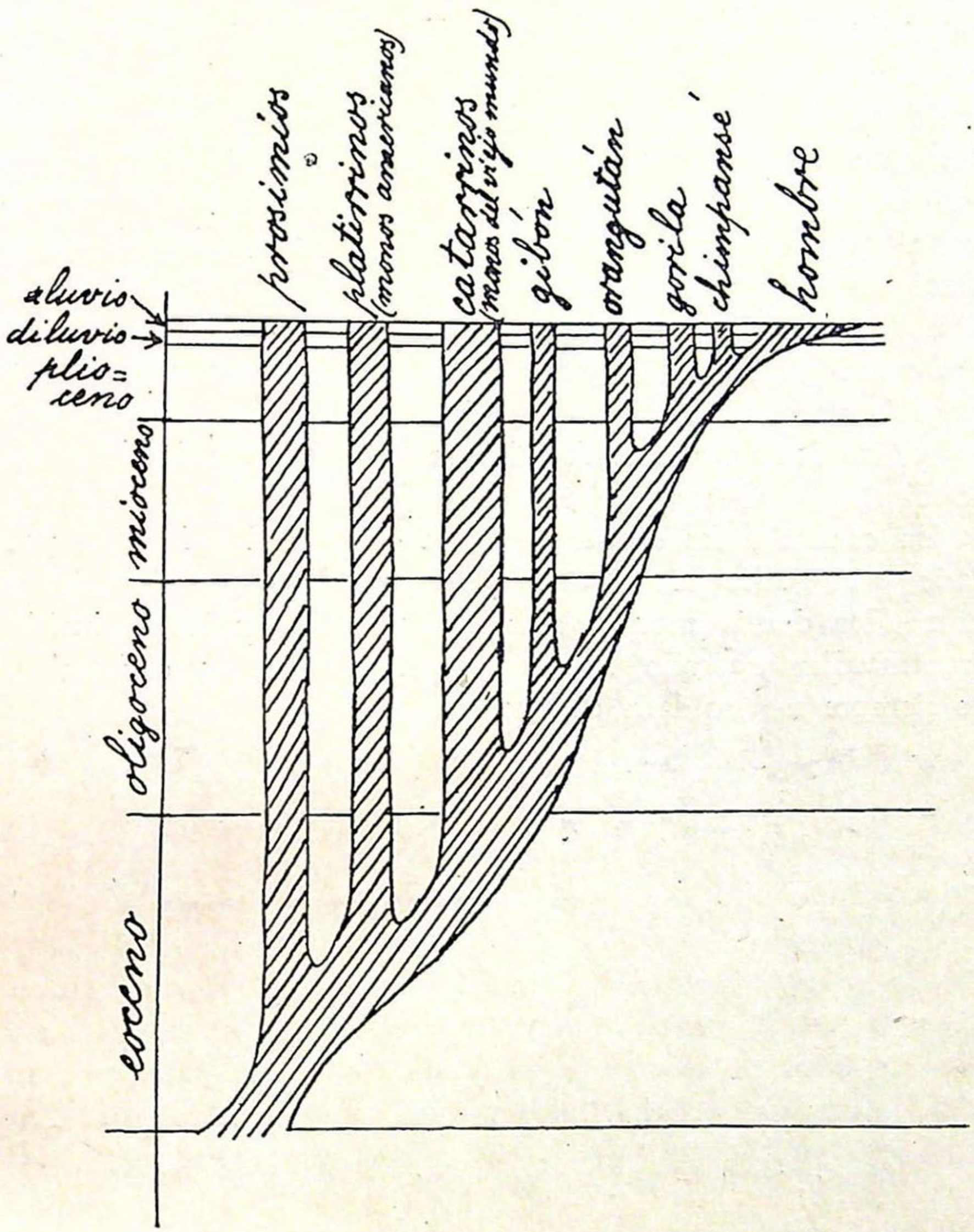


Fig. 51: Arbol genealógico de los Primates seg. Weinert ("Der Naturforscher", T. 8, 1931). Weinert indica como duración probable para el eoceno 25 millones de años; 16 para el oligóceno; 12 para el mióceno y 6 para el plióceno.

mejanza se repite, según Weinert, en cuanto a las músculos de la cara, la salida de las arterias del cayado aórtico, los lóbulos del pulmón y ciertas peculiaridades de otros órganos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como ya había citado en la parte general, también la reacción de las precipitinas, demuestra que el albumen del chimpancé (para los otros antropomorfos me faltan datos), está más

relacionado al albumen humano que a el de los monos inferiores. Agregaré, por último, dos datos fisiológicos más, tomados de Haldane. En el chimpancé se hallan los mismos grupos sanguíneos que en el hombre, pudiendo así ofrecerse el caso que una persona resista más fácilmente la transfusión de la sangre de un chimpancé que la de su propio hermano y, la mayoría de los mamíferos. Además los monos inferiores, pueden oxidar el ácido úrico a una substancia más soluble, pero los monos antropomorfos como gorila y chimpancé no poseen esa facultad, como tampoco la posee el hombre. De ahí que éste esté expuesto a la gota — si los dos antopomorfos citados también lo están, Haldane no lo dice!

En cuanto a las diferencias entre chimpancé y hombre por un lado y el gorila por el otro, Weinert indica que el gorila posee como los demás monos, al nacer, todavía un hueso incisivo o intermaxilar separado, mientras en el chimpancé y el hombre, éste siempre está soldado al maxilar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar